

14 UNF.

R. 66.315

HISTORIA

GENERAL

DE EL PERÚ,

ó

COMENTARIOS REALES

DE LOS INCAS,

Por el Inca Garcilaso de la Vega.

NUEVA EDICION.

TOMO III.

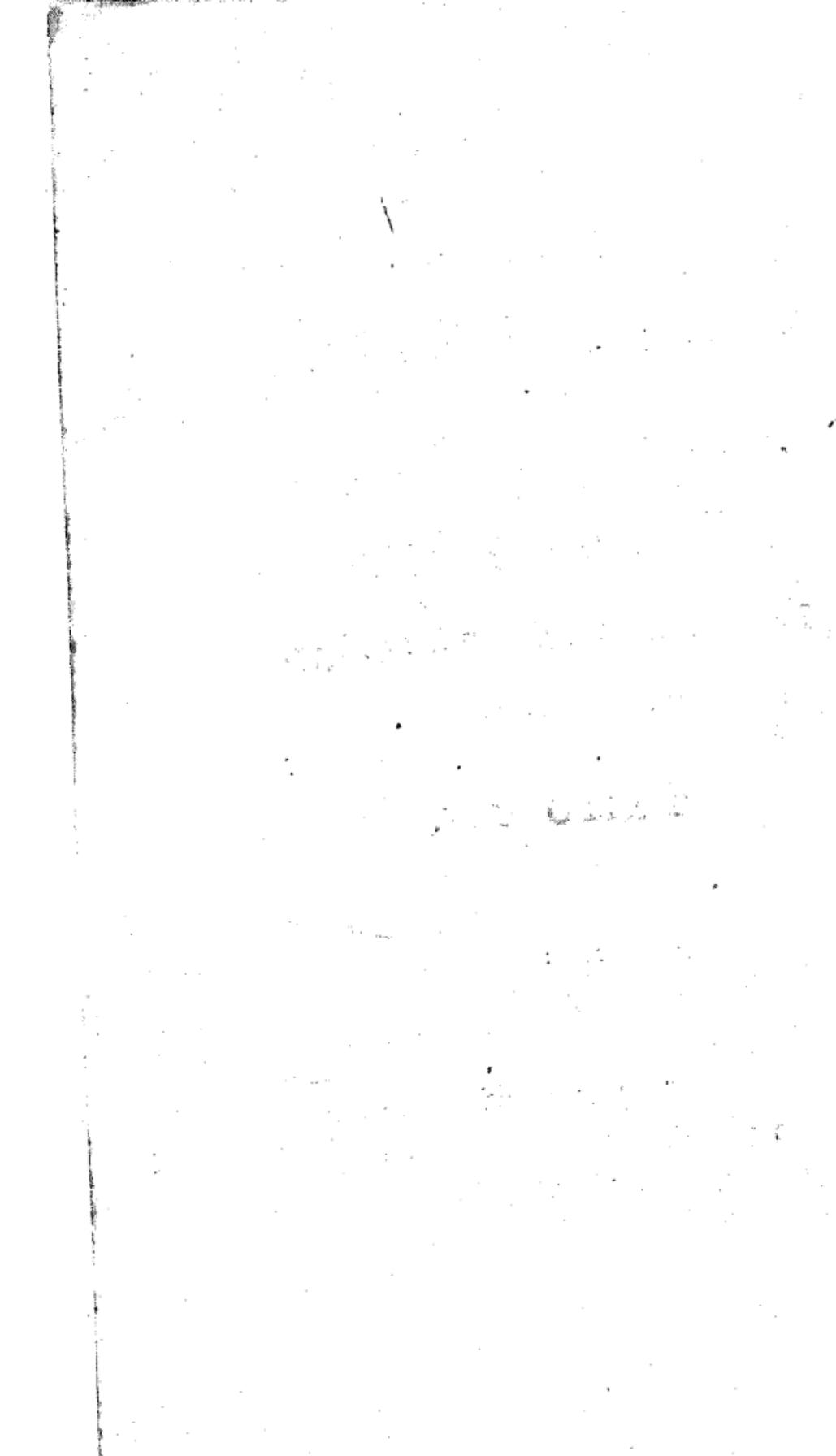
==

MADRID.

IMPRENTA DE VILLALPANDO

1800.







HISTORIA

GENERAL

DE L PERÚ.

CAPÍTULO PRIMERO.

*Cómo acrecentaban y repartían las
tierras á los vasallos.*

Habiendo conquistado el Inca qualquiera reyno ó provincia , y dado asiento en el gobierno de los pueblos y viviendas de los moradores conforme á su idolatría y leyes , mandaba que se aumentasen las tierras de labor, se entiende las que llevaban maiz , para lo qual hacia traer los ingenieros de acequias de agua , que los hubo famosísimos , como lo muestran hoy sus

4 HISTORIA GENERAL

obras, así las que se han destruido, cuyos rastros se ven todavía, como las que viven. Los maestros sacaban las acequias necesarias conforme á las tierras que habia de provecho: porque es de saber que por la mayor parte toda aquella tierra es pobre de tierras de pan; y por esto procuraban aumentarlas todo lo que les era posible; y porque por ser debaxo de la tórrida zona tienen necesidad de riego, se lo daban con gran curiosidad, y no sembraban grano de maiz sin agua de riego. Tambien abrian acequias para regar las dehesas quando el otoño detenia sus aguas: que tambien quisieron asegurar los pastos como los sembrados, porque tuvieron infinito ganado. Estas acequias para las dehesas se perdieron luego que los Españoles entraron en la tierra, pero viven hoy los rastros de ellas.

Sacadas las acequias, allana-

ban los campos y los ponían de cuadrado para que gozasen bien del riego en los cerros y laderas que eran de buena tierra : hacían andenes para allanarlas , como hoy se ven en el Cozco y en todo el Perú. Para hacer estos andenes echaban tres muros de cantería fuerte , uno por delante y dos por los lados , algo pendientes adentro , como son todas las paredes que labran para que puedan sufrir el peso de la tierra que les arriman , hasta emparejar con lo alto de las paredes. Pasado el primer andén hacían luego otro menor , y adelante de aquel otro mas chico. Y así iban ganando todo el cerro poco á poco allanándolo por sus andenes á manera de escalera , gozando de toda la tierra que era buena para sembrar y que se podía regar. Donde había peñascales quitaban las peñas , y llevaban tierra de otra parte para ha-

6 HISTORIA GENERAL

cer andenes , y aprovechar aquel sitio porque no se perdiese. Los andenes primeros eran grandes conforme á la disposicion del sitio, anchos y largos de ciento , de doscientas y trescientas hanegas de sembradura mas y menos , y los segundos eran menores ; y así iban disminuyéndose como iban subiendo hasta los postreros , que venian á ser de dos ó tres hiladas de maiz. Tan aplicados como esto fueron los Incas en lo que era aumentar tierras para sembrar el maiz. En muchas partes llevaron quince y veinte leguas una acequia de agua para regar muy pocas hanegas de tierra de pan, porque no se perdiesen.

Habiendo aumentado las tierras, medían todas las que habia en toda la provincia , cada pueblo de por sí, y las repartian en tres partes, la una para el sol, la otra para el rey,

la otra para los naturales. Estas partes se dividian siempre con atencion que los naturales tuviesen bastante-mente en qué sembrar , que antes les sobrase que les faltase; y quando la gente del pueblo ó provincia crecia en número , quitaban de la parte del sol y de la del Inca para los vasallos ; de manera que no tomaba el rey para sí ni para el sol sino las tierras que habian de quedar desiertas sin dueño : los andenes por la mayor parte se aplicaban al sol y al Inca , porque los habia él mandado hacer. Sin las tierras del maiz que se regaba, repartian otras que no alcanzaban riego , en las quales sembraban de sequero otras semillas y legumbres que son de mucha importancia , como las que llaman papa, oca y añus, las quales tierras tambien se repartian por su cuenta y razon , tercia parte á los vasallos;

como al sol y al Inca : y porque eran esteriles por falta de riego, no las sembraban mas de un año ó dos, y luego repartian otras y otras porque descansasen las primeras; de esta manera traían en concierto sus tierras flacas para que siempre les fuesen abundantes.

Las tierras de maiz las sembraban cada año, porque como las beneficiaban con agua y estiercol, como una huerta, les hacian llevar siempre fruto. Con el maiz sembraban una semilla que es casi como arroz, que llaman quinua, la qual tambien se dá en las tierras frias.

CAPÍTULO II.

Orden que tenian en labrar las tierras. Fiesta con que labraban las del Inca y las del sol.

En el labrar y cultivar las tierras tambien habia orden y concierto.

Labraban primero las del sol , luego las de las viudas , huérfanos y de los impedidos por vejez ó por enfermedad. Todos estos eran tenidos por pobres, y por tanto mandaba el Inca que les labrasen las tierras. Habia en cada pueblo , ó en cada barrio , si el pueblo era grande , hombres diputados solamente para hacer beneficiar las tierras de los que llamamos pobres. A estos diputados llamaban llactacamayú , que es regidor del pueblo: tenían cuidado al tiempo del barbechar, sembrar y coger los frutos, subirse de noche en atalayas ó torres que para este efecto habia hechas , y tocaban una trompeta ó caracol para pedir atención , y á grandes voces decian : Tal día se labran las tierras de los impedidos, acuda cada uno á su pertenencia. Los vecinos de cada colacion ya sabian por el padrón que esta-

ba hecho á quáles tierras habian de acudir, que eran las de sus parientes ó vecinos mas cercanos. Era obligado cada uno á llevar de comer para sí lo que habia de comer en su casa , porque los impedidos no tuviesen cuidado de buscarles la comida. Decian que á los viejos, enfermos , viudas y huérfanos les bastaba su miseria sin cuidar de la agena. Si los impedidos no tenian semilla se la daban de los pósitos, de los quales dirémos adelante. Las tierras de los soldados que andaban ocupados en la guerra tambien se labraban por concejo , como las de las viudas , huérfanos y pobres : que mientras los maridos servian en la milicia , las mugeres entraban en la cuenta y lista de las viudas , por el ausencia de ellos; y así se les hacia este beneficio como á gente necesitada. Con los hijos de los que morian en la guerra

tenian gran cuidado en la crianza de ellos hasta que los casaban.

Labradas las tierras de los pobres labraba cada uno las suyas, ayudándose unos á otros, como dicen, á torna peon. Luego labraban las del curaca, las quales habian de ser las postreras que en cada pueblo ó provincia se labrasen. En tiempo de Huayna Capac, en un pueblo de los Chachapuyas, porque un Indio regidor antepuso las tierras del curaca, que era su pariente, á las de una viuda, lo ahorcaron por quebrantador del orden que el Inca tenia dado en el labrar de las tierras, y pusieron la horca en la misma tierra del curaca. Mandaba el Inca que las tierras de los vasallos fuesen preferidas á las suyas; porque decian que de la prosperidad de los subditos redundaba el buen servicio para el rey, que estando pobres y necesitados mal

podían servir en la guerra ni en la paz.

Las ultimas que labraban eran las del rey : beneficiábanlas en comun , iban á ellas y á las del sol todos los Indios generalmente con grandísimo contento y regocijo , vestidos de las vestiduras y galas que para sus mayores fiestas tenían guardadas , llenas de chaperia de oro y plata , y con grandes plumajes en las cabezas. Quando barbechaban , que entonces era el trabajo de mayor contento , decian muchos cantares que componian en loor de sus Incas : trocaban el trabajo en fiesta y regocijo , porque era en servicio de su dios y de sus reyes.

Dentro en la ciudad del Cozco, á las faldas del cerro donde está la fortaleza , habia un anden grande de muchas hanegas de tierra, y hoy estará vivo sino lo han cu-

bierto de casas , llámase Collocampata. El barrio donde está tomó el nombre propio del andén , el qual era particular y principal joya del sol ; porque fue la primera que en todo el imperio de los Incas le dedicaron. Este andén labraban y beneficiaban los de la sangre real , y no podían trabajar otros en él sino los Incas y Pallas. Hacíase con grandísima fiesta , principalmente el barbechar : iban los Incas con todas sus mayores galas y arreos. Los cantares que decían en loor del sol y de sus reyes , todos eran compuestos sobre la significación de esta palabra haylli, que en la lengua general del Perú quiere decir triunfo , como que triunfaban de la tierra barbechándola y desentrañándola para que diese fruto. En estos cantares entremetían dichos graciosos de enamorados discretos y de soldados valientes , todo á

14 HISTORIA GENERAL

proposito de triunfar de la tierra que labraban ; y así el retruecano de todas sus coplas era la palabra haylli repetida muchas veces, quantas eran menester para cumplir el compas que los Indios traen en un cierto contrapaso que hacen barbechando la tierra, con entradas y salidas que hacen para tomar bue-lo y romperla mejor.

Traen por arado un palo de una braza en largo , es llano por delante y rollizo por detras: tiene quatro dedos de ancho , hacenle una punta para que entre en la tierra; á media vara de la punta hacen un estrivo de dos palos atados fuertemente al palo principal , donde el Indio pone el pie de salto , y con la fuerza hinca el arado hasta el estrivo. Andan en quadrillas de siete en siete y de ocho en ocho, mas y menos como es la parentela ó camarada , y apalancando todos jun-

tos á una levantan grandísimos cespedes , increíbles á quien no los ha visto ; y es admiracion ver que con tan flacos instrumentos hagan obra tan grande , y la hacen con grandísima facilidad sin perder el compas del canto. Las mugeres andan contrapuestas á los varones para ayudar con las manos á levantar los cespedes , y bolcar las raices de las yerbas hácia arriba para que se sequen , mueran y haya menos que escardar. Ayudan tambien á cantar á sus maridos , particularmente con el retruecano haylli.

Pareciendo bien estos cantares de los Indios y el tono de ellos al maestro de capilla de aquella Iglesia Catedral , compuso el año de cincuenta y uno ó el de cincuenta y dos , una chanzoneta en canto de órgano para la fiesta del Santísimo Sacramento , contrahecha muy al natural al canto de los Incas. Sa-

lieron ocho muchachos mestizos de mis condiscípulos vestidos como Indios , con sendos arados en las manos , con que representaron en la procesion el cantar y el haylli de los Indios , ayudádoles toda la capilla al retruecano de las coplas, con gran contento de los Españoles y suma alegría de los Indios de ver que con sus cantos y bayles solemnizasen los Españoles la fiesta del Señor Dios nuestro , al qual ellos llaman Pachacamac, que quiere decir el que dá vida al universo.

He referido la fiesta particular que los Incas hacian quando barbechaban aquel anden dedicado al sol , que lo ví en mis niñeces dos ó tres años , para que por ella se saquen las demas fiestas que en todo el Perú se hacian quando barbechaban las tierras del sol y las del Inca, aunque aquella fiesta que yo ví , en comparacion de las que

hacian en tiempo de sus Incas, era sombra de las pasadas , segun lo encarecian los Indios.

CAPÍTULO III.

Cantidad de tierra que daban á cada Indio : cómo la beneficiaban.

Daban á cada Indio un tupu, que es una hanega de tierra , para sembrar maiz ; empero tiene por hanega y media de las de España. Tambien llaman tupu á una legua de camino ; lo hacen verbo y significa medir. Llaman tambien tupu á qualquiera medida de agua , de vino ó de qualquiera otro licor : y á los alfileres grandes con que las mugeres prenden sus ropas quando se visten. La medida de las semillas tiene otro nombre , que es pochcha , quiere decir hanega.

Era bastante un tupu de tierra

para el sustento de un pleveyo casado y sin hijos. Luego que los tenía le daban para cada hijo varon otro tupu , y para las hijas á medio : quando el hijo varon se casaba , le daba el padre la hanega de tierra que para su alimento había recibido , porque echándolo de su casa no podia quedarse con ella.

Las hijas no sacaban sus partes quando se casaban , porque no se las habian dado para dote sino para alimentos , que habiendo de dar tierras á sus maridos no las podian ellas llevar ; porque no hacian cuenta de las mugeres despues de casadas , sino mientras no tenían quien las sustentase , como era antes de casadas y despues de viudas : los padres se quedaban con las tierras si las habian menester , y sino las volvian al concejo , porque nadie las podia vender ni comprar.

Al respecto de las tierras que

daban para sembrar el maiz, repartian las que daban para sembrar las demas legumbres que no se regaban.

A la gente noble, como eran los curacas señores de vasallos, les daban las tierras conforme á la familia que tenian de mugeres, hijos, concubinas, criados y criadas. A los Incas, que son los de la sangre real, daban al mismo respecto donde quiera que vivian de lo mejor de la tierra; y esto era sin la parte comun que todos ellos tenian en la hacienda del rey y en la del sol, como hijos de éste y hermanos de aquel.

Estercolaban las tierras para fertilizarlas; y es de notar que en todo el valle del Cozco, y casi en toda la Serranía, echaban al maiz estiercol de gente, porque dicen que es el mejor; procuranlo haber con gran cuidado y diligencia, y

lo tienen enjuto y hecho polvo para quando hayan de sembrar el maiz. En todo el Collao, en mas de ciento y cinquenta leguas de largo, donde por ser tierra muy fria no se dá el maiz, echan en las sementeras de las papas y las demas legumbres estiercol de ganado, dicen que es de mas provecho que otro alguno.

En la costa de la mar desde mas abaxo de Arequepa hasta Tarapaca, que son mas de doscientas leguas de costa, no echan otro estiercol sino el de los páxaros marinos, que los hay en toda la costa del Perú grandes y chicos, y andan en bandadas tan grandes que son increíbles sino se ven: crián en unos islotes despoblados que hay por aquella costa; y es tanto el estiercol que en ellos dexan que tambien es increíble: de lejos parecen los montones de estiercol puntas de alguna

sierra nevada. En tiempo de los reyes Incas habia tanta vigilancia en guardar aquellas aves, que al tiempo de la cria á nadie era lícito entrar en las islas só pena de la vida, porque no las asombrasen y echasen de sus nidos. Tampoco era lícito matarlas en ningun tiempo dentro ni fuera de las islas, só la misma pena.

Cada isla estaba por orden del Inca señalada para tal ó tal provincia, y si la isla era grande, la daban á dos ó tres provincias. Poníanles mojones, porque los de la una provincia no se entrasen en el distrito de la otra; y repartiéndola mas en particular, daban con el mismo límite á cada pueblo su parte y á cada vecino la suya, tanteando la cantidad de estiercol que habia menester: y só pena de muerte no podia el vecino de un pueblo tomar estiercol del término age-

no porque era hurto ; ni de su mismo término podia sacar mas de la cantidad que le estaba tasada conforme á sus tierras , que le era bastante , y la demasia le castigaban por el desacato. Ahora en estos tiempos se gasta de otra manera. Es aquel estiercol de los páxaros de mucha fertilidad.

En otras partes de la misma costa , como en las Hoyas de Atica , Atiquipa , Villacori , Malla , Chillca y otros valles , estercolan con cabezas de sardinas y no con otro estiercol. Los naturales de estas partes que hemos nombrado y de otras semejantes viven con mucho trabajo , porque no tienen riego de agua de pie ni llovediza ; porque como es notorio , en más de se-tecientas leguas de largo de aquella costa no llueve jamas , ni pasan rios por aquellas regiones que hemos dicho. La tierra es muy ca-

liente y toda arenales. Por lo qual los naturales , buscando humedad suficiente para sembrar el maiz, acercan sus pueblos lo mas que pueden á la mar , apartan la arena superficial que está sobre la haz de la tierra , y ahondan en partes un estado , en partes dos , mas y menos , hasta llegar al peso del agua de la mar ; y por esto las llamaron hoyas los Españoles, unas son grandes y otras chicas ; las menores tendrán á media hanega de sembradura, y las mayores á tres y á quatro; no las barbechan ni cosechan , porque no lo han menester : siémbrañlas con estacas gruesas á compas y medida haciendo hoyos , en los quales entierran las cabezas de las sardinas con dos ó tres granos de maiz dentro de ellas. Este es el estiercol que usan echar en las sementeras de las hoyas , y otro qualquiera dicen que antes daña que aprove-

cha. Y la Providencia Divina, que en toda cosa abunda, provee á los Indios y á las aves de aquella costa, con que la mar á sus tiempos eche de sí tanta cantidad de sardina viva que haya para comer y estercolar sus tierras, y para cargar muchos navios si fuesen á cogerla. Algunos dicen que las sardinias salen huyendo de las lizas y de otros pescados mayores que se las comen; que sea de la una manera ó de la otra, es provecho de los Indios para que tengan estiercol. Quién haya sido el inventor de estas hoyas no lo saben decir los Indios: debiólo de ser la necesidad que aviva los entendimientos que, como hemos dicho, en todo el Perú hay gran falta de tierras de pan: puede creerse que harían las hoyas como hicieron los andenes. De manera que todos universalmente sembraban lo que habían menester pa-

ra sustentar sus casas , y así no tenían necesidad de vender los edificios , ni de encarecerlos , ni sabían qué cosa era carestía.

CAPÍTULO IV.

Cómo repartían el agua para regar : castigaban á los flojos y descuidados.

En las tierras donde alcanzaban poca agua para regar la daban por su orden y medida, como todas las demas cosas que se repartían, porque entre los Indios no hubiese renuncia sobre el tomarla : y esto se hacía en los años escasos de lluvias, quando la necesidad era mayor. Medían el agua, y por experiencia sabían qué espacio de tiempo era menester para regar una hanega de tierra ; y por esta cuenta daban á cada Indio las horas que conforme

á sus tierras habian menester holgadamente. El tomar el agua era por su vez como iban sucediendo las hazas , una en pos de otra : no era preferido el mas rico, ni el mas noble , ni el privado ó pariente del curaca , ni el mismo curaca , ni el ministro ó gobernador del rey. Al que se descuidaba de regar su tierra en el espacio de tiempo que le tocaba , lo castigaban afrentosamente : dabanle en público tres ó quatro golpes en las espaldas con una piedra , ó le azotaban los brazos y piernas con varas de mimbre por holgazan y floxo , que entre ellos fue muy vituperado; á los quales llamaban Mizquitullu , que quiere decir huesos dulces , compuesto de mizqui que es dulce , y de Tullu que es hueso.

CAPÍTULO V.

Tributo que daban al Inca : cuenta de los Orones.

Ya que se ha dicho de qué manera repartían los Incas las tierras y como las beneficiaban sus vasallos , será bien que digamos el tributo que daban á sus reyes. Es así que el principal tributo era labrar y beneficiar las tierras del Sol y del Inca , coger los frutos qualesquiera que fuesen , encerrarlos en sus orones , y ponerlos en los pósitos reales que había en cada pueblo para recoger los frutos ; y uno de los principales era el uchu , que los Españoles llaman axi , y por otro nombre pimienta.

A los orones llaman Pirua : son hechos de barro pisado con mucha paja. En tiempo de sus reyes los

hacian con mucha curiosidad: eran largos mas ó menos, conforme al alto de las paredes del aposento donde los ponian: eran angostos, cuadrados y enterizos, que los debian de hacer con molde y de diferentes tamaños. Hacianlos por cuenta y medida unos mayores que otros, de á treinta hanegas, de á cincuenta, de á ciento, y de á doscientas, mas y menos como convenia hacerlos. Cada tamaño de orones estaba en su aposento de por sí, porque se habian hecho á medida de él: ponianlos arrimados á todas quatro paredes, y por medio del aposento por sus hiladas dexaban calles entre unos y otros para henchirlos y vaciarlos á sus tiempos. No los mudaban de donde una vez los ponian. Para vaciar el oron hacian por la delantera de él unas ventanillas de una ochava en quadro, abiertas por su cuenta y me-

dida, para saber por ellas las hane-
gas que se habian sacado, y las
que quedaban sin haberlas medido.
De manera que por el tamaño de
los orones sabian con mucha faci-
lidad el maiz que en cada aposen-
to y en cada pósito habia: y por
las ventanillas sabian lo que habian
sacado y lo que quedaba en cada
oron: yo ví algunos de estos que
quedaron del tiempo de los Incas,
que eran de los mas aventajados, por-
que estaban en la casa de las Vir-
genes escogidas, mugeres del sol;
y eran hechos para el servicio de
aquellas mugeres. Quando los ví,
era la casa de los hijos de Pedro
del Barco, que fueron mis condiscipulos.

La cosecha del sol y la del In-
ca se encerraba cada una de por sí
á parte, aunque en unos mismos
pósitos: la semilla para sembrar la
daba el dueño de la tierra, que es

el sol ó el rey; y lo mismo era el sustento de los Indios que trabajaban, porque los mantenian de la hacienda de cada uno de ellos quando labraban y beneficiaban sus tierras: de manera que los Indios no ponian mas del trabajo personal. De la cosecha de sus tierras particulares no pagaban los vasallos cosa alguna al Inca. El P. Acosta dice lo mismo en el libro sexto, capítulo quince, por estas palabras. La tercera parte de tierras daba el Inca para la comunidad. No se ha averiguado qué tanta fuese esta parte, si mayor ó menor que la del Inga y Guacas; pero es cierto que se tenia atencion á que bastase á sustentar el pueblo. De esta tercera parte ningun particular poseía cosa propia, ni jamas poseyeron los Indios cosa propia sino era por merced especial del Inca; y aquello no se podia enagenar ni aun dividir

entre los herederos. Estas tierras de comunidad se repartian cada año, y á cada uno se le señalaba el pedazo que habia menester para sustentar su persona, la de su muger é hijos; y así era unos años mas y otros menos, segun era la familia; para lo qual habia ya sus medidas determinadas. De esto que á cada uno se le repartia no daba jamás tributo, porque todo su tributo era labrar y beneficiar las tierras del Inga y de las Guacas, y ponerles en sus depósitos los frutos, &c. Hasta aquí es del P. Acosta, llama tierras de las Guacas á las del sol, porque eran de lo sagrado.

En toda la provincia llamada Colla, en mas de ciento y cincuenta leguas de largo, por ser la tierra muy fria no se dá el maiz: cogese mucha quinua, que es como arroz, y otras semillas y legumbres

que fructificaban debaxo de tierra, y entre ellas hay una que llaman papa, es redonda y muy húmeda, y por su mucha humedad dispuesta á corromperse presto. Para preservarla de corrupcion la echan en el suelo sobre paja, que la hay en aquellos campos muy buena; dejanla muchas noches al hielo, que en todo el año hiela en aquella provincia rigurosamente; y despues que el hielo la tiene pasada como si la cocieran, la cubren con paja, y la pisan con tiento y blandura para que despida la aquiosidad que de suyo tiene la papa y la que el hielo le ha causado; y despues de haberla bien esprimido la ponen al sol y guardan del sereno hasta que está del todo enjuta. De esta manera preparada se conserva la papa muchó tiempo, trueca su nombre, y se llama chuñu: así pasaban toda la que se cogia en las

tierras del sol y del Inca, y la guardaban en los pósitos con las demas legumbres y semillas.

CAPÍTULO VI.

Hacian de vestir, armas y calzado para la gente de guerra.

Sin el tributo principal, que era sembrar las tierras, coger y beneficiar los frutos del sol y del Inca, daban otro segundo tributo que era hacer de vestir y de calzar, y armas para el gasto de la guerra y para la gente pobre, que eran los que no podian trabajar por vejez ó por enfermedad. En repartir y dar este segundo tributo habia la misma órden y concierto que en todas las demas cosas. La ropa en toda la Serrania la hacian de lana que el Inca les daba de sus ganados y del sol, que eran innumera-

34 HISTORIA GENERAL

bles. En los llanos, que es la costa de la mar, donde por ser la tierra caliente no visten lana, hacian ropa de algodón de la cosecha de las tierras del sol y del Inca, que los Indios no ponian mas de la obra de sus manos. Hacian tres suertes de ropa de lana, la mas baxa, que llaman avasca, era para la gente comun; otra hacian mas fina que llaman compi, de esta vestia la gente noble, como eran capitanes, curacas y otros ministros: hacianla de todas colores y labores con pey-
ne, como se hacen los paños de Flandes: era á dos haces. Otra ropa hacian finisima del mismo nombre compi, esta era para los de la sangre real, así capitanes como soldados y ministros regios en la guerra y en la paz. Hacian la ropa fina en las provincias donde los naturales tenian mas habilidad y maña para la hacer; y la no fina

en otras donde no habia tan buena disposicion. La lana para toda esta ropa hilaban las mugeres, y texian la ropa basta que llaman avasca, la fina texian los hombres, porque la texen en pie; y la una y la otra labraban los vasallos y no los Incas, ni aun para su vestir: digo esto, porque hay quien diga que hilaban los Incas. Adelante, quando tratemos de como los armaban caballeros, diremos cómo y para qué era el hilar que dicen de los Incas. El calzado hacian las provincias que tenian mas abundancia de cáñamo, que se hace de las pencas del arbol llamado maguey. Las armas se hacian en las tierras que tenian abundancia de materiales para ellas. En unas hacian arcos y flechas, en otras lanzas y dardos, en otras porras y hachas, en otras hondas y sogas de cargar, y en otras paveses y rodelas: no supie-

ron hacer otras armas defensivas. En suma cada provincia y nacion daba de lo que tenia de su cosecha, sin ir á buscar á tierra agena lo que en la suya no habia, que no le obligaban á mas: en fin pagaban su tributo sin salir de sus casas, que era ley universal para todo el imperio, que ningun Indio saliese fuera de su tierra á buscar lo que hubiese de dar en tributo, porque decian los Incas que no era justo pedir á los vasallos lo que no tenían de cosecha, y que era abrirles la puerta para que en achaque del tributo anduviesen vagando de tierra en tierra hechos holgazanes. De manera que eran quatro las cosas que de obligacion daban al Inca, que eran bastimentos de las propias tierras del rey, ropa de lana de su ganado real, armas y calzado de lo que habia en cada provincia. Repartian estas cosas por

gran orden y concierto. Las provincias que en el repartimiento cargaban de ropa, por el buen alíño que en ellas habia para hacerla, descargaban de las armas y del calzado; y por el semejante á las que daban mas de una cosa, descargaban de otra; y en toda cosa de contribucion habia el mismo respecto: de manera que ni en comun ni en particular nadie se diese por agraviado. Por esta suavidad que en sus leyes habia, acudian los vasallos á servir al Inca con tanta prontitud y contento, que, hablando en el mismo propósito, dice un famoso historiador Español estas palabras: pero la mayor riqueza de aquellos bárbaros reyes, era ser sus esclavos todos sus vasallos, de cuyo trabajo gozaban á su contento; y lo que pone admiracion, servianse de ellos por tal orden y por tal gobierno, que no

se les hacia servidumbre sino vida muy dichosa : hasta aquí es ageno, y holgué ponerlo aquí , como pondré en sus lugares otras cosas de este muy venerable autor , que es el P. Joseph de Acosta de la compañía de Jesus , de cuya autoridad y de los demas historiadores Españoles me quiero valer en semejantes pasos contra los maldicientes , porque no digan que finjo fábulas en favor de la patria y de los parientes. Este era el tributo que entonces pagaban á los reyes Idólatras.

Otra manera de tributo daban los impedidos que llamamos pobres ; y era que de tantos á tantos dias eran obligados á dar á los gobernadores de sus pueblos ciertos cañutos de piojos. Dicen que los Incas pedian aquel tributo , porque nadie , fuera de los libres de tributo , se esentase de pagar per

cho por pobre que fuese , y que á estos se lo pedian de piojos , porque como pobres impedidos no podian hacer servicio personal , que era el tributo que todos pagaban. Pero tambien decian que la principal intencion de los Incas para pedir aquel tributo era celo amoroso de los pobres impedidos , por obligarles á que se despiojasen y limpiasen ; porque como gente desastada no pudiesen comidos de piojos : por este celo que en toda cosa tenian los reyes les llamaban Amadores de pobres. Los Decuriones de á diez , que en su lugar diximos , tenian cargo de hacer pagar este tributo.

Eran libres de los tributos que hemos dicho todos los de la sangre real , los sacerdotes y ministros de los templos , los curacas que eran los señores de vasallos , todos los Maeses de campo y ca-

pitanes de mayor nombre hasta los centuriones, aunque no fuesen de la sangre real, todos los gobernadores, jueces y ministros regios mientras les duraban los oficios que administraban: todos los soldados que actualmente estaban ocupados en la guerra, y los mozos que no llegaban á veinte y cinco años: porque hasta entonces ayudaban á servir á sus padres y no podian casarse; y despues de casados por el primer año eran libres de qualquier tributo: asimismo eran libres los viejos de cincuenta años arriba, y las mugeres así doncellas como viudas y casadas, aunque muchos Españoles quieren porfiar en decir que pagaban tributo, porque dicen que todos trabajaban; y engañanse, que quando ellas trabajaban era por su voluntad por ayudar á sus padres, maridos ó parientes para que acabasen mas aina

sus tareas y no por obligacion de tributo. Los enfermos eran libres hasta que cobraban entera salud, y los ciegos, cojos, mancos y lisiados: por el contrario los sordos y mudos no eran libres porque podian trabajar; de manera que bien mirado, el trabajo personal era el tributo que cada uno pagaba: lo mismo dice el Padre Blas Valera, como adelante veremos, tan al propio que parece lo uno sacado de lo otro, y la misma conformidad se hallará en todo lo que tratamos de tributos.

CAPÍTULO VII.

El oro, plata y otras cosas de estima no era de tributo sino presentadas.

El oro, plata y piedras preciosas que los reyes Incas tuvieron en

tanta cantidad como es notorio, no era de tributo obligatorio que fuesen los Indios obligados á darlo, ni los reyes lo pedian, porque no lo tuvieron por cosa necesaria para la guerra ni para la paz, y todo esto no estimaron por hacienda ni tesoro, porque como se sabe, no vendian ni compraban cosa alguna por plata ni por oro, ni con ello pagaban la gente de guerra, ni lo gastaban en socorro de alguna necesidad que se les ofreciese; y por tanto lo tenian por cosa superflua, porque ni era de comer ni para comprar de comer: solamente lo estimaban por su hermesura y resplandor para ornato y servicio de las casas reales, templos del sol y casas de las Virgenes, como en sus lugares hemos visto y veremos adelante. Alcanzaron los Incas el azogue, mas no usaron de él porque no le hallaron de ningun provecho,

antes sintiéndole dañoso prohibieron el sacarlo; y adelante en su lugar daremos mas larga cuenta de él.

Decimos pues que el oro y plata que daban al rey era presentado y no de tributo forzoso, porque aquellos Indios, como hoy lo usan, no supieron jamas visitar al superior sin llevar algun presente; y quando no tenian otra cosa llevaban una cestica de fruta verde ó seca. Pues como los curacas señores de vasallos visitasen al Inca en las fiestas principales del año, particularmente en la principalisima que hacian al sol llamada Raymi, en los triunfos que se celebraban por sus grandes victorias, en el tresquilar y poner nombre al príncipe heredero, y en otras muchas ocasiones que entre año se ofrecian quando hablaban al rey en sus negocios particulares ó en los de sus

44 HISTORIA GENERAL

tierras, ó quando los reyes visitaban el reyno, en todas estas visitas jamás le besaban las manos sin llevarle todo el oro, plata y piedras preciosas que sus Indios sacaban quando estaban ociosos, porque como no era cosa necesaria para la vida humana, no los ocupaban en sacarlo quando habia otra cosa en que entender. Empero como veían que lo empleaban en adornar las casas reales y los templos, cosas que ellos tanto estimaban, gastaban el tiempo que les sobraba buscando oro, plata y piedras preciosas para tener que presentar al Inca y al sol que eran sus dioses.

Sin estas riquezas, presentaban los curacas al rey madera preciada de muchas maneras para los edificios de sus casas. Presentabanle tambien los hombres que en qualquiera oficio salian excelentes oficiales, como plateros, pintores,

canteros, carpinteros y albañiles, que de todos estos oficios tenían los Incas grandes maestros, que por ser dignos de su servicio se los presentaban los curacas. La gente comun no los habia menester, porque cada uno sabia lo necesario para su casa, como hacer de vestir y de calzar, y una pobre choza en que vivir, aunque entonces se la daba hecha el concejo, y ahora la hace cada uno para sí con ayuda de sus parientes ó amigos; y así los oficiales de qualquier oficio eran impertinentes para los pobres, porque no pretendian mas de pasar y sustentar la vida natural, sin la superfluidad de tantas cosas como son menester para los poderosos.

Demas de los grandes oficiales presentaban al Inca animales fieros, tigres, leones y osos, y otros no fieros, micos, monos, gatos

46 HISTORIA GENERAL

cervales, papagayos, guacamayas y otras aves mayores como aves-truces, y el ave que llaman cun-tur, grandisima sobre todas las que hay allá ni acá. Tambien le presentaban culebras grandes y chicas de las que se crián en los Antis: las mayores que llaman amaru son de á veinte y cinco, de á treinta pies y mas de largo: llevabanle grandes sapos, escuerzos y lagartos fieros. Los de la Costa le presentaban lobos marinos y los lagartos que llaman caymanes, que tambien los hay de á veinte y cinco y de á treinta pies de largo. En suma no hallaban cosa notable en ferocidad, en grandeza ó en lindeza que no se la llevasen á presentar juntamente con el oro y plata, para decirle que era señor de todas aquellas cosas y de los que se las llevaban, y para mostrarle el amor con que le servian.

CAPÍTULO VIII.

Guarda y gasto de los bastimentos.

Será bien digamos como se guardaba y en que se gastaba este tributo. Es de saber que por todo el reyno habia tres maneras de pósitos, donde encerraban las cosechas y tributos. En cada pueblo grande ó chico habia dos pósitos, en el uno se encerraba el mantenimien- to que se guardaba para socorrer naturales en años estériles. En el otro pósito se guardaban las cose- chas del sol y del Inca. Otros pósitos habia por los caminos reales de tres á tres leguas, que ahora sir- ven á los Españoles de ventas y mesones.

La cosecha del sol y del Inca de cincuenta leguas al derredor de

la ciudad del Cozco llevaban á ella para el sustento de la corte, para que el Inca tuviese á mano bastimento de que hacer merced á los capitanes y curacas que á ella fuesen. De la renta del sol dexaban en cada pueblo de aquellas cincuenta leguas cierta parte para el pósito comun de los vasallos.

La cosecha de los demas pueblos fuera del distrito de la corte, guardaban en los pósitos reales que en ellos habia, y de allí la llevaban por su cuenta y razon á los pósitos que estaban en los caminos donde encerraban bastimento, armas, ropa de vestir y calzado para los exercitos que por ellos caminaban á las quatro partes del mundo, que llamaron Tavantinsuyu. De estas quatro cosas tenian tan bastecidos los pósitos de los caminos, que aunque pasasen por ellos muchas compañías ó tercios de gen-

té de guerra, habia bastante recaudo para todos. No permitian que los soldados se alojasen por los pueblos á costa de los vasallos. Decian los Incas que ya habia pagado cada pueblo el tributo que le cabia, que no era justicia hacerle mas vejacion, y de aquí nacia la ley que mandaba dar pena de muerte á qualquier soldado que tomase cosa alguna á los vasallos, por poca que fuese. Pedro de Cieza de Leon, hablando de los caminos, lo refiere capitulo 6o, y dice estas palabras: habia para los Incas aposentos grandes y muy principales, y depósitos para proveimientos de la gente de guerra; porque fueron tan temidos que no osaban dexar de tener gran proveimiento; y si faltaba alguna cosa se hacia castigo grande. Por el consiguiente, si alguno de los que con él iban de una parte á otra era osado de en-

trar en las sementeras ó casas de los Indios, aunque el daño que hiciese no fuese mucho, mandaba que fuese muerto. Hasta aquí es de Pedro de Cieza. Decían los Indios, que para prohibir á los soldados el hacer agravio á nadie en campos ni poblados, y para castigarles con justicia les daban todo lo necesario. Así como la gente de guerra iba gastando lo que había en los pósitos de los caminos, así iban llevando de los pósitos de los pueblos, por tanta cuenta y razón que jamas hubo falta en ellos.

Agustin de Zarate, habiendo hablado de la grandeza de los caminos reales, que en su lugar diremos, dice lo que se sigue, libro primero, capítulo catorce. Demas de la obra y gasto de estos caminos, mandó Guaynacava, que en el de la Sierra, de jornada á jornada se hiciesen unos palacios de

muy grandes anchuras y aposentos, donde pudiese caber su persona y casa con todo su ejército: y en el de los Llanos otros semejantes, aunque no se podian hacer tan menudos y espesos como los de la Sierra, sino á la orilla de los rios, que, como tenemos dicho, están apartados ocho ó diez leguas, y en partes quince y veinte. Estos aposentos se llaman tambos, donde los Indios en cuya jurisdiccion caían, tenían hecha provision y depósito de todas las cosas que en él se habia menester para proveimiento de su ejército, no solamente de mantenimientos, mas aun de armas y vestidos y todas las otras cosas necesarias. Tanto que si en cada uno de estos tambos queria renovar de armas y vestidos á veinte ó treinta mil hombres de su campo, lo podia hacer sin salir de casa.

Traía consigo gran número de

gente de guerra con picas , alabardas , porras , hachas de armas de plata , cobre y algunas de oro ; y con hondas y tiraderas de palma tostadas las puntas , &c. Hasta aquí es de Agustin de Zarate , acerca de la provision que en los caminos aquellos reyes tenian para sus exércitos.

Si por ser los gastos excesivos de la guerra no alcanzaban las rentas del rey , entonces se valia de la hacienda del sol , como hijo legitimo y universal heredero que decia ser suyo. Los bastimentos que sobraban de los gastos de la guerra y de la corte , se guardaban en las tres maneras de pósitos que hemos dicho , para repartirlos en años de necesidad á los vasallos , en cuyo beneficio se empleaba el principal cuidado de los Incas.

De la hacienda del sol mantenian en todo el reyno á los sacer-

dotes y ministros de su idolatría, mientras asistían en los templos; porque servían á semanas por su rueda: mas quando estaban en sus casas comían á su costa, que tambien les daban á ellos tierras para sembrar como á toda la demas gente comun; y con todo eso era poco el gasto que habia en la hacienda del sol segun la cantidad de la renta; y así sobraba mucha para socorrer al Inca en sus necesidades.

CAPÍTULO IX.

Daban de vestir á los vasallos. No hubo pobres mendigantes.

Así como habia orden y gobierno para que hubiese ropa de vestir en abundancia para la gente de guerra, así tambien lo habia para dar lana de dos á dos años á todos los vasallos y á los curacas en general,

para que hiciesen de vestir para sí, y sus mugeres é hijos: los decuriones tenian cuidado de mirar si se vestian. Los Indios en común fueron pobres de ganado, que aun los curacas tenian apenas para sí y para su familia; y por el contrario el sol y el Inca tenian tanto que era innumerable. Decian los Indios, que quando los Españoles entraron en aquella tierra yá no tenian donde apacentar sus ganados; y tambien lo oi á mi padre y á sus contemporaneos que contaban grandes excesos y desperdicios que algunos Españoles habian hecho en el ganado, que quizá los contarémos en su lugar. En las tierras calientes daban algodón de las rentas reales, para que los Indios hiciesen de vestir para sí y para toda su casa. De manera que lo necesario para la vida humana, de comer, vestir y calzar lo tenian todos, que

nadie podía llamarse pobre ni pedir limosna; porque lo uno y lo otro tenían bastantemente como si fueran ricos; y para las demasías eran pobrísimos, que nada les sobraba; tanto que el P. M. Acosta hablando del Perú, breve y compendiosamente dice lo mismo que nosotros con tanta proligidad hemos dicho. Al fin del capítulo quince, libro sexto, dice estas palabras: tresquilabase á su tiempo el ganado, y daban á cada uno á hilar y texer su ropa para hijos y muger, y habia visita si lo cumplian, y castigaban al negligente. La lana que sobraba poniase en sus depósitos; y así los hallaron muy llenos de estas y de todas las otras cosas necesarias á la vida humana los Españoles quando en ella entraron. Ningun hombre de consideracion habrá que no se admire de tan noble y pródigo gobierno, pues sin ser re-

ligiosos ni christianos los Indios, en su manera guardaban aquella tan alta perfeccion de no tener cosa propia , proveer á todo lo necesario , y sustentar tan copiosamente las cosas de la religion y las de su rey y señor. Con esto acaba aquel capítulo quince, que intitula: la hacienda del Inca y tributo.

En el capítulo siguiente , hablando de los officios de los Indios, donde toca muchas cosas de las que hemos dicho y adelante diremos, dice lo que se sigue sacado á la letra: otro primor tuvieron tambien los Indios del Perú , que es enseñarse cada uno desde muchacho en todos los officios que ha menester un hombre para la vida humana. Porque entre ellos no habia officiales señalados, como entre nosotros, de sastres , zapateros y texedores, sino que todo quanto en sus personas y casa habian menester , lo

aprendian todos y se proveían á sí mismos. Todos sabian texer y hacer sus ropas: y así el Inca con proveerles de lana los daba por vestidos. Todos sabian labrar la tierra y beneficiarla sin alquilar otros obreros. Todos se hacian sus casas, y las mugeres eran las que mas sabian de todo, sin criarse en regalo sino con mucho cuidado sirviendo á sus maridos. Otros oficios que no son para cosas comunes y ordinarias de la vida humana tenian sus propios y especiales oficiales, como eran plateros, pintores, olлерos, barqueros, contadores y tañedores; y en los mismos oficios de texer, labrar ó edificar, habia maestros para obra prima, y de quien se servian los señores. Pero el vulgo comun, como está dicho, cada uno acudia á lo que habia menester en su casa, sin que uno pagase á otro para esto, y hoy dia es así.

De manera que ninguno ha menester á otro para las cosas de su casa y persona , como es calzar y vestir, hacer una casa , sembrar , coger y hacer los aparejos y herramientas necesarias para ello. Y casi en esto imitan los Indios á los institutos de los monges antiguos que refieren las vidas de los padres. A la verdad ellos son gente poco codiciosa ni regalada ; y así se contentan con pasar bien moderadamente , que cierto, si su linage de vida se tomara por eleccion y no por costumbre y naturaleza , dixeramos que era vida de gran perfeccion ; y no dexa de tener harto aparejo para recibir la doctrina del santo Evangelio , que tan enemiga es de la soberbia , codicia y regalo. Pero los predicadores no todas veces se conforman con el exemplo que dan con la doctrina que predicán á los Indios. Poco mas abaxo dice : era ley

inviolable no mudar cada uno el traxe y hábito de su provincia, aunque se mudase á otra; y para el buen gobierno lo tenia el Inca por muy importante y lo es hoy dia, aunque no hay tanto cuidado como solia. Hasta aqui es del P. M. Acosta. Los Indios se admiran mucho de ver mudar trage á los Españoles cada año, y lo atribuian á soberbia, presuncion y perdicion.

La costumbre de no pedir nadie limosna todavía se guardaba en mis tiempos, que hasta el año de mil quinientos y sesenta que salí del Perú, por todo lo que por él anduve no ví Indio ni India que la pidiese; sola una vieja conocí en el Cozco, que se decia Isabel, que la pedia, y mas era por andarse chocarreando de casa en casa como las gitanas que no por necesidad que hubiese. Los Indios é Indias se lo reñian, y riñendola escupian en el

suelo, que es señal de vituperio y abominacion; por ende no pedia la vieja á los Indios sino á los Españoles; y como entonces aun no habia en mi tierra moneda labrada, le daban maiz en limosna, que era lo que ella pedia; y si sentia que se lo daban de buena gana pedia un poco de carne: si se la daban pedia un poco del brevaje que beben, y luego con sus chocarrerias haciéndose truhana pedia un poco de coca, que es la yerba preciada que los Indios traen en la boca; y de esta manera andaba en su vida holgazana y viciosa. Los Incas en su república tampoco se olvidaron de los caminantes, que en todos los caminos reales y comunes mandaron hacer casas de hospederia, que llamaron Corpahuaci, donde les daban de comer y todo lo necesario para su camino, de los pósitos reales que en cada pueblo habia; y si

enfermaban los curaban con grandísimo cuidado y regalo; de manera que no echasen menos sus casas, sino que antes les sobrase de lo que en ellas podian tener: verdad es que no caminaban por su gusto y contento, ni por negocios propios de grangerias ó otras cosas semejantes, porque no las tenian particulares, sino por orden del rey ó de los curacas que los enviaban de unas partes á otras, ó de los capitanes y ministros de la guerra ó de la paz. A estos tales caminantes daban bastante recaudo; y á los demas que caminaban sin causa justa los castigaban por vagamundos.

CAPÍTULO X.

Orden y division del ganado y de los animales estraños.

Para poder tener cuenta con tanta multitud de ganado como tuvieron los Incas, lo tenían dividido por sus colores, que aquel ganado es de muchas y diversas como los caballos de España, y tienen sus nombres para nombrar cada color. A los muy pintados de dos colores llaman Murumuru, y los Españoles dicen Moromoro. Si algun cordero nacia de diferente color que sus padres, luego que se habia criado lo pasaban con los de su color; y de esta manera con mucha facilidad daban cuenta y razon de aquel su ganado por sus ñudos, porque los hilos eran de las mismas colores del ganado.

Las reguas para llevar los bastimentos á todas partes las hacian de este ganado que los Españoles llaman carneros , teniendo mas semejanza de camellos , quitada la corcoba , que de carneros ; y aunque el cargarse los Indios era comun costumbre entre ellos , el Inca no lo permitia en su servicio sino era á necesidad. Mandaba que fuesen reservados de todo el trabajo que se les pudiese escusar , porque decia que los queria guardar para emplearlos en otras obras , en las quales no se podia escusar , y se empleaban mejor , como en labrar fortalezas y casas reales , hacer puentes , caminos , andenes , acequias y otras obras de provecho comun en que los Indios andaban siempre ocupados.

Del oro y plata que los vasallos presentaban al Inca , diximos atras en qué y como se empleaba en el

ornato de los templos del sol , y de las casas reales : de las escogidas diremos quando tratemos de ellas.

Las aves estrañas , los animales fieros y las culebras grandes y chicas , con todas las demas savandijas malas y buenas que presentaban los curacas, las sustentaban en algunas provincias que hoy retienen los nombres de ellas , y tambien las tenian en la corte , así para grandeza , como para dar á entender á los vasallos que las habian traído, que pues el Inca las mandaba guardar y sustentar en su corte , le habia sido agradable el servicio que con ellas le habian hecho , lo qual era de sumo contento para los Indios.

De los barrios donde tenian estos animales habia alguna memoria quando yo salí del Cozco , llamaban Amarucancho , que quiere decir barrio de Amarus , que son las

culebras muy grandes, al barrio dónde ahora es la casa de los padres de la compañía de Jesus. Asimismo llamaban Pumacurcu y Pumapchupan á los barrios donde tenían los leones, tigres y osos, dándoles el nombre del leon que llaman Puma. El uno de ellos está á las faldas del cerro de la fortaleza; el otro barrio está á las espaldas del monasterio de Santo Domingo.

Las aves para que se criasen mejor las tenían fuera de la ciudad: y de aquí se llamó Surihualla, que es prado de abestruces, un heredamiento que está cerca de una legua del Cozco al mediodia, que fue de mi ayo Juan de Alcobaza, y lo heredó su hijo Diego de Alcobaza, Presbítero, mi condiscípulo.

Los animales fieros como tigres, leones, culebras, sapos y escuerzos, demas de la grandeza de la

Corte , los mantenian para castigo de los malhechores , como en otra parte dirémos , donde se tratará de las leyes que tuvieron para tales ó tales delinquentes.

Esto es lo que hay que decir acerca de los tributos que daban á los reyes Incas, y como lo gastaban ellos. De los papeles escritos de mano del curioso y muy docto P. Blas Valera saqué lo que se sigue; para que se vea la conformidad de lo que él iba diciendo con todo lo que de los principios, costumbres, leyes y gobierno de aquella república hemos dicho. Su paternidad lo escribia por mejor orden, mas breve, y con mucha gala y hermosura; lo qual me movió á sacarlo aquí, tambien como la conformidad de la historia , para hermostear la mia, y suplir las faltas de ella con trabajos agenos.

CAPÍTULO XI.

*Leyes y ordenanzas de los Incas
en beneficio de los Vasallos.*

El Padre Blas Valera dice del gobierno de los Incas lo que se sigue, que por ser tan conforme á lo que hemos dicho, y por valerme de su autoridad lo saqué á la letra de su galanísimo latin. Los Indios del Perú comenzaron á tener alguna manera de república desde el tiempo del Inca Manco Capac, y del rey Inca Roca, que fue uno de sus reyes. Hasta entonces en muchos siglos atrás habian vivido en mucha torpeza y barbaridad, sin ninguna enseñanza de leyes ni otra alguna policia. Desde aquel tiempo criaron sus hijos con doctrina, comunicaronse unos con otros: hicieron de vestir para sí, no solo con honesti-

dad, mas tambien con algun atavio y ornato: cultivaron los campos con industria y en compañía unos de otros: dieron en tener jueces. Hablaron cortesantemente. Edificaron casas así particulares como públicas y comunes. Hicieron otras muchas cosas de este jaez dignas de loor. Abrazaron muy de buena gana las leyes que sus príncipes enseñados con la lumbre natural ordenaron, y las guardaron muy cumplidamente. En lo qual tengo para mí que estos Incas del Perú deben ser preferidos, no solo á los chinos, japones y á los indios orientales, mas tambien á los gentiles naturales de Asia y de Grecia. Porque bien mirado, no es tanto de estimar lo que Numa Pompilio padeció y trabajó en hacer leyes para los Romanos, Solon para los Atenien-ses, y Licurgo para los Lacedemonios, porque supieron letras y cien-

cias humanas , las quales enseñan á trazar y componer leyes y costumbres buenas , que dexaron escritas para los hombres de sus tiempos y de los venideros. Pero es de grande admiracion que estos Indios , del todo desamparados de estos socorros y ayudas de costa , alcanzasen á fabricar de tal manera sus leyes , sacadas las que pertenecen á su idolatría y errores. Innumerables de ellas vemos que guardan hoy los Indios fieles , todas puestas en razon , y muy conformes á las leyes de los muy grandes letrados; las quales escribieron y encomendaron distintamente á los ñudos de los hilos de diversas colores que para sus cuentas tenian , y las enseñaron á sus hijos y descendientes ; de tal manera , que las que sus primeros reyes establecieron de seiscientos años á esta parte , tienen hoy tan en la memoria como

si ahora de nuevo se hubieran promulgado. Tuvieron la ley municipal, que hablaba acerca de los particulares provechos que cada nación ó pueblo tenia dentro de su jurisdiccion. Y la ley Agraria que trataba del dividir y medir las tierras, y repartirlas por los vecinos de cada pueblo; la qual se cumplia con grandísima diligencia y rectitud: que los medidores median las tierras con sus cordeles por hane-gas, que llaman Tupu, y las repartian por los vecinos señalando á cada uno su parte. Llamaban ley comun á la que mandaba que los Indios acudiesen en comun, sacando los viejos, muchachos y enfermos, á hacer y trabajar en las cosas de la república, como era edificar los templos, y las casas de los reyes ó de los señores, labrar sus tierras, hacer puentes, aderezar los caminos y otras cosas semejantes. Lla-

maban ley de hermandad á la que mandaba, que todos los vecinos de cada pueblo se ayudasen unos á otros á barbechar, sembrar á coger sus cosechas, labrar sus casas y otras cosas de esta suerte, y que fuese sin llevar paga ninguna. La ley que llamaban Mitachanacuy, que es mudarse á veces por su rueda ó por linages, la qual mandaba que en todas las obras y fábricas de trabajo que se hacian y acababan con el trabajo comun, hubiese la misma cuenta, medida y repartimiento que habia en las tierras, para que cada provincia, cada pueblo, cada linage, cada persona trabajase lo que le pertenecia y no mas; y aquel trabajo fuese remudándose á veces, porque fuesen trabajando y descansando. Tuvieron ley sobre el gasto ordinario que les prohibia el fausto en los vestidos ordinarios, y las cosas preciosas, como el oro,

la plata y piedras finas: y totalmente quitaba la superfluidad en los banquetes y comidas. Y mandaba que dos ó tres veces al mes comiesen juntos los vecinos de cada pueblo delante de sus curacas, y se exercitasen en juegos militares ó populares, para que se reconciliasen los animos y guardasen perpetua paz; y para que los ganaderos y otros trabajadores del campo se alentasen y regocijasen. La ley en favor de los que llamaban pobres; la qual mandaba que los ciegos, mudos y cojos, los tullidos, los viejos y viejas decrepitos, los enfermos de larga enfermedad, y otros impedidos que no podian labrar sus tierras, para vestir y comer por sus manos y trabajo, los alimentasen de los pósitos públicos. Tambien tenian ley que mandaba, que de los mismos pósitos públicos proveyesen los hues-

pedes que recibiesen, los extran-
geros, peregrinos y caminantes,
para todos los quales tenian ca-
sas públicas, que llaman corpa-
huaci, que es casa de hospederia,
donde les daban de gracia y de val-
de todo lo necesario. Demas de es-
to mandaba la misma ley, que dos
ó tres veces al mes llamasen á
los necesitados que arriba nombra-
mos, á los convites y comidas pú-
blicas, para que con el regocijo co-
mun deshechasen parte de su mise-
ria. Otra ley llamaban casera, conte-
nia dos cosas: la primera que nin-
guno estuviese ocioso. Por lo qual,
como atrás diximos, aun á los niños
de cinco años ocupaban en cosas
muy livianas conforme á su edad:
los ciegos, cojos y mudos, sino te-
nian otras enfermedades tambien les
hacian trabajar en diversas cosas.
La demas gente mientras tenia sa-
lud se ocupaba cada uno en su ofi-

cio y beneficio , y era entre ellos cosa de mucha infamia y deshonra castigar en público á alguno por ocioso. Despues de esto mandaba la misma ley , que los Indios comiesen y cenasen las puertas abiertas, para que los ministros de los jueces pudiesen entrar mas libremente á visitarles. Porque habia ciertos jueces que tenian cargo de visitar los templos, los lugares y edificios públicos, y las casas particulares, llamabanse llactacamayu. Estos por sí ó por sus ministros visitaban á menudo las casas, para ver el cuidado y diligencia que así el varon como la muger tenia acerca de su casa y familia , y la obediencia , solicitud y ocupacion de los hijos. Colegian y sacaban la diligencia de ellos del ornamento , atavío , limpieza y buen aliño de su casa , de sus alhajas, vestidos, hasta los vasos, y todas las demas cosas caseras : á los

que hallaban alifiosos premiaban con loarlos en público; y á los desalifiosos castigaban con azotes en brazos y piernas, ó con otras penas que la ley mandaba. De cuya causa habia tanta abundancia de las cosas necesarias para la vida humana, que casi se daban de valde aun las que hoy tanto estiman. Las demas leyes y ordenanzas morales que en comun y en particular todos guardaban, tan allegadas á razon, se podrán colegir y sacar de lo que diremos de la vida y costumbres de ellos. Tambien diremos largamente la causa por qué se han perdido estas leyes y derechos ó la mayor parte de ellos, y el gobierno de los Incas tan político y tan digno de loor; y como es mayor la barbariedad que ahora tienen los Indios para las cosas ciudadanas, y mayor falta y carestía de las cosas

necesarias para la vida humana , que no la que tuvieron los de aquellos tiempos.

CAPÍTULO XII.

Cómo conquistaban y domesticaban los nuevos vasallos.

La orden y manera que los Incas tenían de conquistar las tierras , y el camino que tomaban para enseñar las gentes á la vida política y ciudadana , cierto no es de olvidar ni de menospreciar ; porque desde los primeros reyes , á los quales imitaron los sucesores , nunca hicieron guerra sino movidos por alguna razon que les parecia bastante , como era la necesidad que los bárbaros tenían de que los reduxesen á vida humana y política. Ó por injurias y molestias que los co-

marcanos hacian á sus vasallos ; y antes que moviesen la guerra , requerian á los enemigos una , dos y tres veces. Despues de sujeta la provincia , lo primero que el Inca hacia era, que como en rehenes tomaba el ídolo principal que aquella tal provincia tenia , y lo llevaba al Cozco , mandaba que se pudiese en un templo hasta que el cacique y sus Indios se desengañasen de la burleria de sus vanos dioses, y se aficionasen á la idolatria de los Incas, que adoraban al sol. No echaban por tierra los dioses agenos luego que conquistaban la provincia, por la honra de ella , porque los naturales no se desdeñasen del menosprecio de sus dioses , hasta que los tenian cultivados en su vana religion. Tambien llevaban al Cozco al cacique principal y á todos sus hijos para los acariciar y regalar, y para que ellos frecuentando la

corte aprendiesen, no solamente las leyes, costumbres y la propiedad de la lengua, mas tambien sus ritos, ceremonias y supersticiones; lo qual hecho, restituía al curaca en su antigua dignidad y señorío, y como rey mandaba á los vasallos le sirviesen y obedeciesen como á señor natural. Y para que los soldados vencedores y vencidos se reconciasen y tuviesen perpetua paz y amistad, y se perdiese y olvidase qualquiera enojo ó rencor que durante la guerra hubiese nacido, mandaba que entre ellos celebrasen grandes banquetes, abundantes de todo regalo, y que se hallasen á ellos los ciegos, cojos, mudos y los demas pobres impedidos para que gozasen de la liberalidad real. En aquellas fiestas habia danzas de doncellas, juegos y regocijos de mozos, ejercicios militares de hombres maduros. Demas de esto les daban mu-

chas dádivas de oro , plata y plumas para adornar los vestidos y arreos de las fiestas principales. Sin esto les hacian otras mercedes de ropa de vestir , y otras preseas que entre ellos eran muy estimadas. Con estos regalos y otros semejantes regalaba el Inca á los Indios nuevamente conquistados ; de tal manera, que por bárbaros y brutos que fuesen se sujetaban y unian á su amor y servicio ; con tal vínculo , que nunca jamas provincia alguna imaginó revelarse. Y porque se quitasen del todo las ocasiones de producir quejas, y de las quejas se causasen reveliones , confirmaba , y de nuevo, porque fuesen mas estimadas y acatadas, promulgaba todas las leyes, fueros y estatutos antiguos sin tocar en cosa alguna de ellos , sino eran los contrarios á la idolatria y leyes del imperio. Mudaba quando era me-

nester los habitantes de una provincia á otra , proveíanles de heredades , casas , criados y ganados en abundancia bastante ; y en lugar de aquellos llevaban ciudadanos del Cozco ó de otras provincias fieles , para que haciendo oficio de soldados en presidio , enseñasen á los comarcanos las leyes , ritos , ceremonias , y la lengua general del reyno.

Lo restante del gobierno suave que los reyes Incas tuvieron , en que hicieron ventaja á todos los demas reyes y naciones del Nuevo-Mundo , consta claro , no solamente por las cuentas y fñudos anales de los Indios , mas tambien por los quadernos fidedignos escritos de mano , que el Visorey Don Francisco de Toledo mandó á sus visitadores , jueces y á sus escribanos que escribiesen , habiéndose informado largamente de los Indios de cada pro-

vincia. Los quales papeles estan hoy en los archivos públicos: donde se ve claro quán benignamente trataron los Incas, reyes del Perú, á los suyos. Porque, como ya se ha dicho, sacadas algunas cosas que convenian para la seguridad de todo el imperio, todo lo demas de leyes y derechos de los vasallos se conservaban sin tocarles en nada. Las haciendas y patrimonios así comunes como particulares, mandaban los Incas que se sustentasen libres y enteras, sin disminuirles parte alguna. Nunca permitieron que sus soldados robasen ni saqueasen las provincias y reynos que por armas sujetaban y rendian: y á los rendidos, naturales de ellas, en breve tiempo les proveían en gobiernos de paz y encargos de la guerra, como si los unos fueran soldados viejos del Inca de mucho

tiempo atras , y los otros fueran criados fidelísimos.

La carga de los tributos que á sus vasallos imponian aquellos reyes era tan liviana , que parecerá cosa de burla lo que adelante diremos á los que lo leyeren. Empero los Incas , no contentos ni satisfechos con todas estas cosas, distribuían con grandísima largueza las cosas necesarias para el comer y el vestir , sin otros muchos dones, no solamente á los señores y á los nobles , mas tambien á los pecheros y á los pobres , de tal manera que con mas razon se podrian llamar diligentes padres de familias , ó cuidadosos mayordomos , que no reyes , de donde nació el renombre Capac Titu con que los Indios les solian llamar : Capac lo mismo es que príncipe poderoso en riquezas y grandezas , y Titu significa prin-

cipe liberal , magnánimo , medio
dios, agosto. De aquí también na-
ció que aquellos reyes del Perú,
por haber sido tales , fuesen tan
amados y queridos de sus vasallos,
que hoy los Indios con ser ya Chris-
tianos no pueden olvidarlos ; antes
en sus trabajos y necesidades con
llantos y gemidos , á voces y alha-
ridos los llaman uno á uno por sus
nombres : porque no se lee que nin-
guno de los reyes antiguos de Asia,
Africa y Europa haya sido para sus
naturales vasallos tan cuidadoso, tan
apacible , tan provechoso , franco
y liberal como lo fueron los reyes
Incas para con los suyos. De estas
cosas que historialmente escribimos
y adelante escribiremos , podrá el
que las leyere colegir y sacar las
antiguas leyes y derechos de los
Indios del Perú , las costumbres de
ellos , sus estatutos , sus oficios y
manera de vivir tan allegada á ra-

zon; las quales cosas tambien se pudieran guardar y conservar para reducirlos á la religion Christiana con mas suavidad y comodidad.

CAPÍTULO XIII.

Cómo proveían los ministros para todos los officios.

El P. Blas Valera , procediendo en lo que escribia , pone este título á lo que se sigue : Cómo proveían los Incas los gobernadores y ministros para paz : cómo repartian los maestros de las obras y los trabajadores : cómo disponian los bienes comunes y particulares ; y cómo se imponian los tributos.

Habiendo sujetado el Inca qualquiera nueva provincia , mandado llevar al Cozco el ídolo principal de ella , y apaciguado los animos de los señores y vasallos , manda-

ba que todos los Indios así sacerdotes y adivinos como la demas gente comun , adorasen al dios Ticci Viracocha, por otro nombre llamado Pachacamac , como á dios poderosísimo, triunfador de todos los demas dioses. Luego mandaba que tuviesen al Inca por rey y supremo señor para le servir y obedecer; y que los caciques por su rueda fuesen á la corte cada año , ó cada dos años , segun la distancia de las provincias ; de lo qual se causaba que aquella ciudad era una de las mas frecuentadas y pobladas que hubo en el Nuevo Mundo. Demas de esto mandaba que todos los naturales y moradores de la tal provincia se contasen y empadronasen hasta los niños por sus edades, linages , oficios , haciendas , familias , artes y costumbres : que todo se notase y asentase como por escrito en los hilos de diversas co-

lores ; para que despues conforme á aquellas condiciones se les impusiese la carga del tributo , y las demas obligaciones que á las cosas y obras públicas tenian. Nombraba diversos ministros para la guerra, como generales, maeses de campo, capitanes mayores y menores , alferces , sargentos y cabos de escuadra. Unos eran de á diez soldados, y otros de á cincuenta. Los capitanes menores eran de á cien soldados, otros de á quinientos, otros de á mil ; los maeses de campo eran de á tres , quatro , cinco mil hombres de guerra : los generales eran de diez mil arriba , llamabanles Hattun Apu que es gran capitan. A los señores de vasallos , como duques, condes y marqueses llamaban euraracas , los quales como verdaderos y naturales señores presidian en paz y en guerra á los suyos : tenian potestad de hacer leyes particulares,

de repartir los tributos, y de proveer á su familia y á todos sus vasallos en tiempo de necesidad, conforme á las ordenanzas y estatutos del Inca. Los capitanes mayores y menores, aunque no tenían autoridad de hacer leyes ni declarar derechos, también sucedían por herencia en los oficios: en la paz nunca pagaban tributo, antes eran tenidos por libres de pecho, y en sus necesidades les proveían de los pósitos reales y no de los comunes. Los demas inferiores á los capitanes, como son los cabos de escuadra de á diez y de á cincuenta, no eran libres de tributo, porque no eran de claro linage. Podían los generales y los maeses de campo elegir los cabos de escuadra; empero una vez elegidos no podían quitarles: los oficios eran perpetuos. El tributo que pagaban era el ocuparse en sus oficios de decuriones; los

quales tambien tenian cuidado de mirar y visitar los campos y heredades , las casas reales , el vestir y los alimentos de la gente comun. Otros gobernadores y ministros nombraba el Inca, subordinados de menores á mayores para todas las cosas del gobierno y tributos del imperio : para que por su cuenta y razon las tuviesen de manifiesto para que ninguno pudiese ser engañado. Tenian pastores mayores y menores, á los quales entregaban todo el ganado real y comun , y lo guardaban con distincion y gran fidelidad, de manera que no faltaba una oveja , porque tenian cuidado de auyentar las fieras y no tenian ladrones , porque no los habia , y así todos dormian seguros. Habia guardas, veedores mayores y menores de los campos y heredades. Habia mayordomos , administradores, y jueces visitadores. El oficio de

todos ellos era que á su pueblo en comun ni en particular no faltase cosa alguna de lo necesario; y habiendo necesidad, de qualquiera cosa que fuese, luego al punto daban cuenta de ella á los gobernadores, á los curacas y al mismo rey para que la proveyesen, lo qual ellos hacian maravillosamente, principalmente el Inca, que en este particular en ninguna manera queria que los suyos lo tuviesen por rey, sino por padre de familias y tutor muy diligente. Los jueces y visitadores tenian cuidado y diligencia que todos los varones se ocupasen en sus oficios, y de ninguna manera estuviesen ociosos: que las mugeres cuidasen de alfiar sus casas, sus aposentos, sus vestidos y comida, de criar sus hijos, finalmente de hilar y texer para su casa: que las mozas obedeciesen bien á sus madres, á sus amas: que siem-

pre estuviesen ocupadas en los oficios caseros y mugeriles : que los viejos y viejas , y los impedidos para los trabajos mayores se ocupasen en algun exercicio provechoso para ellos , siquiera en cojer seroja y paja , y en despiojarse , y que llevasen los piojos á sus decuriones ó cabos de esquadra. El oficio propio de los ciegos era limpiar el algodón de la semilla ó granillos que tiene dentro en sí, y desgranar el maiz de las mazorcas en que se cria. Habia oficiales de diversos oficios , los quales reconocian y tenian sus maestros mayores , como plateros de oro y plata, de cobre y latón , carpinteros , albañiles, canteros, lapidarios de piedras preciosas , sin los demás oficiales necesarios para la república, cuyos hijos si exercitaran hoy aquellos oficios por el orden y concierto que los Incas lo tenian estable-

cido, y despues por el Emperador Carlos V. Máximo confirmado, quizá la república de los Indios estuviera ahora mas florecida y abundante de las cosas pertenecientes al comer y vestir ; como antes lo estaba , y para la predicacion del Evangelio muy acomodada. Empero que estos daños hayan nacido de nuestro descuido y negligencia; y como los curacas y los Indios que ahora son superiores , murmuran y mofan muchas veces en sus juntas y conversaciones del gobierno presente, comparando estos nuestros tiempos con los de los Incas, lo diremos adelante en el libro segundo, capítulo nueve, número cincuenta y cinco. Hasta aquí es del P. Blas Valera ; lo que promete se perdió.

Pasando su Paternidad adelante, en el mismo propósito dice lo que se sigue : Demas de lo dicho habia

ministros oficiales, labradores para visitar los campos : habia cazadores de aves , y pescadores así de rios como de la mar , texedores , zapateros de aquel su calzado : habia hombres que cortaban la madera para las casas reales y edificios públicos : y herreros que hacian de cobre las herramientas para sus menesteres : sin éstos habia otros muchos oficiales mecánicos ; y aunque eran innumerables, todos ellos acudian con gran cuidado y diligencia á sus oficios y obras de sus manos. Pero ahora en nuestros tiempos es cosa de grande admiracion ver quán olvidado tienen los Indios el orden antiquísimo de estos oficios públicos , quán porfiadamente procuran guardar los demas usos y costumbres que tenian , y quán pesadamente lo llevan si nuestros gobernadores quitan algo de ellas.

CAPÍTULO XIV.

Razon y cuenta que habia en los bienes comunes y particulares.

Habiendo ganado el Inca la provincia, y mandado empadronar los naturales de ella, y habiéndoles dado gobernadores y maestros para su idolatría, procuraba componer y dar orden en las cosas de aquella region. Para lo qual mandaba que se asentasen y pusiesen en sus fundos y cuentas las dehesas, los montes altos y baxos, las tierras de labor, las heredades, las minas de metales, las salinas, fuentes, lagos y rios, los algodones y árboles fructíferos nacidos de suyo, los ganados mayores y menores de lana y sin ella. Todas estas cosas y otras muchas mas mandaba que se contasen y midiesen, y se asenta-

sen por memoria cada una de por sí : primeramente las de toda la provincia, luego las de cada pueblo, y á lo ultimo las de cada vecino : midiesen lo ancho y largo de las tierras de labor y provecho , y el de los campos ; y que sabiéndolo muy en particular le diesen relacion muy clara de todo ello. Lo qual mandaba, no para aplicar para sí ni para su tesoro cosa alguna de las que tan por entero y tan por menudo pedia la noticia y razon de ellas , sino para que sabida muy bien la fertilidad y abundancia , ó la esterilidad y probeza de aquella region y de sus pueblos , se proveyese lo que habia de contribuir , y lo que habian de trabajar los naturales ; y para que se viese con tiempo el socorro de bastimento, ó de ropa, ó de qualquiera otra cosa que hubiesen menester en tiempos de hambre , de peste ó de guerra. Final-

mente mandaba que fuese público y notorio á los Indios qualquiera cosa que hubiesen de hacer en servicio del Inca , de los curacas ó de la república. De esta manera , ni los vasallos podian disminuir cosa alguna de lo que estaban obligados á hacer; ni los curacas , ni los ministros regios les podian molestar ni agraviar. Demas de esto mandaba , que conforme á la cuenta y medida que se habia hecho de la provincia, le pusiesen sus mojone- ras y linderos para que estuviese dividida de sus comarcanas: y por- que en los tiempos venideros no se causase alguna confusion , ponía nombres propios y nuevos á los mon- tes y collados, campos, prados, fuen- tes y á los demas lugares cada uno de por sí ; y si de antes tenían nombres se los confirmaba, añadién- doles alguna cosa nueva que signi- ficase la distincion de las otras re-

giones: lo qual es muy mucho de notar, para que adelante veamos de dónde nació la veneracion y respeto que aun hoy dia tienen los Indios á aquellos semejantes lugares, como adelante dirémos. Después de esto repartian las tierras, á cada pueblo de la provincia lo que le pertenecia, para que lo tuviese por territorio suyo particular: y prohibia que estos campos y sitios universales, señalados y medidos dentro de los términos de cada pueblo, en ninguna manera se confundiesen, ni los pastos y montes, ni las demas cosas las tuviesen por comunes, sino entre los naturales de la tal provincia ó entre los vecinos del tal pueblo. Las minas de oro y plata antiguas ó halladas de nuevo, concedia á los curacas y á sus parientes y vasallos que tomasen lo que bien les estoviese; no para tesoros, que antes los menosprecia-

ron, sino para adornar los vestidos y arreos con que celebraban sus fiestas principales, y para algunos vasos en que bebiese el cacique, y esto último con limitacion: lo qual proveído no hacian caso de las minas, antes parece que las olvidaban y dexaban perder; y esta era la causa que hubiese tan pocos mineros que sacasen y fundiesen los metales, aunque de los demas officios y artes habia innumerables oficiales. Los mineros y fundidores de los metales, y los demas ministros que andaban ocupados en aquel officio, no pagaban otro tributo sino el de su trabajo y ocupacion. Las herramientas y los instrumentos, el comer, vestir y qualquiera otra cosa que hubiesen menester, se les proveía largamente de la hacienda del rey, ó del señor de vasallos si andaban en su servicio. Eran obligados á trabajar dos meses y no mas,

y con ellos cumplian su tributo; el demas tiempo del año lo gastaban en lo que bien les estaba. No trabajaban todos los Indios de la provincia en este ministerio , sino los que lo tenian por oficio particular y sabian el arte , que eran llamados metaleros. Del cobre, que ellos llaman anta , se servian en lugar de hierro , del qual hacian los hierros para las armas , los cuchillos para cortar, y los pocos instrumentos que tenian para la carpinteria, los alfileres grandes que las mugeres tenian para prender sus ropas, los espejos en que se miraban , las azadillas con que escardaban sus sementeras , y los martillos para los plateros ; por lo qual estimaban mucho este metal , porque para todos era de mas provecho que no la plata ni el oro , y así sacaban mas cantidad de él que de estotros.

La sal que se hacia así de las fuen-

tes salobres como del agua marina, el pescado de los rios, arroyos y lagos , y el fruto de los árboles nacidos de suyo , el algodón y el cáñamo , mandaba el Inca que fuese comun para todos los naturales de la provincia donde habia aquellas cosas , y que nadie en particular las aplicase para sí, sino que todos cogiesen lo que hubiesen menester y no mas : permitia que cada uno en sus tierras plantase los árboles frutales que quisiese , y gozase de ellos á su voluntad.

Las tierras de pan , y las que no eran de pan sino de otros frutos y legumbres que los Indios sembraban , repartia el Inca en tres partes, la primera para el sol y sus templos , sacerdotes y ministros : la segunda para el patrimonio real , de cuyos frutos sustentaban á los gobernadores y ministros regios que andaban fuera de sus patrias , de

donde tambien se sacaba su parte para los pósitos comunes : la otra tercera parte para los naturales de la provincia y moradores de cada pueblo. Daban á cada vecino su parte , la qual bastaba á sustentar su casa. Este repartimiento hacia el Inca en todas las provincias de su imperio , para que en ningun tiempo pidiesen á los Indios tributo alguno de sus bienes y hacienda, ni ellos fuesen obligados á darlo á nadie , ni á sus caciques , ni á los pósitos comunes de sus pueblos, ni á los gobernadores del rey , ni al mismo rey , ni á los templos , ni á los sacerdotes , ni aun para los sacrificios que hacian al sol; ni nadie pudiese apremiarles á que lo pagasen, porque ya estaba hecho el repartimiento para cada cosa. Los frutos que sobraban de la parte que al rey le cabia, se aplicaban á los pósitos comunes de cada pueblo. Los

que sobraban de las tierras del sol; tambien se aplicaban á los pobres, que eran los inútiles, cojos, mancos, ciegos, tullidos y otros semejantes; y esto era despues de haber cumplido muy largamente con los sacrificios que hacian, que eran muchos, y con el sustento de los sacerdotes y ministros de los templos, que eran innumerables.

CAPÍTULO XV.

En qué pagaban el tributo. Su cantidad. Leyes sobre este punto.

Viniendo á los tributos que los Incas reyes del Perú imponian y cobraban de sus vasallos, eran tan moderados, que si se consideran las cosas que eran y la cantidad de ellas, se podrá afirmar con verdad, que ninguno de todos los reyes antiguos, ni los grandes Cesares, que

se llamaron Augustos y Píos, se pueden comparar con los reyes Incas, porque cierto bien mirado parece que no recibían pechos ni tributos de sus vasallos, sino que ellos los pagaban á los vasallos, ó los imponían para el provecho de los mismos, según los gastaban en su beneficio. La cantidad del tributo, considerándolo conforme á la cuenta y razón de aquellos tiempos, al jornal de los trabajadores, al valor de las cosas y á los gastos de los Incas era tan poca, que muchos Indios apenas pagaban el valor de quatro reales de los de ahora, y aunque no dexaba de haber algunas molestias por causa del tributo, ó del servicio del rey ó de los curacas, las llevaban con gusto y contento, así por la pequeña cantidad del tributo y por las ayudas de costa que tenían, como por los muchos provechos que de aque-

llas pequeñas ocupaciones se les seguían. Los fueros y leyes que había en favor de los tributarios, que inviolablemente se guardaban, de tal manera, que ni los jueces, ni los gobernadores, ni los capitanes generales ni el mismo Inca podía corromperlas en perjuicio de los vasallos, eran las que se siguen. La primera y principal, que á cualquiera que fuese libre de tributo, en ningún tiempo ni por causa alguna le obligasen á pagarlo. Eran libres todos los de la sangre real, todos los capitanes generales y capitanes menores, hasta los centuriones, sus hijos y nietos, todos los curacas y su parentela: los ministros regios en oficios menores, si eran de la gente comun, no pagaban tributo durante el oficio; ni los soldados que andaban ocupados en las guerras y conquistas, ni los mozos hasta los veinte y cinco

años , porque hasta aquella edad eran obligados á servir á sus padres. Los viejos de cincuenta años arriba eran libres de tributo : todas las mugeres , así las doncellas , solteras , viudas como las casadas : los enfermos hasta que cobraban entera salud ; y todos los inútiles , como ciegos , cojos , mancos y otros impedidos de sus miembros , aunque los mudos y sordos se ocupaban en las cosas donde no habia necesidad de oír ni hablar. La segunda ley , que todos los demas Indios , sacados los que se han dicho , eran pecheros obligados á pagar tributo , sino eran sacerdotes ó ministros de los templos del sol ó de las virgenes escogidas. La tercera , que por ninguna causa ni razon Indio alguno era obligado á pagar de su hacienda cosa alguna en lugar de tributo , sino que solamente lo pagaba con su trabajo , con su oficio ,

ó con el tiempo que se ocupaba en el servicio del rey ó de su república; y en esta parte eran iguales el pobre y el rico; porque ni este pagaba mas ni aquel menos. Llamabase rico el que tenia hijos y familia que le ayudaban á trabajar para acabar mas aína el trabajo tributario que le cabia; y el que no la tenia, aunque fuese rico de otras cosas, era pobre. La quarta, que á ninguno podian compeler á que trabajase ni se ocupase en otro oficio sino en el suyo, sino era en el labrar de las tierras y en la milicia, que en estas dos cosas eran todos comunes. La quinta, que cada uno pagaba su tributo en aquello que en su provincia podia haber, sin salir á la agena á buscar las cosas que en su tierra no habia, porque le parecia al Inca mucho agravio pedir al vasallo el fruto que su tierra no daba. La sex-

ta ley mandaba, que á cada uno de los maestros y oficiales que trabajan en servicio del Inca ó de sus curacas, se les proveyese de todo lo que habia menester para trabajar en sus oficios y artes; esto es, que al platero le diesen oro, plata ó cobre en que trabajase; al tejedor lana ó algodón; y al pintor colores, y todas las demas cosas en cada oficio necesarias. De manera que el maestro no pusiese mas de su trabajo y el tiempo que estaba obligado á trabajar, que eran dos meses, y quando mucho tres; los quales cumplidos no era obligado á trabajar mas: empero si en la obra que hacia quedaba algo por acabar, y él por su gusto y voluntad queria trabajar mas y acabarlo, se le recibian en descuento del tributo del año venidero, y así lo ponian por memoria en sus ñudos y cuentas. La séptima ley mandaba, que

á todos los maestros y oficiales de qualquiera oficio y arte que trabajaban, en lugar de tributo se les proveyese todo lo necesario de comida, vestido, regalos, y medicinas si enfermasen, para él solo si trabajaba solo, y para sus hijos y mugeres si los llevaba para que le ayudasen á acabar mas aína su tarea; y en estos repartimientos de las obras por tarea no tenian cuenta con el tiempo, sino que se acabase la obra. De manera, que si con el ayuda de los suyos acababa en una semana lo que habia de trabajar en dos meses, cumplia y largamente satisfacía con la obligacion de aquel año; de suerte que no podian apremiarle con otro tributo alguno. Esta razon bastará para responder y contradecir á los que dicen que antiguamente pagaban tributo los hijos, las hijas y las madres, qualesquiera que fuesen, lo

qual es falso , porque todos estos trabajaban no por obligacion de tributo que se les impusiese , sino por ayudar á sus padres , maridos ó á sus amos , porque si el varon no queria ocupar á los suyos en su obra y trabajo sino trabajarlo él solo , quedaban libres sus hijos y muger para ocuparse en las cosas de su casa , y no podian los jueces y decuriones forzarlos á cosa alguna, mas que no estuviesen ociosos en sus haciendas. Por esta causa , en tiempo de los Incas eran estimados y tenidos por hombres ricos los que tenian muchos hijos y familia ; porque los que no los tenian, muchos de ellos enfermaban por el largo tiempo que se ocupaban en el trabajo hasta cumplir con su tributo. Para remedio de esto tambien habia ley, que los ricos de familia y los demas que hubiesen acabado sus partes , les ayudasen

un día ó dos, lo qual era muy agradable á todos los Indios.

CAPÍTULO XVI.

Orden y razon para cobrar los tributos. El Inca hacia merced á los curacas de las cosas preciadas que le presentaban.

La octava ley era acerca del cobrar los tributos, los quales se cobraban como se dirá, porque en todo hubiese cuenta, orden y razon. A cierto tiempo señalado, se juntaban en el pueblo principal de cada provincia los jueces cobradores, y los contadores ó escribanos que tenian los ñudos y cuentas de los tributos; y delante del curaca y del gobernador Inca, hacian las cuentas y particiones por los ñudos de sus hilos y con piedrezuelas, conforme al número de los

vecinos de la tal provincia, y las sacaban tan ajustadas y verdaderas, que en esta parte yo no sé á quien se puede atribuir mayor alabanza, si á los contadores que sin cifras de guarismos hacian sus cuentas y particiones tan ajustadas de cosas tan menudas, cosa que nuestros arisméticos suelen hacer con mucha dificultad, ó al gobernador y ministros regios, que con tanta facilidad entendian la cuenta y razon que de todas ellas les daban.

Por los ñudos se veía lo que cada Indio habia trabajado, los officios que habia hecho, los caminos que habia andado por mandado de sus príncipes y superiores, y qualquiera otra ocupacion en que le habian ocupado: todo lo qual se le descontaba del tributo que le pertenecia dar. Luego mostraban á los jueces cobradores y al gobernador cada cosa de por sí de las que ha-

bia encerradas en los pósitos reales, que eran los bastimentos, el pimientó, los vestidos, el calzado, las armas y todas las demas cosas que los Indios daban de tributo, hasta la plata, oro, piedras preciosas y el cobre que habia del rey y del sol, cada parte dividida por sí. Tambien daban cuenta de lo que habia en los pósitos de cada pueblo. De todas las cuales cosas mandaba la ley que el Inca, gobernador de la provincia, tuviese un traslado de las cuentas en su poder, para que ni de parte de los Indios tributarios, ni de los ministros cobradores hubiese falsedad alguna. La novena ley era, que todo lo que de estos tributos sobraba del gasto real se aplicaba al bien comun, y se ponía en los pósitos comunes para los tiempos de necesidad. De las cosas preciosas, como oro, plata, piedras finas,

plumería de diversas aves, los colores para las pinturas y tinturas, el cobre y otras muchas cosas que cada año ó á cada vista presentaban al Inca los curacas, mandaba el rey que tomasen para su casa y servicio y para los de la sangre real lo que fuese menester, y de lo que sobraba hacia gracia y merced á los capitanes y á los señores de vasallos que habian traído aquellas cosas: que aunque las tenían en sus tierras, no podían servirse de ellas sino era con privilegio y merced hecha por el Inca. De todo lo dicho se concluye, que los reyes Incas tomaban para sí la menor parte de los tributos que les daban, y mas se convertía en provecho de los mismos vasallos. La decima ley era la que declaraba las diversas ocupaciones en que los Indios se habian de ocupar, así en servicio del rey, como en pro-

vecho de sus pueblos y repúblicas, las quales cosas se les imponian en lugar de tributo que las habian de hacer en compañia y en comun; y estas eran allanar los caminos y empedrarlos, aderezar y reparar, ó hacer de nuevo los templos del sol, los demas santuarios de su idolatría, y qualquiera otra cosa perteneciente á los templos. Eran obligados á hacer las casas públicas, como pósitos, casas para los jueces y gobernadores; aderezar las puentes, ser correos, que llaman chasqui. Labrar las tierras, encerrar los frutos, apacentar los ganados, guardar las heredades, los sembrados y qualesquiera otros bienes públicos. Hacer casas de hospedería para aposentar los caminantes, y asistir en ellas para proveerles de la hacienda real lo que hubiesen menester. Sin lo dicho, eran obligados á hacer qualquiera otra cosa

que fuese en provecho comun de ellos, ó de sus curacas ó en servicio del rey: mas como en aquellos tiempos habia tanta multitud de Indios, cabia á cada uno de ellos tan poca parte de todas estas cosas que no sentian el trabajo de ellas, porque servian por su rueda en comun, con gran rectitud de no cargar mas á unos que á otros. Tambien declaraba esta ley, que una vez al año se aderezasen los caminos y sus pretilas: se renovasen las puentes, se limpiasen las acequias de las aguas para regar las tierras: todo lo qual mandaba la ley que lo hiciesen de valde, porque era en provecho comun de cada reyno y provincia y de todo el Imperio.

Otras leyes mas menudas se dexan, por no cansar con ellas: las dichas eran las principales para en negocio de tributos. Hasta aquí es

del P. Blas Valera. Holgara preguntar en este paso á un historiador que dice que los Incas hacian fueros disolutos , para que los vasallos les pagasen grandes subsidios y tributos, que me dixera ; quáles de estas leyes eran las disolutas? porque estas y otras que adelante diremos , las confirmaron muy de grado los reyes de España de gloriosa memoria , como lo dice el mismo P. Blas Valera. Y con esto será razon volvamos al príncipe Viracocha , que lo dexamos metido en grandes afanes por defender la magestad de la honra de sus pasados y la suya.

CAPÍTULO XVII.

El Inca Viracocha tiene nueva de los enemigos : le viene un socorro.

Las grandes hazañas del Inca Viracocha nos obligan y fuerzan á que dexadas otras cosas, tratemos de ellas. Diximos al fin de la historia de su padre , como dexándolo en Muyna se volvió al Cozco apellidando la gente que andaba derramada por los campos; y como salió de la ciudad á recibir los enemigos para morir peleando con ellos , antes que ver las insolencias y torpezas que habian de hacer en las casas y templos del sol , en el convento de las Virgenes escogidas , y en toda aquella ciudad que tenian por sagrada. Ahora es de saber , que poco mas de media le-



gua de la ciudad, al norte, está un llano grande : allí paró el príncipe Inca Viracocha á esperar la gente que en pos de él salia del Cozco á recoger los que habian huido por los campos ; de los unos , de los otros , y de los que trujo consigo juntó mas de ocho mil hombres de guerra , todos Incas , determinados de morir delante de su príncipe. En aquel puesto le llegó aviso que los enemigos quedaban nueve ó diez leguas de la ciudad, y que pasaban ya el gran rio Apurimac. Otro dia despues de esta mala nueva llegó otra buena en favor de los Incas , y vino de la parte de Contisuyu , de un socorro de casi veinte mil hombres de guerra que venia pocas leguas de allí en servicio de su príncipe , de las naciones Quechua , Cotapampa , Cotanera , Aymara y otras , que por

aquellas partes confinan con las provincias rebeladas.

Los Quechuas, por mucho que hicieron los enemigos por encubrir su traición la supieron, porque confinan con tierras de los Chancas; y por parecerles el tiempo corto no quisieron avisar al Inca, por no esperar su mandado, sino que levantaron toda la mas gente que pudieron con la presteza que la necesidad pedia, y con ella caminaron hácia la ciudad del Cozco para socorrerla si pudiesen, ó morir en servicio de su rey; porque estas naciones eran las que se reduxeron de su voluntad al imperio del Inca Capac Yupanqui, como diximos en su tiempo, y por mostrar aquel amor vinieron con este socorro. Tambien lo hicieron por su propio interés, por el odio y enemistad antigua que siempre hubo entre

Chancas y Quechuas de muchos años atrás, y por no volver á las tiranías de los Chancas si por alguna via venciesen, llevaron aquel socorro: y porque los enemigos no entrasen primero que ellos en la ciudad, fueron atajando para salir al norte de ella á encontrarse con los revelados, y así llegaron casi á un tiempo amigos y enemigos.

El príncipe Inca Viracocha y todos los suyos se esforzaron mucho de saber que les venia tan gran socorro en tiempo de tanta necesidad, y lo atribuyeron á la promesa que su tío la fantasma Viracocha Inca le habia hecho quando le apareció en sueños y le dixo, que en todas sus necesidades le favoreceria como á su carne y sangre, y buscaria los socorros que hubiese menester, de las cuales palabras se acordó el príncipe viendo el socorro tan á tiempo, y las vol-

vió á referir muchas veces, certificando á los suyos que tenían el favor de su dios Viracocha, pues veían cumplida su promesa. Con lo qual cobraron los Incas tanto ánimo que certificaban por suya la victoria: y aunque habían determinado ir á recibir los enemigos, y pelear con ellos en las cuevas y malos pasos que hay desde el rio Apurimac hasta lo alto de Villacunca, que por tenerlo alto les tenían ventaja, sabiendo la venida del socorro, acordaron estarse quedos hasta que llegasen los amigos, para que descansasen y tomasen algun refresco entre tanto que llegaban los enemigos. Tambien le pareció al Inca Viracocha y á sus parientes los consejeros, que ya que se aumentaban sus fuerzas, no se alejasen de la ciudad, por tener cerca los bastimentos y lo demas necesario para la gente de guerra,

y para socorrer la ciudad con presteza, si se le ofreciese algun peligro. Con este acuerdo estuvo el príncipe Inca Viracocha en aquel llano hasta que llegó el socorro, que fue de doce mil hombres de guerra. El príncipe los recibió con mucho agradecimiento del amor que á su Inca tenían, hizo grandes favores y regalos á los curacas de cada nacion, y á todos los demas capitanes y soldados, loando su lealtad, y ofreciendo para adelante el galardón de aquel servicio tan señalado. Los curacas, despues de haber adorado á su Inca Viracocha, le dixeron como dos jornadas atrás venian otros cinco mil hombres de guerra, que ellos por venir apriesa con el socorro no los habian esperado. El príncipe les agradeció de nuevo la venida de los unos y de los otros; y habiéndolo consultado con los parientes,

mandó á los curacas que enviasen aviso á los que venian de lo que pasaba, y como el príncipe quedaba en aquel llano con su ejército, que se diesen prisa hasta llegar á unos cerrillos y quebradas que allí cerca habia, y que en ellos se emboscasen y estuviesen encubiertos hasta ver qué hacian los enemigos de sí. Porque si quisiesen pelear, entrarían en el mayor hervor de la batalla, y darían en los contrarios por un lado para vencerlos con mas facilidad; y si no quisiesen pelear, habrían hecho como buenos soldados. Dos dias despues que llegó el socorro al Inca, asomó por lo alto de la cuesta de Rimactampu la vanguardia de los enemigos, los quales, sabiendo que el Inca Viracocha estaba cinco leguas de allí, fueron haciendo pausas, y pasaron la palabra atrás para que la batalla y

retaguardia se diesen priesa á caminar, y se juntasen con la vanguardia. De esta manera caminaron aquel dia, y llegaron todos juntos á Sacsahuana, tres leguas y media de donde estaba el príncipe Viracocha, y donde fue despues la batalla de Gonzalo Pizarro y el de la Gasca.

CAPÍTULO XVIII.

Batalla muy sangrienta: ardid con que se venció.

A Sacsahuana envió mensageros el Inca Viracocha á los enemigos con requerimientos de paz, amistad y perdon de lo pasado. Mas los Chancas, habiendo sabido que el Inca Yahuar Huacac se habia retirado y desamparado la ciudad, aunque supieron que el príncipe su hijo estaba determinado defenderla, y

124 HISTORIA GENERAL

que aquel mensaje era suyo, no lo quisieron escuchar, por parecerles conforme á la soberbia que traían, que habiendo huido el padre no habia por qué temer al hijo, y que la victoria era de ellos. Con estas esperanzas despidieron los mensajeros sin les oír. Otro día bien de mañana salieron de Sacshuana y caminaron hácia el Cozco, y por priesa que se dieron, habiendo de caminar en esquadron formado segun órden de guerra, no pudieron llegar antes de la noche á donde el príncipe estaba: pararon un quarto de legua en medio. El Inca Viracocha envió nuevos mensajeros, y al camino se los habia enviado muy á menudo con el mismo ofrecimiento de amistad y perdon de la rebelion. Los Chancas no los habian querido oír, solamente oyeron los postreros, que era quando estaban ya alojados, á

los cuales por via de desprecio dixeron: mañana se verá quien merece ser rey, y quien puede perdonar.

Con esta mala respuesta estuvieron unos y otros bien á recaudo toda la noche con sus centinelas puestas, y luego en siendo de dia armaron sus esquadrones, y con grandisima grita, vocería y sonido de trompetas y atabales, vocinas y caracoles, caminaron unos contra otros. El Inca Viracocha quiso ir delante de todos los suyos, y fue el primero que tiró á los enemigos el arma que llevaba, luego se travó una bravissima pelea: los Chancas, por salir con la victoria que se habian prometido, pelearon obstinadamente. Los Incas hicieron lo mismo por librar á su príncipe de muerte ó de afrenta. En esta pelea anduvieron todos con grandísimo corage hasta medio

dia , matándose unos á otros cruelmente , sin reconocerse ventaja de alguna de las partes. A esta hora asomaron los cinco mil Indios que habian estado emboscados , y con mucho denuedo y grande alharido dieron en los enemigos por el lado derecho de su esquadron ; y como llegasen de refresco y arremetiesen con gran ímpetu, hicieron mucho daño en los Chancas, y los retiraron muchos pasos atras. Mas ellos, esforzándose unos á otros, volvieron á cobrar lo perdido , y pelearon con grandísimo enojo que de sí mismos tenían , de ver que estuviesen tanto tiempo sin ganar la victoria que tan prometida se tenían.

Despues de esta segunda arremetida, pelearon mas de dos horas largas sin que se reconociese ventaja alguna , mas de allí adelante empezaron á aflojar los Chancas,

porque á todas horas sentian entrar nueva gente en la batalla ; y fue, que los que se iban huyendo de la ciudad, y los vecinos de los pueblos comarcanos , sabiendo que el príncipe Viracocha Inca habia vuelto á la defensa de la casa del sol, juntándose de cincuenta en cincuenta y de ciento en ciento , mas y menos como acertaban á hallarse, iban á morir con el príncipe, y viendo la pelea travada , entraban en ella dando grandísimos alharidos, haciendo mas ruido de lo que era la gente. Por estos nuevos socorros desconfiaron los Chancas de la victoria, entendiendo que eran de mucha mas gente , y así pelearon de allí adelante mas por morir que por vencer. Los Incas , como gente que estaba hecha á engrandecer sus hechos con fábulas y testimonios falsos que levantaban al sol, viendo tantos socorros aunque tan

pequeños , quisieron no perder esta ocasion , sino valerse de ella con la buena industria que para semejantes cosas tenian. Dieron grandes voces diciendo , que las piedras y las matas de aquellos campos se convertian en hombres , y venian á pelear en servicio del príncipe , porque el sol y el dios Viracocha lo mandaban así. Los Chancas, como gente creedera de fábulas , desmayaron mucho con esta novela , y ella se imprimió entonces y despues en la gente comun y simple de todo aquel reyno, con tanta credulidad como lo dice el P. Fr. Gerónimo Roman, en el libro segundo de la República de las Indias occidentales , capítulo once, hablando de esta batalla, que es lo que se sigue sacado á la letra. De manera que el campo quedó por el Inga. Dicen hasta hoy todos los Indios quando se habla de aquella

valerosa batalla, que todas las piedras que habia en aquel campo se tornaron hombres para pelear por ellos , y que todo aquello hizo el sol para cumplir la palabra que dió al valeroso Pachacuti Inga Yupanqui , que ansi se llamaba tambien este mozo valeroso. Hasta aquí es de aquel curioso inquiridor de repúblicas ; el qual en el capítulo alegado y en el siguiente toca brevemente muchas cosas de las que hemos dicho, y diremos de los reyes del Perú. Tambien escribe el P. Acosta de la fantasma Viracocha , aunque trocados los nombres de los reyes de aquel tiempo , y dice la batalla de los Chancas y otras cosas de las que diremos de este príncipe , aunque abreviada y confusamente , como son casi todas las relaciones que los Indios dan á los Españoles , por las dificultades del language , y porque

tienen ya perdidos los memoriales de las tradiciones de sus historias. Dicen en confuso la sustancia de ellas, sin guardar orden ni tiempo. Pero como quiera que la haya escrito, huelgo mucho poner aquí lo que dice, para que se vea que no finjo fábulas, sino que mis parientes las finjieron, y que tambien las alcanzaron los Españoles, mas no en las mantillas ni en la leche como yo.

Dice pues su Paternidad lo que se sigue, que es sacado á la letra, libro sexto, capítulo veinte y uno. Pachacuti Inga Yupanqui reynó sesenta años y conquistó mucho. El principio de sus victorias fue, que un hermano mayor suyo que tenia el señorío en vida de su padre, y con su voluntad administraba la guerra, fue desbaratado en una batalla que tuvo con los Changas, que es la nacion que poseía el valle de

Andaguaylas, que está obra de treinta leguas del Cuzco, camino de Lima; y así desbaratado se retiró con poca gente. Visto esto el hermano menor Inga Yupanqui, para hacerse señor inventó y dixo: Que estando él solo y muy congojado le había hablado el Viracocha Criador, y quejándosele que siendo él señor universal y criador de todo, y habiendo él hecho el cielo, el sol, el mundo y los hombres, y estando todo debaxo de su poder, no le daban la obediencia debida, antes hacian veneracion igual al sol, al trueno, á la tierra y otras cosas, no teniendo ellas ninguna virtud mas de la que les daba; y que le hacia saber, que en el cielo donde estaba le llamaban Viracocha Pachayachachic, que significa Criador universal. Y que para que creyesen que esto era verdad, que aunque estaba solo no dudase de

hacer gente con este título , que aunque los Changas eran tantos y estaban victoriosos , que él le daría victoria contra ellos y le haría señor, porque le enviaria gente que sin que fuese vista le ayudase. Y fue así , que con este apellido comenzó á hacer gente , juntó mucha cantidad , alcanzó la victoria , se hizo señor y quitó á su padre y á su hermano el señorío. Y desde aquella victoria estatuyó , que el Viracocha fuese tenido por Señor universal , y que las estatuas del sol y del trueno le hiciesen reverencia y acatamiento. Y desde aquel tiempo se puso la estatua del Viracocha mas alta que la del sol, del trueno y de las demas guacas. Y aunque este Inca Yupanqui señaló chac-ras , tierras y ganado al sol, al trueno y á otros guacas , no señaló cosa ninguna al Viracocha, dando por razon , que siendo Señor

universal y criador no lo habia menester.

Habida pues la victoria de los Changas declaró á sus soldados, que no habian sido ellos los que habian vencido, sino ciertos hombres barbudos que el Viracocha le habia enviado, que nadie pudo verlos sino él; y que éstos se habian despues convertido en piedras y convenia buscarlos, que él los conoceria. Y así juntó de los montes gran suma de piedras que escogió y puso por guacas, y las adoraban y hacian sacrificios, y esas llamaban los pururaucas, las quales llevaban á la guerra con grande devocion, teniendo por cierta la victoria con su ayuda, y pudo esta imaginacion y ficcion de aquel Inga tanto, que con ella alcanzó victorias muy notables, &c. Hasta aquí es del maestro Acosta: y segun lo que su Paternidad dice la fábula es toda una.

Decir que pusieron la estatua del Viracocha mas alta que la del sol es invencion nueva de los Indios por adular á los Españoles , por decir que les dieron el nombre del dios mas alto y mas estimado que tuvieron , no siendo así ; porque no tuvieron mas de dos dioses, que fueron el pachacamac no visto ni conocido , y el sol visible y notorio : al viracocha y á los demas Incas tuvieron por hijos del sol.

CAPÍTULO XIX.

Generosidades del príncipe Inca Viracocha despues de la victoria.

Los Incas, viendo enflaquecer los enemigos, apellidando todos el nombre de su tio la fantasma Inca Viracocha , porque así lo mandó el príncipe, cerraron con ellos con gran ímpetu , y los llevaron de arranca-

da: mataron gran número de ellos, y los pocos que quedaron volvieron las espaldas huyendo á mas no poder. El príncipe , habiendo seguido un rato el alcance , mandó tocar á recoger porque no matasen ni hiriesen mas enemigos , pues se daban ya por vencidos; y él por su persona corrió todo el campo dó habia sido la batalla, y mandó recoger los heridos para que los curasen , y los muertos para que los enterrasen. Mandó soltar los presos que se fuesen libremente á sus tierras , diciéndoles que los perdonaba á todos. La batalla , habiendo sido tan reñida que duró mas de ocho horas , fue muy sangrienta; tanto que dicen los Indios, que demas de la que se derramó por el campo , corrió sangre por un arroyo seco que pasa por aquel llano: por lo qual le llamaron de allí adelante Yahuar Pampa , que quiere

decir campo de sangre. Murieron mas de treinta mil Indios, los ocho fueron de la parte del Inca Viracocha , y los demas de las naciones Chanca , Hancho-huallu , Uramarca , Villca , Utunsulla y otras.

Quedaron presos los dos mases de campo y el general Hancohuallu , al qual mandó curar el príncipe con mucho cuidado , que salió herido aunque poco , y á todos tres los retuvo para el triunfo que pensaba hacer adelante. Un tio del príncipe , pocos dias despues de la batalla , les dió una grave reprehension por haberse atrevido á los hijos del sol , diciendo que eran invencibles ; en cuyo favor y servicio peleaban las piedras y los árboles convirtiéndose en hombres, porque así lo mandaba su padre el sol , como en la batalla pasada lo habían visto, y verian todas las veces que lo quisiesen experimentar.

Dixo otras fábulas en favor de los Incas; y á lo ultimo les dixo, que rindiesen las gracias al sol que mandaba á sus hijos tratasen con misericordia y clemencia á los Indios; que por esta razon el príncipe les perdonaba las vidas y les hacia nueva merced de sus estados, y á todos los demas curacas que con ellos se habian revelado aunque merecian cruel muerte; y que de allí adelante fuesen buenos vasallos, sino querian que el sol los castigase con mandar á la tierra que se los tragase vivos. Los curacas con mucha humildad rindieron las gracias de la merced que les hacia, y prometieron ser leales criados.

Habida tan gran victoria, el Inca Viracocha hizo luego tres mensajeros. El uno envió á la casa del sol á hacerle saber la victoria que mediante su favor y socorro habia alcanzado, como si él no la hubie-

ra visto : porque es así que estos Incas , aunque tenían al sol por dios, le trataban tan corporalmente como si fuera un hombre como ellos: porque entre otras cosas que con él hacían á semejanza de hombre, era brindarle, y lo que el sol había de beber , lo echaban en un medio tinajon de oro que ponían en la plaza donde hacían sus fiestas , ó en su templo: la tenían al sol , y decían que lo que de allí faltaba lo bebía el sol ; y no decían mal, porque su calor lo consumía. También le ponían platos de vianda que comiese; y quando había sucedido alguna cosa grande , como la victoria pasada , le hacían mensagero particular para hacerle saber lo que pasaba , y rendirle las gracias de ello. Guardando esta costumbre antigua , el príncipe Viracocha Inca envió su mensagero al sol con la nueva de la victoria, y envió á man-

dar á los sacerdotes que , recogién-
dese los que de ellos habian huido,
le diesen las gracias y le hiciesen
nuevos sacrificios. Otro mensajero
envió á las vírgenes dedicadas pa-
ra mugeres del sol , que llamamos
escogidas , con la nueva de la vic-
toria , como que por sus oraciones
y méritos se la hubiese dado el sol.
Otro correo , que llaman chasqui,
envió al Inca su padre , dándole
cuenta de todo lo que hasta aque-
lla hora habia pasado , y suplicán-
dole que hasta que él volviese no
se moviese de donde estaba.

CAPÍTULO XX.

*El príncipe sigue el alcance : vuel-
ve al Cozco : veese con su padre:
despójale del imperio.*

Despachados los mensajeros, man-
dó elegir seis mil hombres de guer-

ra que fuesen con él en seguimiento del alcance , y á la demas gente despidió que se volviese á sus casas , con promesa que hizo á los curacas de gratificarles á su tiempo aquel servicio. Nombró dos tios sayos por maeses de campo que fuesen con él : y dos dias despues de la batalla salió con su gente en seguimiento de los enemigos , no para maltratarlos, sino para asegurarlos del temor que podian llevar de su delito; y así los que por el camino alcanzó heridos y no heridos los mandó regalar y curar, y de los mismos Indios rendidos envió mensageros que fuesen á sus provincias y pueblos , y les dixesen como el Inca iba á perdonarlos y consolarlos , y que no hubiesen miedo. Con estas prevenciones hechas caminó aprisa , y quando llegó á la provincia Antahuaylla, que es la de los Chancas , salieron las

mujeres y niños que pudieron juntarse con ramos verdes en las manos , aclamando y diciendo : solo señor hijo del sol , amador de pobres , habed lástima de nosotros y perdonadnos.

El príncipe los recibió con mucha mansedumbre , y les mandó decir que de la desgracia recibida habian tenido la culpa sus padres y maridos ; que á todos los que se habian revelado los tenia perdonados , y que venia á visitarlos por su persona , para que oyendo el perdon de su propia boca quedasen mas satisfechos , y perdiesen de todo el temor que podian tener de su delito. Mandó les diesen lo que hubiesen menester , los tratasen con todo amor y caridad , y tuviesen gran cuenta con el alimento de las viudas y huérfanos , hijos de los que habian muerto en la batalla de Yahuarpampa.

Corrió en muy breve tiempo todas las provincias que se habian revelado , y dexando en ellas gobernadores con bastante gente , se volvió á la ciudad , y entró en ella en espacio de una luna , como dicen los Indios , que habian salido de ella : porque cuentan los meses por luna. Los Indios , así los leales como los que se habian revelado , quedaron admirados de ver la piedad y mansedumbre del príncipe , que no lo esperaban de la aspereza de su condicion; antes habian temido que pasada la victoria habia de hacer alguna grande carniceria. Empero decian que su dios el sol le habia mandado mudase de condicion y semejase á sus pasados. Mas lo cierto es , que el deseo de la honra y fama puede tanto en los animos generosos , que les hace fuerza á que truequen la brava condicion y qualquiera otra

mala inclinacion en la contraria, como lo hizo este príncipe para dexar el buen nombre que dexó entre los suyos.

El Inca Viracocha entró en el Cozco á pie por mostrarse soldado mas que no rey : descendió por la cuesta abaxo de Cuzco, rodeado de su gente de guerra, en medio de sus dos tios los maeses de campo, y los prisioneros en pos de ellos. Fue recibido con grandísima alegria y muchas aclamaciones de la multitud del pueblo. Los Incas viejos salieron á recibirle y adorarle por hijo del sol; y despues de haberle hecho el acatamiento debido, se metieron entre sus soldados para participar del triunfo de aquella victoria. Daban á entender que deseaban ser mozos para militar debaxo de tal capitán. Su madre la Coya Mama-Chic-ya, y las mugeres mas cer-

canas en sangre al príncipe , como hermanas , tias y primas hermanas y segundas , con otra gran multitud de Pallas, salieron por otra parte á recibirle con cantares de fiesta y regocijo : unas le abrazaban, otras le enjugaban el sudor de la cara , otras le quitaban el polvo que traia , otras le echaban flores y yerbas olorosas. De esta manera fue el príncipe hasta la casa del sol , donde entró descalzo , segun la costumbre de ellos, á rendirle las gracias de la victoria que le habia dado. Luego fue á visitar las vírgenes , mugeres del sol ; y habiendo hecho estas dos visitas , salió de la ciudad á ver á su padre, que todavia se estaba en el angostura de Muyna donde lo habia dexado.

El Inca Yahuar Huacac recibió al príncipe su hijo , no con el regocijo , alegria y contento que se esperaba de hazaña tan grande y

victoria tan desconfiada , sino con un semblante grave y melancólico que antes mostraba pesar que placer. Ó que fuese de envidia de la famosa victoria del hijo, ó de vergüenza de su pusilanimidad pasada, ó de temor que el príncipe le quitase el reyno por haber desamparado la casa del sol, las vírgenes sus mugeres y la ciudad imperial , no se sabe cuál de estas tres cosas causase su pena , ó si todas tres juntas.

En aquel auto público pasaron entre ellos pocas palabras , mas despues en secreto hablaron muy largo : sobre qué fuese la plática no lo saben decir los Indios , mas de que por conjeturas se entiende que debió de ser acerca de qual de ellos habia de reynar , si el padre ó el hijo ; porque de la plática secreta salió resuelto el príncipe , que su padre no volviese al Cozco por haberla desamparado. Y como la am-

bicion y deseo de reynar en los príncipes esté tan dispuesta á abrazar qualquier aparente color , bastó solo esto para quitar el reyno á su padre. El qual dió lugar á la determinacion del hijo , porque sintió inclinada á su deseo toda la corte, que era la cabeza del reyno , y por evitar escandalos y guerras civiles, y particularmente porque no pudo mas , consintió en todo lo que el príncipe quiso hacer de él. Con este acuerdo trazaron luego una casa real entre el angostura de Muyna y Quespi-cancha, en un sitio ameno, que todo aquel valle lo es, con todo el regalo y delicias que se pudieron imaginar de huertas , jardines y otros entretenimientos reales de caza y pesquería : que al levante de la casa pasa cerca de ella el rio de Y-ucay , y muchos arroyos que entran en él.

Dada la traza de la casa , cuyas

reliquias y cimientos hoy viven, se volvió el príncipe Viracocha Inca á la ciudad, dexó la borla amarilla y tomó la colorada: mas aunque él la traía, nunca consintió que su padre se quitase la suya: que de las insignias se hace poco caudal como falte la realidad del imperio y dominio. Acabada de labrar la casa, le puso todos los criados y el demas servicio necesario, tan cumplido, que si no era el gobierno del reyno no le faltó al Inca Yahuar Huacac otra cosa. En esta vida solitaria vivió este pobre rey lo que de la vida le quedó, desposeido del reyno por su propio hijo, y desterrado en el campo á hacer vida con las bestias, como poco antes tuvo é al mismo hijo.

Esta desdicha decian los Indios que habia pronosticado el mal agüero de haber llorado sangre en su niñez. Decian tambien, razonando

unos con otros y volviendo á la memoria las cosas pasadas, que si este Inca quando temia la mala condicion del hijo y procuraba remediarla, cayera en darle un poco de tósigo, segun la costumbre de los tiranos, y como lo hacian los hechiceros de algunas provincias de su imperio, quizá no se viera despo-seido de él. Otros, que hablaban en favor del príncipe, no negando lo mal que lo habia hecho con su padre, decian que tambien pudiera sucederle peor si cayera en poder de los enemigos, pues les habia vuelto yá las espaldas y desamparado la ciudad, que le quitaran la vida, el reyno y la sucesion de los hijos; de manera, que perecieran del todo, y que el príncipe lo habia remediado con su buen animo y valor. Otros, hablando en alabanza comun de sus reyes decian, que aquel mal hadado In-

ca no habia caído en el remedio del veneno, porque todos antes cuidaban en quitarlo del mundo que en usar de él. Otros, que se tenían por religiosos, encareciendo mas la nobleza y generosidad de sus Incas decian, que aunque le advirtieran del remedio del veneno no usára de él; porque era cosa indigna de Incas, hijos del sol, usar con sus hijos lo que á los vasallos prohibian usar con los estraños. De esta suerte decian otras muchas cosas en sus pláticas, como á cada uno le parecia que era mas á propósito. Y con esto dexarémos al Inca llora sangre para no hablar mas de él.

CAPÍTULO XXI.

Del nombre Viracocha: por qué se lo dieron á los Españoles.

Volviendo al príncipe es de saber, que por el sueño pasado le llamaron Viracocha Inca ó Inca Viracocha, que todo es uno: porque el nombre Inca no significa mas antepuesto que pospuesto. Dieronle el nombre de la fantasma que se le apareció, la qual dixo llamarse así: tambien porque el príncipe dixo que tenia barbas en la cara, á diferencia de los Indios que generalmente son lampiños, y que traía el vestido hasta los pies, diferente hábito del que los Indios traen, que no les llega mas de hasta la rodilla. De aquí nació que llamaron Viracocha á los primeros Españoles que entraron en el Perú, por-

que les vieron barbas y todo el cuerpo vestido; y porque luego que entraron los Españoles prendieron á Atahuallpa rey tirano, y lo mataron; el qual poco antes habia muerto á Huascar Inca, legítimo heredero, y hecho en los de la sangre real, sin respetar sexô ni edad, las crueldades que en su lugar dirémos, confirmaron de veras el nombre Viracocha á los Españoles, diciendo que eran hijos de su Dios Viracocha, que los envió del cielo para que sacasen á los Incas, y librasen la ciudad del Cozco y todo su imperio de las tiranías y crueldades de Atahuallpa, como el mismo Viracocha lo habia hecho otra vez, manifestándose al príncipe Inca Viracocha para librarle de la rebelion de los Chancas. Y dixeron que los Españoles habian muerto al tirano en castigo y venganza de los Incas, por haberselo mandado así el Dios

Viracocha, padre de los Españoles; y esta es la razon por la qual llamaron Viracocha á los primeros Españoles; y porque creyeron que eran hijos de su Dios los respetaron tanto que los adoraron, y les hicieron tan poca defensa como se verá en la conquista del reyno; pues seis Españoles solos, Hernando de Soto, y Pedro del Barco entre ellos, se atrevieron á ir desde Casamarca al Cozco y á otras partes doscientas, y trescientas leguas de camino, á ver las riquezas de aquella ciudad y de otras; y los llevaron en andas porque fuesen mas regalados. Tambien les llamaron Incas hijos del sol, como á sus reyes. Si á esta vana creencia de los Indios correspondieran los Españoles con decirles que el verdadero Dios los habia enviado para sacarlos de las tiranías del demonio, que eran mayores que las de Atahuall-

pa, y les predicáran el santo Evangelio con el exemplo que la doctrina pide, no hay duda sino que hicieran grandísimo fruto; pero pasó todo tan diferente como sus mismas historias lo cuentan, á que me remito, que á mí no me es lícito decirlo, dirán que por ser Indio hablo apasionadamente. Aunque es verdad que no se deben culpar todos, que los mas hicieron oficio de buenos christianos; pero entre gente tan simple como eran aquellos gentiles, destruía mas un malo que edificaban cien buenos.

Los historiadores Españoles, y aun todos ellos, dicen que los Indios llamaron así á los Españoles porque pasaron allá por la mar. Y dicen que el nombre Viracocha significa grosura de la mar, haciendo composicion de Vira, que dicen es grosura, y cocha que es mar. En la composicion se engañan tambien

como en la significacion ; porque conforme á la composicion que los Españoles hacen querrá decir mar de sebo. Porque Vira en propia significacion quiere decir sebo ; y con el nombre cocha , que es mar , dice mar de sebo ; porque en semejantes composiciones de nominativo y genitivo , siempre ponen los Indios el genitivo delante. De donde consta claro no ser nombre compuesto, sino propio de aquella fantasma que dixo llamarse Viracocha , y que era hijo del sol. Esto puse aquí para los curiosos , que holgarán de ver la interpretacion de este nombre tan comun , y quanto se engañan en declarar el language del Perú los que no lo mamaron en la leche de la misma ciudad del Cozco, aunque sean Indios ; porque los no naturales de ella, tambien son extrangeros y bárbaros en la lengua como los castellanos. Sin la razon dicha

para llamar Viracocha á los Españoles, dirémos adelante otra que no fue menos principal, que fue la artilleria y arcabuceria que llevaron. El P. Blas Valera, interpretando la significacion de este nombre, lo declara por esta diction numen, que es voluntad y poderío de Dios: dícelo, no porque signifique esto el nombre Viracocha, sino por la deidad en que los Indios tuvieron á la fantasma, que despues del sol le adoraron por Dios, y le dieron el segundo lugar, y en pos de él adoraron á sus Incas y reyes, y no tuvieron mas dioses.

El Inca Viracocha quedó con tanta reputacion acerca de sus parientes y vasallos, así por el sueño como por la victoria, que en vida le adoraron por nuevo dios, enviado por el sol para reparo de los de su sangre porque no se perudiese, y para remedio de la impe-

rial ciudad y casa del sol y de sus vírgenes, que no la destruyesen los enemigos; y así le hacian la veneracion y acatamiento con nuevas y mayores ostentaciones de adoracion que á sus pasados, como que en él hubiese nueva y mayor deidad que en ellos, pues habian sucedido por él cosas tan estrañas y admirables. Y aunque el Inca quiso prohibir á los Indios que no le adorasen sino á su tio, el que se le habia aparecido, no pudo acabar con ellos. Empero quedó acordado que los adorasen á ambos igualmente, y que nombrando á qualquiera de ellos, pues tenian un mismo nombre, se entendiese que los nombraban á ambos. Y el Inca Viracocha, para mayor honra y fama de su tio la fantasma y de sí propio, edificó un templo, como poco adelante diremos.

- El sueño puedese creer que el

demonio, como tan gran maestro de maldades, lo causase durmiendo el principe; ó que velando se le representase en aquella figura, que no se sabe de cierto si dormia ó velaba; y los Indios antes se inclinaban á afirmar que no dormia, sino que velaba recostado debaxo de aquella peña. Y pudo hacer esto el enemigo del género humano por aumentar crédito y reputacion á la idolatría de los Incas; porque como viese que el reyno de ellos se iba estableciendo, y que los Incas habian de ser los legisladores de las supersticiones de su gentilidad y vana ley, para que fuesen creídos y tenidos por dioses y obedecidos por tales, haria aquella representacion y otras que los Indios cuentan, aunque ninguna para ellos de tanta admiracion como la del Viracocha Inca; porque la fantasma vino diciendo que era hijo del sol

y hermano de los Incas; y como sucedió despues el levantamiento de los Chancas y la victoria contra ellos, quedó el Inca en grandísima autoridad y crédito, hecho un oráculo para lo que de allí adelante quisiese ordenar y mandar á los Indios. Este es el dios fantástico Viracocha que algunos historiadores dicen que los Indios tuvieron por principal dios y en mayor veneracion que al sol; siendo falsa relacion y adulacion que los Indios les hacen por lisonjearlos; diciendo que les dieron el nombre de su mas principal dios. Lo cierto es que no tuvieron dios mas principal que el sol, sino fue Pachacamac, Dios no conocido; antes por dar deidad á los Españoles decian á los principios que eran hijos del sol, como lo dixeron de la fantasma Viracocha.

CAPÍTULO XXII.

El Inca Viracocha manda labrar un templo en memoria de su tío la fantasma.

Para mayor estima de su sueño, y para perpetuarlo en la memoria de las gentes, mandó el Inca Viracocha hacer en un pueblo llamado Cacha, que está diez y seis leguas al sur de la ciudad del Cozco, un templo á honor y reverencia de su tío la fantasma que se le apareció. Mandó que la hechura del templo imitase todo lo que fuese posible al lugar donde se le apareció: que fuese como el campo descubierto sin techo: que le hiciesen una capilla pequeña cubierta de piedra que semejase al cóncavo de la peña donde estuvo recostado: que tuviese un soberado alto del

suelo, traza y obra diferente de toda quanta aquellos Indios antes ni despues hicieron: porque nunca hicieron casa ni pieza con soberado. El templo tenia ciento y veinte pies de hueco en largo y ochenta en ancho. Era de cantería pulida, de piedra hermosamente labrada, como es toda la que labran aquellos Indios. Tenia quatro puertas á las quatro partes principales del cielo; las tres estaban cerradas, que no eran si no portadas para ornamento de las paredes. La puerta que miraba al oriente servia de entrada y salida del templo: estaba en medio del hastial; y porque no supieron aquellos Indios hacer bóveda para hacer soberado encima de ella, hicieron paredes de la misma canteria que sirviesen de vigas, porque durasen mas que si fueran de madera: pusieronlas á trechos dexando siete pies de hueco entre

pared y pared, y las paredes tenían tres pies de macizo. Eran doce los callejones que estas paredes hacían. Cerraronlos por lo alto, en lugar de tablas con losas de á diez pies en largo y media vara de alto, labradas á todas seis haces. Entrando por la puerta del templo volvian á mano derecha por el primer callejon, hasta llegar á la pared de la mano derecha del templo, luego volvian á mano izquierda por el segundo callejon hasta la otra pared. De allí volvian otra vez sobre mano derecha por el tercer callejon, y de esta manera, como van los espacios de los renglones de esta plana, iban ganando todo el hueco del templo de callejon en callejon, hasta el postrero que era el doceno, donde habia una escalera para subir al soberado del templo.

De frente de cada callejon á

una mano y á otra, habia ventanas como saeteras, que bastante-mente daban luz á los callejones: debaxo de cada ventana habia un vacío hecho en la pared, donde estaba un portero sentado sin ocupar el paso del callejon. La escalera estaba hecha á dos aguas, que podian subir y baxar por la una vanda ó por la otra; venia á salir lo alto de ella de frente del altar mayor. El suelo del soberado estaba enlosado de unas losas negras muy lustrosas que parecian de azavache, traidas de muy lejas tierras. En lugar de altar mayor habia una capilla de doce pies de hueco en quadro, cubierta de las mismas losas negras, encaxadas unas en otras, levantadas en forma de chapitel de quatro aguas; era lo mas admirable de toda la obra. Dentro de la capilla, en el grueso de la pared del templo, habia un ta-

bernaculo donde tenian puesta la imagen de la fantasma Viracocha. A un lado y á otro de la capilla habia otros dos tabernaculos , mas no habia nada en ellos , solamente servian de ornamento y de acompañar la capilla principal. Las paredes del templo , encima del soberado , subian tres varas en alto sin ventana ninguna : tenian su cornisa de piedra labrada adentro y á fuera por todos quatro lienzos. En el tabernaculo , que estaba dentro de la capilla , habia una basa grande , sobre ella pusieron una estatua de piedra que mandó hacer el Inca Viracocha , de la misma figura que dixo habersele aparecido la fantasma.

Era un hombre de buena estatura , con una barba larga de mas de un palmo , los vestidos largos y anchos como túnica ó sotana llegaban hasta los pies : tenia un es-

traño animal de figura no conocida, con garras de leon, atado por el pescuezo con una cadena, y el ramal de ella en la una mano de la estatua. Todo esto estaba contrahecho de piedra, y porque los oficiales por no haber visto la figura ni su retrato no atinaban á esculpirla como les decia el Inca, se puso él mismo muchas veces en el hábito y figura que dixo haberla visto. Y no consintió que otro alguno se pusiese en ella; porque no pareciese desacatar y menospreciar la imágen de su Dios Viracocha, permitiendo que la representase otro que el mismo rey: en tanto como esto estimaban sus vanos dioses.

La estatua semejaba á las imágenes de nuestros bienaventurados apóstoles, y mas propiamente á la del señor San Bartolomé, porque le pintan con el demonio atado á

sus pies , como estaba la figura del Inca Viracocha con su animal no conocido. Los Españoles, habiendo visto este templo y la estatua de la forma que se ha dicho, han querido decir , que pudo ser que el apostol San Bartolomé llegase hasta el Perú á predicar á aquellos gentiles, y que en memoria suya hubiesen hecho los Indios la estatua y templo. Y los mestizos naturales del Cozco, de treinta años á esta parte, en una cofradia que hicieron de ellos solos , que no quisieron que entrasen Españoles en ella , la qual solemnizan con grandes gastos , tomaron por abogado á este bienaventurado apostol diciendo , que yá que con ficcion ó sin ella se habia dicho que habia predicado en el Perú , lo querian por su patron ; aunque algunos Españoles maldicientes , viendo los arreos y galas que aquel dia sacan , han dicho que no

lo hacen por el apostol sino por el Inca Viracocha.

Qué motivo tuviese el Inca Viracocha, y á qué propósito hubiese mandado hacer aquel templo en Cacha y no en Chita, donde la fantasma se le apareció, ó en Yahuar-pampa, donde hubo la victoria de los Chancas, siendo qualquiera de aquellos dos puestos mas á propósito que el de Cacha, no lo saben decir los Indios, mas de que fue voluntad del Inca; y no es de creer sino que tuvo alguna causa oculta. Con ser el templo de tan estraña labor como se ha dicho lo han destruído los Españoles, como han hecho con otras muchas obras famosas que hallaron en el Perú, debiendolas sustentar ellos mismos á su costa, para que en siglos venideros vieran las gentes las grandezas que con sus brazos y buena fortuna habian ganado. Mas parece que á sa-

biendas, como envidiosos de sí propios, las han derribado por el suelo; de tal manera, que el día de hoy apenas quedan los cimientos de esta obra ni de otras semejantes que habia: cosa que á los discretos ha lastimado mucho. La principal causa que les movió á destruir esta obra y todas las que han derribado, fue decir que no era posible sino que habia mucho tesoro debaxo de ella. Lo primero que derribaron fue la estatua, porque dixeron que debaxo de sus pies habia mucho oro enterrado. El templo fueron cabando á tiento, yá aquí, yá allí, hasta los cimientos; y de esta manera lo han derribado todo. La Estatua de piedra vivia pocos años há, aunque toda desfigurada á poder de pedradas que le tiraban.

CAPÍTULO XXIII.

*Pintura famosa. Gratificación á los
del socorro.*

Hablando del Inca Viracocha es de saber, que quedó tan ufano y glorioso de sus hazañas y de la nueva adoracion que los Indios le hacian, que no contento con la obra famosa del templo, hizo otra gala-na y vistosa, aunque no menos mordaz contra su padre que aguda en su favor: aunque dicen los Indios que no la hizo hasta que su padre fue muerto. Y fue, que en una pe-ña altísima, que entre otras muchas hay en el parage donde su padre paró quando salió del Cozco retirándose de los Chancas, mandó pintar dos aves que los Indios llaman Cuntur, que son tan grandes que muchas se han visto tener cin-

co varas de medir de punta á punta de las alas. Son aves de rapiña y ferocísimas, aunque la naturaleza, madre comun, por temprarles la ferocidad les quitó las garras: tienen las manos como pies de gallina, pero el pico tan feroz y fuerte que de una herronada rompen el cuero á una vaca, que dos aves de aquellas la acometen y matan como si fueran lobos. Son prietas y blancas á remiendos como las urracas. Dos aves de estas mandó pintar, la una con las alas cerradas y la cabeza baxa y encogida, como se ponen las aves por fieras que sean quando se quieren esconder: tenia el rostro hácia Collasuyu y las espaldas al Cozco. La otra mandó pintar en contrario, el rostro vuelto á la ciudad y feroz, con las alas abiertas, como que iba bolando á hacer alguna presa. Decian los Indios que el un cuntur figuraba á su

padre que habia salido huyendo del Cozco é iba á esconderse en el Collao: y el otro representaba al Inca Viracocha , que habia vuelto bolando á defender la ciudad y todo su imperio.

Esta pintura vivia en todo su buen sér el año de mil quinientos y ochenta: y el de noventa y cinco pregunté á un sacerdote Criollo que vino del Perú á España , si la habia visto y como estaba. Díxome que estaba muy gastada , que casi no se divisaba nada de ella , porque el tiempo con sus aguas , y el descuido de la perpetuidad de aquella y otras semejantes antiguallas la habian arruinado.

Como el Inca Viracocha quedase absoluto señor de todo su imperio , tan amado y acatado de los suyos como se ha dicho , y adorado por Dios , procuró al principio de su reynado establecer su reyno:

y atender al sosiego y quietud de él, y al buen gobierno y beneficio de sus vasallos.

Lo primero que hizo fue gratificar con favores y mercedes á los que le habian dado el socorro en el levantamiento pasado, particularmente á los Quechuas de los apellidos Cotapampa y Cotanera; que por haber sido los principales autores del socorro, les mandó que truxesen las cabezas tresquiladas, el llautu por tocado y las orejas horadadas como los Incas, aunque el tamaño del horado fue limitado, como lo dió el primer Inca Manco Capaz á sus primeros vasallos.

A las demas naciones dió otros privilegios de grandes favores, con que todos quedaron muy contentos y satisfechos. Visitó sus reynos porque se favoreciesen con verle, que por las maravillas que de él se contaban era deseado por todos

ellos; y habiendo gastado algunos años en la visita se volvió al Cozco, donde con el parecer de los de su consejo determinó conquistar aquellas grandes provincias que llaman Caranca, Ullaca, Llipi, Chicha, las cuales su padre dexó de conquistar por acudir al remedio de la mala condicion del hijo, como en su lugar diximos. Para lo qual mandó el Inca Viracocha, que en Collasuyu y Cuntisuyu se apercibiesen treinta mil hombres de guerra para el verano siguiente. Eligió por capitan general uno de sus hermanos llamado Pahuac Mayta Inca, que quiere decir el que vuela Mayta Inca, que fue ligerisimo sobre todos los de su tiempo, y el don natural le pusieron por sobrenombre.

Eligió quatro Incas por consejeros del hermano, y maeses de campos. Salieron del Cozco y re-

cogieron de camino la gente levantada. Fueron á las provincias dichas : las dos de ellas , que son Chicha y Ampara , adoraban la gran cordillera de la Sierra nevada por su grandeza y hermosura , y por los rios que de ella salen con que riegan sus campos. Tuvieron algunos reencuentros y batallas aunque de poco momento ; porque mas fue querer los enemigos , como belicosos , tentar sus fuerzas que hacer guerra descubierta á los Incas ; cuya potencia era ya tanta , y mas con la nueva reputacion de las hazañas del Inca Viracocha , que los enemigos no se hallaban poderosos para los resistir ; por estas causas se reduxeron aquellas grandes provincias al imperio de los Incas , con mas facilidad y menos peligros y muertes de las que al principio se habian temido , porque son belicosas y pobladas de mucha gente:

174 HISTORIA GENERAL
aunque todavía se gastaron mas de
tres años en la reducion y conquista
de ellas.

CAPÍTULO XXIV.

*Nuevas provincias que sujeta el
Inca. Acequia para regar los
pastos.*

El Inca Pahuac Mayta y sus tios, habiendo dado fin á su jornada, y dexado los gobernadores y ministros necesarios para instruir los nuevos vasallos, se volvieron al Cozco, donde fueron recibidos del Inca con muchas fiestas y grandes favores y mercedes, quales convenian á tan gran conquista como la que hicieron: con la qual acrecentó el Inca Viracocha su imperio hasta los términos posibles; porque al oriente llegaba hasta el pie de la gran cordillera y Sierra ne-

vada, al poniente hasta la mar y al mediodia hasta la última provincia de los Chancas, mas de doscientas leguas de la ciudad. Por estas tres partes ya no habia que conquistar, porque por la una le atajaba la mar, por la otra las nieves y grandes montañas de los Andes, y por el sur los desiertos que hay entre el Perú y el reyno de Chili. Mas con todo eso, como el reynar sea insaciable, le nacieron nuevos cuidados de la parte de Chinchasuyu, que es al norte: deseó aumentar su imperio lo que pudiese por aquella vanda; y habiéndolo comunicado con los de su consejo, mandó levantar treinta mil hombres de guerra, y eligió seis Incas de los mas experimentados que fuesen con él. Proveído todo lo necesario, salió con su ejército por el camino de Chinchasuyu, dexando por gobernador de la ciu-

dad á su hermano el Inca Pahuac Mayta. Llegó á la provincia Antahuylla, que es de la nacion Chanca, la qual, por la traicion que hicieron al Inca Yahuar Huacac en revelarse contra él, fue llamada Traidora por sobrenombre; y dura este apellido entre los Indios hasta hoy, que jamás dicen Chanca que no añadan Auca, que quiere decir Traidor. Tambien significa tirano, alevoso, fementido y todo lo demas que puede pertenecer á la tiranía y alevosía; todo contiene este adjetivo Auca: tambien significa guerrear y dar batalla; porque se vea quanto comprende el lenguaje comun del Perú con una palabra sola.

Con la fiesta y regocijo que como gente afligida pudieron hacer los Chancas, fue recibido el Inca Viracocha. El qual se mostró muy afable con todos ellos, y

á los mas principales regaló, así con palabras como con dadivas que les dió de vestidos y otras preseas, porque perdiesen el temor del delito pasado, que como no habia sido el castigo conforme á la maldad, temian si habia de llegar entonces ó despues. El Inca, demas del comun favor que á todos hizo, visitó las provincias todas; proveyó en ellas lo que le pareció convenir. Hecho esto, recogió el ejército que estaba alojado en diversas provincias; caminó á las que estaban por sujetar. La mas cercana llamada Huaytara, grande, y muy poblada de gente rica y belicosa, y que habia sido del vando de los rebeldes, la qual se rindió luego que el Inca Viracocha envió sus mensajeros, mandándoles que le obedeciesen; y así salieron con mucha humildad á recibirle por señor, porque estaban escarmentados de la ba-

talla de Yahuarpampa. El Inca los recibió con mucha afabilidad, y les mandó decir que viviesen quietos y pacíficos, que era lo que mas les convenia.

De allí pasó á otra provincia llamada Poe-ra, por otro nombre Huamanca, y á otras que se dicen Asancaru, Parco, Picuy y Acos, las quales todas se dieron con mucha facilidad, y holgaron ser de su imperio, porque el Inca Viracocha era deseado en todas partes por las maravillas que habia hecho. Habiéndolas ganado despidió el ejército. Ordenó lo que al beneficio comun de los vasallos convenia, y entre otras cosas que mandó hacer, fue sacar una acequia de agua de mas de doce pies de hueco, que corria mas de ciento y veinte leguas de largo: empezaba de lo alto de las sierras que hay entre Parcu y Picuy, de unas

hermosas fuentes que allí nacen que parecen caudalosos rios. Y corría el acequia hácia los Rucanas: servia de regar los pastos que hay por aquellos despoblados, que tienen diez y ocho leguas de travesía, y de largo toman casi todo el Perú.

Otra acequia semejante atraviesa casi todo Cuntisuyu, y corre del sur al norte mas de ciento y cincuenta leguas por lo alto de las sierras mas altas que hay en aquellas provincias, sale á los Quechuas, y sirve ó servia solamente para regar los pastos quando el otoño detenía sus aguas. De estas acequias para regar los pastos hay muchas en todo el imperio que los Incas gobernaron: es obra digna de la grandeza y gobierno de tales príncipes. Puedense igualar estas acequias á las mayores obras que en el mundo ha habido, y darles el

primer lugar , consideradas las sierras altisimas por donde las llevaban , las peñas grandísimas que rompian sin instrumentos de acero ni hierro , sino que con unas piedras quebrantaban otras á pura fuerza de brazos , y que no supieron hacer cimbras para sobre ellas armar arcos de puentes con que atajar las quebradas y los arroyos. Si algun arroyo hondo se le atravesaba , iban á descabezarlo hasta su nacimiento , rodeando las sierras todas que se le ofrecian por delante. Las acequias eran de diez, doce pies de hueco por la parte de la sierra á que iban arrimadas. Rompian la misma sierra para el paso del agua , y por la parte de afuera les ponian grandes losas de piedras labradas por todas sus seis partes, de vara y media y de dos varas de largo , y mas de vara de alto : las cuales iban puestas á la hila pegadas unas á

otras, y fortalecidas por la parte de afuera con grandes cespedes y mucha tierra arrimada á las losas, para que el ganado que atravesase de una parte á otra no desportillase la acequia.

Esta que viene atravesando todo el distrito llamado Cuntisuyu, vide en la provincia llamada Quechua, que es al fin del mismo distrito: tiene todo lo que he dicho. La miré con mucha atención, y cierto son obras tan grandes y admirables que esceden á toda pintura y encarecimiento que de ellas se pueda hacer. Los Españoles como extranjeros no han hecho caso de semejantes grandezas, ni para sustentárlas ni para estimárlas, ni aun para haber hecho mencion de ellas en sus historias: antes parece que á sabiendas ó con sobra de descuido, que es lo mas cierto, han permitido que se pierdan todas.

Lo mismo ha sido de las acequias que los Indios tenían sacadas para regar las tierras de pan, que han dexado perder las dos tercias partes, que hoy y muchos años atrás no sirven ya sino las acequias que no pueden dexar de sustentar por la necesidad que tienen de ellas. De las que se han perdido grandes y chicas viven todavia los rastros y señales.

CAPÍTULO XXV.

El Inca visita su imperio. Vienen embaxadores ofreciendo vasallage.

Habiéndose dado la traza, y proveído lo necesario para sacar la acequia grande para regar los pastos, el Inca Viracocha pasó de la provincia de Chinchasuyu á las de Cuntisuyu, con propósito de visi-

tar todos sus reynos de aquel viaje. Las primeras provincias que visitó fueron las que llaman Quechua, que entre otras que hay de este nombre las mas principales son dos; la una llamada Cotapampa, y la otra Cotanera, las quales regaló con particulares mercedes y favores, por el gran servicio que le hicieron en el socorro contra los Chancas. Luego pasó á visitar todas las demas provincias de Cuntisuyu, y no se contentó con visitar las de la Sierra, sino tambien los valles de los Llanos y costa de la mar, porque no quedase alguna provincia desfavorecida de que el Inca no la hubiese visto, segun era deseado de todas.

Hizo gran pesquisa para saber si los gobernadores y ministros regios hacian el deber cada qual en su ministerio, mandaba castigar severisimamente al que habia hecho

mal su oficio : decia que estos tales merecian mas pena y castigo que los salteadores de caminos; porque con la potestad real que les daban para hacer justicia y beneficio á los vasallos , los fatigaban con molestias y agravios contra la voluntad del Inca , menospreciando sus leyes y ordenanzas. Hecha la visita de Cuntisuyu entró en las provincias de Collasuyu , las quales anduvo una por una visitando los pueblos mas principales donde, como en las pasadas , hizo muchas mercedes y favores así á los Indios en comun , como á sus curacas en particular. Visitó aquella costa de la mar hasta Taracapa.

Estando el Inca en la provincia Charca vinieron embaxadores del reyno llamado Tucma , que los Españoles llaman Tucuman , que está doscientas leguas de los Charcas al sueste; y puestos ante el

le dixerón: Capa Inca Viracocha, la fama de las hazañas de los Incas, tus progenitores, la rectitud é igualdad de su justicia, la bondad de sus leyes, el gobierno tan en favor y beneficio de los súbditos, la excelencia de su religion, la piedad, clemencia y mansedumbre de la real condicion de todos vosotros, y las grandes maravillas que tu padre el sol nuevamente ha hecho por tí, han penetrado hasta los últimos fines de nuestra tierra, y aun pasan adelante. De las quales grandezas, aficionados los curacas de todo el reyno Tucma, envian á suplicarte hayas por bien de recibirlos debaxo de tu imperio, y permitas que se llamen tus vasallos, para que gocen de tus beneficios, y te dignes de darnos Incas de tu sangre real que vayan con nosotros á sacarnos de nuestras bárbaras leyes y costumbres, y á

enseñarnos la religion que debemos tener y los fueros que debemos guardar. Para lo qual , en nombre de todo nuestro reyno te adoramos por hijo del sol , y te recibimos por rey y señor nuestro , en testimonio de lo qual te ofrecemos nuestras personas y los frutos de nuestra tierra , para que sea señal y muestra de que somos tuyos. Diciendo esto descubrieron mucha ropa de algodón , mucha miel muy buena , zara y otras mieses y legumbres de aquella tierra , que de todas ellas truxeron parte para que en todas se tomase la posesion : no truxeron oro ni plata porque no la tenian los Indios , ni hasta ahora , por mucha que ha sido la diligencia de los que la han buscado , han podido descubrirla.

Hecho el presente , los embajadores se pusieron de rodillas á la usanza de ellos delante del In-

ca, y le adoraron como á su Dios y rey. El qual los recibió con mucha afabilidad, y despues de haber recibido el presente, en señal de posesion de todo aquel reyno, mandó á sus parientes que los brindasen, para hacerles el favor que entre ellos era tenido por inestimable. Hecha la bebida, mandó decirles que el Inca holgaba mucho hubiesen venido de su grado á la obediencia y señorío de los Incas, que serian tanto mas regalados y bien tratados que los demás, quanto su amor y buena voluntad lo merecia mejor que los que venian por fuerza. Mandó que les diesen mucha ropa de lana para sus curacas, de la muy fina que se hacia para el Inca, y otras preceas de la misma persona real hechas de mano de las virgenes escogidas, que eran tenidas por cosas divinas y sagradas, y á los em-

baxadores dieron muchas dádivas. Mandó que fuesen Incas parientes suyos á instruir aquellos Indios en su idolatría, y que les quitasen los abusos y torpezas que tuviesen; y enseñasen las leyes y ordenanzas de los Incas para que las guardasen. Mandó que fuesen ministros que entendiesen en sacar acequias y cultivar la tierra, para acrecentar la hacienda del sol y la del rey.

Los embaxadores, habiendo asistido algunos dias á la presencia del Inca, muy contentos de su condicion, y admirados de las buenas leyes y costumbres de la corte; y habiéndolas cotejado con las que ellos tenian decian, que aquellas eran leyes de hombres hijos del sol, y las suyas de bestias sin entendimiento; y movidos de buen zelo dixeron á su partida al Inca, solo señor, porque no quede nadie

en el mundo que no goce de tu religion, leyes y gobierno te hacemos saber, que lejos de nuestra tierra, entre el sur y el poniente, está un gran reyno llamado Chili, poblado de mucha gente; con los quales no tenemos comercio alguno, por una gran cordillera de Sierra nevada que hay entre ellos y nosotros, mas la relacion tenemosla de nuestros padres y abuelos; y pareciónos dartela para que hayas por bien de conquistar aquella tierra y reducirla á tu imperio, para que sepan tu religion, adoren al sol y gocen de tus beneficios. El Inca mandó tomar por memoria aquella relacion, y dió licencia á los embajadores para que se volvieresen á sus tierras.

El Inca Viracocha pasó adelante en su visita, como ibamos diciendo, y visitó las provincias todas de Collasuyu, haciendo siem-

pre mercedes y favores á los curacas y capitanes de guerra, y á los concejos y gente comun. De manera que todos en general quedaron con nuevo contento y nueva satisfaccion de su Inca. Recibianle por todas aquellas provincias con grandísima fiesta, regocijo y aclamaciones hasta entonces nunca oidas; porque, como muchas veces se nos ofrece decir, el sueño y la gran victoria de Yahuarpampa habian causado en los Indios tanta veneracion y respeto para con el Inca, que le adoraban por nuevo Dios; y hoy dia tienen en gran veneracion la peña donde dicen que estuvo recostado quando se le apareció la fantasma. Y no lo hacen por idolatrar, que por la misericordia de Dios bien desengañados están yá de la que tuvieron, sino por memoria de su rey, que tan bueno les fue en paz y en guerra.

Acabada la visita de Collasuyu entró en Antisuyu, donde aunque fue recibido con menos fausto y pompa, por ser los pueblos menores que los pasados, no dexaron de hacerle toda la fiesta y aparato posible. Hicieron por los caminos arcos triunfales de madera cubiertos de juncia y flores, cosa muy usada entre los Indios para grandes recibimientos. Cubrieron los caminos por do pasaba el Inca con flores y juncia. En suma hacian todas las ostentaciones que podian, para dar á entender la vana adoracion que deseaban hacerle. En la visita de estas tres partes de su imperio gastó el Inca Viracocha tres años, en las quales no dexaba de hacer las fiestas del sol que llamaban Raymi, y la que llaman Citua, donde le hallaba el tiempo de las fiestas, aunque era con menos solemnidad que en el Cozco: mas como podian

la solemnizaban por cumplir con su vana religion. Acabada la visita se volvió á su imperial ciudad, donde fue tan bien recibido como habia sido deseado, porque como á nuevo fundador, defensor y amparo que habia sido de ella, salieron todos sus cortesanos á recibirle con muchas fiestas y nuevos cantares compuestos en loor de sus grandezas.

CAPÍTULO XXVI.

Huida del bravo Hancobuallu del imperio de los Incas.

De la manera que se ha dicho visitó este Inca otras dos veces todos sus reynos y provincias. En la segunda visita sucedió, que andando en la provincia de los Chichas, que es lo último del Perú hácia el mediodia, le llevaron nuevas de un

caso extraño que le causó mucha pena y dolor y fue, que el bravo Hancohuallu, que digimos fue rey de los Chancas, aunque habia gozado nueve ó diez años del suave gobierno de los Incas, y aunque de sus estados y jurisdiccion no le habian quitado nada, sino que se era tan gran señor como antes, y el Inca le habia hecho todo el regalo y buen tratamiento posible, con todo eso, no pudiendo su ánimo altivo y generoso sufrir ser súbdito y vasallo de otro habiendo sido absoluto señor de tantos vasallos como tenia, y que sus padres, abuelos y antepasados habian conquistado y sujetado muchas naciones á su estado y señorío, particularmente los Quechuas, que fueron los primeros que dieron el socorro al Inca Viracocha para que no alcanzase la victoria que esperaba, y que al presente se veía igual á to-

dos los que habia tenido por inferiores, y le parecia segun su imaginacion y conforme á buena razon, que por aquel servicio que sus enemigos hicieron al Inca eran mas queridos y estimados que no él, y que él habia de ser cada dia menos y menos; desdeñado de estas imaginaciones que á todas horas se le representaban en la fantasia, aunque por otra parte veia que el gobierno de los Incas era para someterse á él de su voluntad todos los potentados y señoríos libres, quiso mas procurar su libertad desechando quanto poseía, que sin ella gozar de otros mayores estados. Para lo qual habló á algunos Indios de los suyos, y les descubrió su pecho diciendo como deseaba desamparar su tierra natural y señorío propio, salir del vasallage de los Incas y de todo su imperio, buscar nuevas tierras donde poblar, y

ser señor absoluto ó morir en la demanda: que para conseguir este deseo se hablasen unos á otros, y que lo mas disimuladamente que pudiesen se fuesen saliendo poco á poco de la jurisdiccion del Inca con sus mugeres é hijos, y como mejor pudiesen, que él les daria pasaportes para que no les pidiesen cuenta de su camino, y que le esperasen en las tierras ajenas comarcanas, porque todos juntos no podrian salir sin que el Inca lo supiese y estorvase; que él saldria en pos de ellos lo mas presto que pudiese, y que aquel camino era el mas seguro para conseguir la libertad perdida; porque tratar de nuevo levantamiento era locura y disparate, porque no eran poderosos para resistir al Inca, y aunque lo fueran dixo, que no lo hiciera, por no mostrarse ingrato y desconocido á quien tantas mercedes le habia he-

cho, ni traidor á quien tan magnánimo le habia sido; que él se contentaba con buscar su libertad con la menos ofensa que pudiese hacer á un príncipe tan bueno como el Inca Viracocha.

Con estas palabras persuadió el bravo y generoso Hancohuallu á los primeros que se las oyeron, y aquellos á los segundos y terceros, y así de mano en mano; y de esta manera, por el amor entrañable que en comun los Indios á su señor natural tienen, fueron faciles los Chancas de persuadirse unos á otros, y en breve espacio salieron de su tierra mas de ocho mil Indios de guerra de provecho, sin la demas gente comun y menuda de mugeres y niños, con los quales se fue el altivo Hancohuallu, haciendo camino por tierras ajenas con el terror de sus armas y con el nombre Chanca, cuya ferocidad y va-

lencia era temida por todas aquellas naciones de su comarca. Con el mismo asombro se hizo proveer de mantenimientos hasta llegar á las provincias de Tarma y Pumpu, que estan sesenta leguas de su tierra, donde tuvo algunos recuentros; y aunque pudiera con facilidad sujetar aquellas naciones y poblar en ellas, no quiso, por parecerle que estaban cerca del Imperio del Inca, cuya ambicion le parecia tanta que tardaria poco en llegar á sujetar aquellas tierras, y caeria en la misma sujecion y desventura que habia huido. Por lo qual le pareció pasar adelante, y alejarse donde el Inca no llegase tan presto, siquiera mientras él viviese. Con este acuerdo caminó arrimándose á mano derecha de como iba llegándose hácia las grandes montañas de los Antis, con propósito de entrarse por ellas, y poblar donde hallase

buena disposicion; y así dicen los de su nacion que lo hizo, habiéndose alejado casi doscientas leguas de su tierra: mas por donde entró y donde pobló no lo saben decir, mas de que entraron por un gran rio abaxo, y poblaron en las riberas de unos grandes y hermosos lagos, donde dicen que hicieron tan grandes hazañas, que mas parecen fábulas compuestas en loor de sus parientes los Chancas que historia verdadera: aunque del ánimo y valor del gran Hancohuallu se pueden creer muy grandes cosas, las quales dexaremos de contar porque no son de nuestra historia, baste haber dicho lo que á ella pertenece.

CAPÍTULO XXVII.

Colonias en las tierras de Hancohuallu: el valle de Y-ucay ilustrado.

El Inca Viracocha recibió mucha pena de la huida de Hancohuallu, y quisiera haber podido estorvarla: mas ya que no le fue posible, se consoló con que no habia sido por su causa, y mirándolo mas en su particular, decian los Indios se habia holgado de que se hubiese ido, por la natural condicion de los Señores que sufren mal los vasallos de semejante ánimo y valor, porque les son formidables. Informóse muy por menudo de la huida de Hancohuallu, y de qué manera quedaban aquellas provincias; y habiendo sabido que no habia alteracion alguna, envió á mandar, por

no dexar de hacer su visita, que su hermano Pahuac Mayta, que habia quedado en el Cozco por gobernador, y otros dos de su consejo fuesen con buena guarda de gente y visitasen los pueblos de los Chancas, y con blandura y mansedumbre aquietasen los ánimos que hubiese alterados por la ida de Hancohuallu.

Los Incas fueron y visitaron aquellos pueblos y las provincias circunvecinas, y lo mejor que pudieron las dexaron quietas y pacíficas. Visitaron asimismo dos famosas fortalezas que eran de la antigüedad de los antecesores de Hancohuallu, llamadas Chalcu marca y Suramarca. Marca en la lengua de aquellas provincias quiere decir fortaleza. En ellas estuvo el desterrado Hancohuallu los postreros dias que estuvo en su señorío, como despidiéndose de ellas, las qua-

les, según dicen sus Indios, sintió mas dexar que todo su estado. Sosegado el alboroto que causó la huida de Hancohuallu, y acabada la visita que el Inca hacia de su Imperio, se volvió al Cozco con determinacion de hacer asiento por algunos años en su Corte, y ocuparse en el gobierno y beneficio de sus reynos, hasta que se olvidase este segundo motin de los Chancas. Lo primero que hizo fue promulgar algunas leyes, que parecieron convenir para atajar que no sucediesen otros levantamientos como los pasados. Envió á las provincias Chancas gente de la que llamaban advenediza, en cantidad de diez mil vecinos, que poblasen y restaurasen la falta de los que murieron en la batalla de Yahuarpampa, y de los que se fueron con Hancohuallu. Dióles por caudillos Incas de los del privilegio, los quales ocu-

paron los vacíos que en aquellas provincias habia. Concluido lo que se ha dicho , mandó hacer grandes y suntuosos edificios por todo su Imperio , particularmente en el valle Y-uca y mas abaxo en Tampu. Aquel valle se aventaja en excelencias á todos los que hay en el Perú : por lo qual todos los reyes Incas , desde Manco Capac , que fue el primero, hasta el último, lo tuvieron por jardin y lugar de sus deleytes y recreacion , donde iban á alentarse de la carga y pesadumbre que el reinar tiene consigo, con los negocios de paz y de guerra que perpetuamente se ofrecen. Está quatro leguas pequeñas al Nordeste de la ciudad. El sitio es amenísimo de ayres frescos y suaves, de lindas aguas, de perpetua templanza de tiempo sin frio ni calor, sin moscas , ni mosquitos ni otras savandijas penosas. Está entre dos

sierras grandes , la que tiene al levante es la gran cordillera de la Sierra Nevada , que con una de sus vueltas llega hasta allí. Lo alto de aquella sierra es de perpetua nieve , de la qual decien den al valle muchos arroyos de agua de que sacan acequias para regar los campos. El medio de la sierra es de bravísimas montañas , la falda de ricos y abundantes pastos llenos de venados , corzos , gamos , huanacus , vicuñas , perdices y otras muchas aves , aunque el desperdicio de los Españoles tiene ya destruido todo lo que es cacería. Lo llano del valle es de fertilísimas heredades llenas de viñas , de árboles frutales , y de cañaverales de azúcar que los Españoles han puesto.

La otra sierra que tiene al poniente es baxa , aunque tiene mas de una legua de subida : al pie de ella corre el caudaloso río de Yucay

con suave y mansa corriente, con mucha pesqueria y abundancia de garzas, ánades y otras aves de agua. Por las cuales cosas se van á convalecer á aquel valle todos los enfermos del Cozco que pueden ir á él; porque la ciudad, por ser de temple mas frio, no es buena para convalecientes. El dia de hoy no se tiene por bien andante el Español morador del Cozco sino tiene parte en aquel valle. Este Inca Viracocha fue particularmente aficionado á aquel sitio; y así mandó hacer en él muchos edificios, unos para recreacion, y otros para mostrar magestad y grandeza: yo alcancé alguna parte de ellos.

Amplió la casa del sol así en riquezas como en edificios y gente de servicio, conforme á su magnanimidad, y á la veneracion y acatamiento que todos los Incas tuvieron aquella casa, y particular-

mente el Inca Viracocha por el mensaje que le envió con la fantasma.

CAPÍTULO XXVIII.

Dió nombre al primogenito. Pronosticó la ida de los Españoles.

En las cosas referidas se exercitó el Inca Viracocha algunos años, con suma tranquilidad y paz de todo su imperio, por el buen gobierno que en él habia. Al primer hijo que le nació de la Coya Mama Runtu su legítima muger y hermana, mandó en su Testamento que se llamase Pachacutec, llamándose antes Titu Manco Capac: es participio de presente, y quiere decir el que vuelve, ó el que trastorna ó trueca el mundo: dicen por via de refran Pachamcutin que quiere de-

cir el mundo se trueca, y por la mayor parte lo dicen quando las cosas grandes se truecan de bien en mal, y raras veces quando se truecan de mal en bien: porque dicen que mas cierto es trocarse de bien en mal que de mal en bien. Conforme al refran, el Inca Viracocha se habia de llamar Pachacutec, porque tuvo en pie su Imperio y lo trocó de mal en bien, que por la rebelion de los Chancas y por la huída de su padre se trocaba de bien en mal. Empero porque no le fue posible llamarse así, porque todos sus reynos le llamaron Viracocha desde que se le apareció la fantasma, por esto dió al príncipe su heredero el nombre Pachacutec que él habia de tener: porque se conservase en el hijo la memoria de la hazaña del padre. El Maestro Acosta, libro sexto, capitulo veinte dice: á este Inca le

tuvieron á mal se intitulase Viracocha , que es el nombre de Dios ; y para escusarse dixo , que el mismo Viracocha en sueños le habia aparecido y mandado que tomase su nombre. A este sucedió Pachacuti Inga Yupanqui , que fue muy valeroso conquistador y gran republicano , é inventor de la mayor parte de los ritos y supersticiones de su idolatría , como luego diré. Con esto acaba aquel capítulo. Yo alego en mi favor el habersele aparecido en sueños la fantasma, y haber tomado su nombre y la sucesion del hijo llamado Pachacutec. Lo que su paternidad dice en el capítulo veinte y uno, que el Pachacutec quitó el reyno á su padre , es lo que hemos dicho que el Inca Viracocha se lo quitó á su padre Yahuarhuacac y no Pachacutec á Viracocha su padre , que atrasaron una generacion en la relacion que

á su paternidad dieron. Y aunque sea así huelgo que se la hayan dado por favorecerme de ella.

El nombre de la reyna muger del Inca Viracocha fue Mama Runtu, quiere decir madre huevo. Llamaronla así, porque esta Coya fue mas blanca de color que lo son en comun todas las Indias, y por via de comparacion la llamaron Madre huevo, que es gala y manera de hablar de aquel language: quisieron decir Madre blanca como el huevo. Los curiosos en lenguas holgaran de oír estas y otras semejantes proligidades, que para ellos no lo serán. Los no curiosos me las perdonen.

A este Inca Viracocha dan los suyos el origen del pronostico que los reyes del Perú tuvieron, que despues que hubiese reynado cierto numero de ellos, habia de ir á aquella tierra gente nunca jamás.

vista, y les habia de quitar la idolatría y el imperio. Esto contenia el pronostico en suma, dicho en palabras confusas de dos sentidos que no se dexaban entender. Dicen los Indios, que como este Inca despues del sueño de la fantasma quedase hecho oráculo de ellos, los Amautas, y el sumo sacerdote con los sacerdotes mas antiguos del templo del sol, que eran los adivinos, le preguntaban á sus tiempos lo que habia soñado, y que de los sueños, de las cometas del cielo, de los agüeros de la tierra que cataban en aves y animales, y de las supersticiones y anuncios que de sus sacrificios sacaban, consultándolo todo con los suyos, salió el Inca Viracocha con el pronostico referido, haciendose adivino mayor, y mandó que se guardase por tradicion en la memoria de los reyes, y que no se divulgase entre

la gente comun, porque no era lícito profanar lo que tenían por revelacion divina, ni era bien que se supiese, ni se dixese que en algun tiempo habían de perder los Incas su idolatría y su imperio, que caerian de la alteza y divinidad en que los tenían. Por esto no se habló mas de este pronostico hasta el Inca Huayna Capac, que lo declaró muy al descubierto poco antes de su muerte, como en su lugar diremos. Algunos historiadores tocan brevemente en lo que hemos dicho: dicen que dió el pronostico un Dios que los Indios tenían llamado Ticci Viracocha. Lo que yo digo lo oí al Inca viejo que contaba las antigüedades y fabulas de sus reyes en presencia de mi madre.

Por haber dado este pronostico el Inca Viracocha, por haberse cumplido con la ida de los Españoles al Perú, y haberlo ganado ellos,

quitado la idolatría de los Incas y predicado la fe católica de nuestra santa Madre Iglesia Romana, dieron los Indios el nombre Viracocha á los Españoles, y fue la segunda razon que tuvieron para darselo, juntándola con la primera, que fue decir que eran hijos del dios fantástico Viracocha, enviados por él, como atrás diximos, para remedio de los Incas y castigo del tirano. Hemos antepuesto este paso de su lugar, por dar cuenta de este maravilloso pronostico que tantos años antes lo tuvieron los reyes Incas: cumpliósé en los tiempos de Huascar y Atahuallpa, que fueron chosnos de este Inca Viracocha.

CAPÍTULO XXIX.

*Muerte del Inca Viracocha. El
Autor vió su cuerpo.*

Murió el Inca Viracocha en la magestad y alteza de estado que se ha referido. Fue llorado universalmente de todo su Imperio, adorado por dios hijo del sol, á quien ofrecieron muchos sacrificios. Dejó por heredero á Pachacutec Inca y á otros muchos hijos é hijas legítimos en sangre real, y no legítimos: ganó once provincias. Las quatro al mediodia del Cozco, y las siete al septentrion. No se sabe de cierto qué años vivió ni quantos reynó, mas de que comunmente se tiene que fueron mas de cincuenta los de su reynado; y así lo mostraba su cuerpo quando yo lo ví en el Cozco al principio del año de

mil quinientos y sesenta, que habiendo de venirme á España fuí á la posada del Licenciado Polo Ondegardo, natural de Salamanca, que era Corregidor de aquella Ciudad á besarle las manos y despedirme de él para mi viage. El qual entre otros favores que me hizo me dixo: pues que vais á España entrad en ese aposento, vereis algunos de los vuestros que he sacado á luz, para que lleveis que contar por allá. En el aposento hallé cinco cuerpos de los reyes Incas, tres de varon y dos de muger. El uno de ellos decian los Indios que era este Inca Viracocha, mostraba bien su larga edad: tenia la cabeza blanca como la nieve. El segundo decian que era el gran Tupac Inca Yupanqui, que fue visnieto de Viracocha Inca. El tercero era Huayna Capac, hijo de Tupac Inca Yupanqui, y tataranieto del Inca Vira-

cocha. Los dos últimos no mostraban haber vivido tanto, que aunque tenían canas eran menos que las del Viracocha. La una de las mugeres era la reyna Mama Runtu, muger de este Inca Viracocha. La otra la Coya Mama Ocllo madre de Huayna Capac, y es verosímil que los Indios tuviesen juntos despues de muertos marido y muger, como vivieron en vida. Los cuerpos estaban tan enteros que no les faltaba cabello, ceja ni pestaña. Estaban con sus vestiduras como andaban en vida. Los Llautos en las cabezas, sin mas ornamento ni insignia de las reales. Estaban sentados como suelen sentarse los Indios y las Indias; las manos tenían cruzadas sobre el pecho, la derecha sobre la izquierda, los ojos baxos como que miraban al suelo. El P. Acosta, hablando de uno de estos cuerpos, que tambien los alcanzó

su paternidad, dice en el libro sexto, capítulo veinte y uno: Estaba el cuerpo tan entero y bien aderezado con cierto betun que parecia vivo. Los ojos tenia hechos de una telilla de oro, tan bien puestos que no le hacian falta los naturales, &c. Yo confieso mi descuido que no los miré tanto, y fue porque no pensaba escribir de ellos, que si lo pensára, mirára mas por entero como estaban, y supiera como y con qué los embalsamaban, que á mi por ser hijo natural no me lo negarán, como lo han negado á los Españoles, que por diligencias que han hecho no ha sido posible sacarlo de los Indios. Debe de ser porque les falta yá la tradicion de esto, como de otras cosas que hemos dicho y dirémos. Tampoco eché de ver el betun, porque estaban tan enteros que parecian estar vivos, como su paternidad dice. Y es de

creer que lo tenían , porque cuerpos muertos de tantos años , y estar tan enteros y llenos de sus carnes como lo parecían, no es posible sino que les ponían algo ; pero era tan disimulado que no se descubría. El mismo autor , hablando de estos cuerpos, libro quinto, capítulo sexto , dice lo que se sigue : Primeramente los cuerpos de los reyes y señores procuraban conservarlos , y permanecían enteros , sin oler mal ni corromperse mas de doscientos años. De esta manera estaban los reyes Ingas en el Cozco , cada uno en su capilla y adoratorio ; de los cuales el Visorey y Marques de Cañete , por estirpar la idolatría, hizo sacar y traer á la ciudad de los Reyes tres ó quatro de ellos, que causó admiracion ver cuerpos humanos de tantos años con tan linda tez y tan enteros , &c. Hasta aquí es del P. M. Y es de advertir,

que la ciudad de los Reyes, donde habia casi veinte años que los cuerpos estaban quando su paternidad los vió: es tierra muy caliente y húmeda, y por ende muy corrosiva, particularmente de carnes, que no se pueden guardar de un dia para otro: con todo eso dice que causaba admiracion ver cuerpos muertos de tantos años con tan linda tez y tan enteros. ¿Pues quanto mejor estarian veinte años antes, y en el Cozco, donde por ser tierra fria y seca se conserva la carne sin corromperse hasta secarse como un palo? Tengo para mí, que la principal y mejor diligencia que harian para embalsamarlos seria llevarlos cerca de las nieves, tenerlos allí hasta que se secasen las carnes, y despues les pondrian el betun que el P. M. dice, para llenar y suplir las carnes que se habian secado, que los cuerpos estaban tan ente-

ros en todo como si estuvieran vivos , sanos y buenos , que como dicen no les faltaba sino hablar. Naceme esta conjetura de ver que el tasajo que los Indios hacen en todas las tierras frias , lo hacen solamente con poner la carne al ayre hasta que ha perdido toda la humedad que tenia , y no le echan sal ni otro preservativo , y así seca la guardan todo el tiempo que quieren. Y de esta manera se hacia todo el carnage en tiempo de los Incas para bastimento de la gente de guerra.

Acuérdome que llegué á tocar un dedo de la mano de Huayna Capac , parecia que era de una estatua de palo segun estaba duro y fuerte. Los cuerpos pesaban tan poco , que qualquiera Indio los llevaba en brazos ó en los hombros , de casa en casa de los caballeros que los pedian para verlos. Llevabanlos

cubiertos con sábanas blancas: por las calles y plazas se arrodillaban los Indios haciéndoles reverencia con lágrimas y gemidos; y muchos Españoles les quitaban la gorra porque eran cuerpos de reyes, de lo qual quedaban los Indios tan agradecidos que no sabian como decirlo. Esto es lo que se pudo haber de las hazañas del Inca Viracocha. Las demas cosas mas menudas de hechos y dichos de este famoso rey no se saben en particular, por lo qual es lástima que por falta de letras muriesen y se enterrasen con ellos mismos las hazañas de hombres tan valerosos.

El P. Blas Valera refiere solo un dicho de este Inca Viracocha: dice que lo repetia muchas veces, y que tres Incas que nombra, le dieron la tradicion de él, y de otros dichos que adelante veremos de otros reyes Incas. Es acerca del

criar los hijos , que como este Inca se crió con tanta aspereza y desfavor de su padre , acordándose de lo que habia pasado , advertia á los suyos de qué manera debian criar sus hijos para que saliesen bien doctrinados. Decia : los padres muchas veces son causa de que los hijos se pierdan , ó corrompan con las malas costumbres que les dexan tomar en la niñez ; porque algunos los crian con sobra de regalos y demasiada blandura ; y como encantados con la hermosura y ternura de los niños , los dexan ir á toda su voluntad , sin cuidar de lo que adelante quando sean hombres les ha de suceder. Otros hay que los crian con demasiada aspereza y castigo , que tambien los destruyen ; porque con el demasiado regalo se debilitan y apocan las fuerzas del cuerpo y del ánimo , y con el mucho castigo desmayan y desfallecen los in-

genios; de tal manera que pierden la esperanza de aprender y aborrecen la doctrina; y los que lo temen todo, no pueden esforzarse á hacer cosa digna de hombres. El Orden que se debe guardar es, que los crien en un medio, de manera que salgan fuertes y animosos para la guerra, y sábios y discretos para la paz. Con este dicho acaba el P. Blas Valera la vida de este Inca Viracocha.

CAPÍTULO XXX.

Fábrica y ornamento de las casas reales.

El servicio y ornamento de las casas reales de los Incas, reyes que fueron del Perú, no era de menos grandeza, riqueza y magestad que todas las demas cosas magníficas que para su servicio tenían: an-

tes parece que en algunas de ellas, como se podrán notar, excedieron á todas las casas de los reyes y emperadores que hasta hoy se sabe que hayan sido en el mundo. Quanto á lo primero, los edificios de sus casas, templos, jardines y baños, fueron en extremo pulidos, de canteria maravillosamente labrada, tan ajustadas las piedras unas con otras que no admitian mezcla; y aunque es verdad que se la echaban, era de un barro colorado pegajoso, que en su lengua llaman Lancac Allpa, hecho leche, del qual barro no quedaba señal ninguna entre las piedras; por lo qual dicen los Españoles que labraban sin mezcla. Otros dicen que echaban cal, y engañause, porque los Indios del Perú no supieron hacer cal ni yeso, teja ni ladrillo.

En muchas casas reales y templos del sol echaron plomo derre-

tido, plata y oro por mezcla. Pedro de Cieza, capítulo noventa y quatro, lo dice tambien, que huelgo alegar los historiadores Españoles para mi abono. Echabanlo para mayor magestad, lo qual fue la principal causa de la total destruccion de aquellos edificios; porque por haber hallado estos metales en algunos de ellos, los han derribado todos buscando oro y plata, que los edificios eran de suyo tan bien labrados y de tan buena piedra que duráran muchos siglos si los dexáran vivir. Pedro de Cieza, capítulo 42, 60 y 94 dice lo mismo de los edificios, que duráran mucho sino los derribáran. Con planchas de oro chaparon los templos del sol y los aposentos reales donde quiera que los habia: pusieron muchas figuras de hombres, mugeres, de aves del ayre, del agua y de animales bravos, como tigres, osos,

leones, zorras, perros, gatos cervales, venados, huanacus, vicuñas, y de las ovejas domesticas, todo de oro y plata vaciado al natural en su figura y tamaño, y los ponian por las paredes en los vacíos y concabidades que yendo labrandoles dexaban para aquel efecto. Pedro de Cieza, capítulo quarenta y quatro lo dice largamente.

Contra hacian yerbas y plantas de las que nacen por los muros, y las ponian por las paredes que parecia haberse nacido en ellas. Sembraban las paredes de lagartijas y mariposas, ratones y culebras grandes y chicas, que parecian andar subiendo y baxando por ellas. El Inca se sentaba de ordinario en un asiento de oro macizo que llaman Tiana. Era de una tercia en alto, sin braceras ni espaldar, con algun cóncavo para el asiento. Ponianla sobre un gran tablon quadrado de

oro. Las vasijas de todo el servicio de la casa, así de la mesa como de la botilleria y cocina, chicas y grandes, todas eran de oro y plata, y las habia en cada casa de depósito para quando el rey caminase, que no las llevaban de unas partes á otras, sino que cada casa de las del Inca, así las que habia por los caminos reales como por las provincias, todas tenian lo necesario para quando el Inca llegase á ellas caminando con su ejército, ó visitando sus reynos. Habia tambien en estas casas reales muchos graneros y orones, que los Indios llaman Pirua, hechos de oro y plata, no para encerrar grano, sino para grandeza y magestad de la casa y del señor de ella.

Juntamente tenian mucha ropa de cama y de vestir siempre nueva; porque el Inca no se ponía un vestido dos veces, que luego los

daba á sus parientes. La ropa de la cama toda era de mantas y frezadas de lana de Vicuña , que es tan fina y tan regalada, que entre otras cosas preciadas de aquellas tierras se las han traído para la cama del rey Don Felipe Segundo : echabanlas debaxo y encima. No supieron ó no quisieron la invencion de los colchones : y puedese afirmar que no la quisieron , pues con haberlos visto en las camas de los Españoles nunca los han querido admitir en las suyas, por parecerles demasiado regalo y curiosidad para la vida natural que ellos profesaban.

Tapices por las paredes no los usaban , porque, como se ha dicho, las entapizaban con oro y plata. La comida era abundantísima , porque se aderezaba para todos los Incas parientes que quisiesen ir á comer con el rey , y para los criados de la casa real que eran muchos. La

hora de la comida principal de los Incas y de toda la gente comun era por la mañana de las ocho á las nueve, á la noche cenaban con luz del dia livianamente, y no hacían mas comidas que estas dos. Fueron generalmente malos comedores, quierro decir de poco comer: en el beber fueron mas viciosos: no bebían mientras comían, pero despues de la comida se vengaban; porque duraba el beber hasta la noche. Esto se usaba entre los ricos, que los pobres, que era la gente comun, en toda cosa tenían escasez, pero no necesidad. Acostabanse temprano y madrugaban mucho á hacer sus haciendas.

CAPÍTULO XXXI.

*Contrahacian de oro y plata quanto
habia para adornar las casas
Reales.*

En todas las casas reales tenian hechos jardines y huertos donde el Inca se recreaba. Plantaban en ellos todos los arboles hermosos y vistosos, posturas de flores y plantas olorosas y hermosas que en el reyno habia: á cuya semejanza contrahacian de oro y plata muchos arboles y otras matas menores al natural, con sus hojas, flores y frutas: unas que empezaban á brotar, otras á medio sazonar, otras del todo perficionadas en su tamaño. Entre estas y otras grandezas hacian maizales contrahechos al natural, con sus hojas, mazorca y caña, con sus raices y flor: los ca-

bellos que echa la mazorca eran de oro, y todo lo demas de plata soldado lo uno con lo otro. Y la misma diferencia hacian en las demas plantas, que la flor ó qualquiera otra cosa que amarilleaba, la contra hacian de oro, y lo demas de plata.

Tambien habia animales chicos y grandes contrahechos y vaciados de oro y plata; como eran conejos, ratones, lagartijas, culebras, mariposas, zorras, gatos monteses, que domésticos no los tuvieron. Habia páxaros de todas suertes, unos puestos por los arboles como que cantaban; otros como que estaban bolando y chupando la miel de las flores. Habia venados, gamos, leones, tigres y todos los demas animales y aves que en la tierra se criaban, cada cosa puesta en su lugar como mejor contrahiciese á lo natural.

En muchas casas, ó en todas,

tenian baños con grandes tinajones de oro y plata en que se lavaban, y caños de plata y oro por los quales venia el agua á los tinajones. Y donde habia fuentes de agua caliente natural, tambien tenian baños hechos de gran magestad y riqueza. Entre otras grandezas tenian montones y rimeros de rajas de leña, contrahechos al natural de oro y plata, como que estuviesen de depósito para gastar en el servicio de las casas.

La mayor parte de estas riquezas hundieron los Indios luego que vieron los Españoles deseosos de oro y plata; y de tal manera la escondieron que nunca mas ha parecido ni se espera que parezca, sino es que se hallen acaso, porque se entiende que los Indios que hoy viven no saben los sitios do quedaron aquellos tesoros, y que sus padres y abuelos no quisieron dexar-

Les noticia de ellos; porque las cosas que habian sido dedicadas para el servicio de sus reyes, no querian que sirviesen á otros. Todo lo que hemos dicho del tesoro y riquezas de los Incas, lo refieren generalmente todos los historiadores del Perú, encareciendolas cada uno conforme á la relacion que de ellas tuvo. Y los que mas á la larga lo escriben son Pedro de Cieza de Leon, capítuló 21. 37. 41. 44. y 94., sin otros muchos lugares de su historia. Y el contador general Agustin de Zarate, libro 1. cap. 14. donde dice estas palabras: Tenian en gran estima el oro, porque de ello hacia el Rey y sus principales sus vasijas para su servicio, de ello hacian joyas para su atavio; lo ofrecian en los templos, y traía el rey un tablon, en que se sentaba, de oro de diez y seis quilates, que valió de buen oro mas de veinte y

cinco mil ducados , que es el que Don Francisco Pizarro escogió por su joya al tiempo de la conquista, porque conforme á su capitulacion le habian de dar una joya que él escogiese , fuera de la cuenta comun.

Al tiempo que le nació un hijo, el primero, mandó hacer Guaynacaba una maroma de oro , tan gruesa , segun hay muchos Indios vivos que lo dicen , que asidos á ella mas de doscientos Indios orejones no la levantan muy facilmente. Y en memoria de esta tan señalada joya llamaron al hijo Guasca , que en su lengua quiere decir sogá, con el sobrenombre de Inga, que era de todos los reyes , como los emperadores romanos se llamaban Augustos. Esto he traído aquí por desarraigat una opinion que comunmente se ha tenido en Castilla entre la gente que no tiene prácti-

aunque habia otras de mas precio, como tinajas y tinajones, tomó aquella porque era singular, y era asiento del rey, que sobre aquel tablon le ponian la silla, como pronosticando que el rey de España se habia de sentar en ella. De la marmora de oro dirémos en la vida de Huayna Capac, último de los Incas, que fue una cosa increíble.

Lo que Pedro de Cieza escribe de la gran riqueza del Perú, y que lo demas de ella escondieron los Indios, es lo que se sigue, y es del capítulo veinte y uno, sin lo que dice en los otros alegados. Si lo que hay en el Perú y en estas tierras enterrado se sacase, no se podría numerar el valor segun es grande; y en tanto lo ponderó, que es poco lo que los Españoles han habido para compararlo con ello. Estando yo allí en el Cozco, tomando de los principales de allí la re-

lacion de los Ingas oí decir, que Paulo Inga y otros principales decian, que si todo el tesoro que habia en las provincias y guacas, que son sus templos, y en los enterramientos se juntase, que haria tan poca mella lo que los Españoles habian sacado, quan poca se haria sacando de una gran vasija de agua una gota de ella. Y que haciendo mas clara y patente la comparacion tomaban una medida de maiz, de la qual sacando un puñado decian: los christianos han habido esto, lo demas está en tales partes que nosotros mismos no sabemos de ello. Así ¡qué grandes son los tesoros que en estas partes estan perdidos! Y lo que se ha habido, si los Españoles no lo hubieran habido, ciertamente todo ello ó lo mas estuviera ofrecido al diablo, á sus templos y sepulturas donde enterraban sus difuntos; por-

que estos Indios no lo quieren ni lo buscan para otra cosa, pues no pagan sueldo con ello á la gente de guerra, ni mercan ciudades ni reynos, ni quieren mas que enjaezarse con ello siendo vivos, y despues que son muertos llevarselo consigo. Aunque me parece á mí que todas estas cosas eramos obligados á los amonestar que viniesen á conocimiento de nuestra santa fé catolica, sin pretender solamente henchir las bolsas, &c. Todo esto es de Pedro de Cieza del cap. 21. sacado á la letra sucesivamente. El Inca que llama Paulo, se decia Paullu, de quien hacen mencion todos los historiadores Españoles. Fue uno de los muchos hijos de Huayna Capac, salió valeroso: sirvió al rey de España en las guerras de los Españoles: llamose en el bautismo Don Christobal Paullu, fue su padrino de pila Garcilaso de

la Vega mi señor, y de un hermano suyo de los legítimos en sangre llamado Titu Auqui, el qual tomó por nombre en el bautismo Don Felipe, á devocion de Don Felipe Segundo que era entonces príncipe de España. Yo los conocí: ambos, murieron poco despues. Tambien conocí á la madre de Paullu llamabase Añas.

Lo que Francisco Lopez de Gomara escribe en su historia de la riqueza de aquellos reyes, es lo que se sigue, sacado á la letra del capítulo ciento veinte y uno. Todo el servicio de su casa, mesa y cocina era de oro y plata, y quando menos de plata y cobre por mas recio. Tenia en su recámara estatuas huecas de oro que parecian gigantes, y las figuras al propio y tamaño de quantos animales, aves, arboles y yerbas produce la tierra, y de quantos peces cria la mar y

aguas de sus reynos. Tenia asimismo sogas , costales , cestas y troges de oro y plata , rimeros de palos de oro que pareciese leña rajada para quemar. En fin no habia cosa en su tierra que no la tuviese de oro contrahecha , y aun dicen que tenian los Ingas un vergel en una isla cerca de Puna , donde se iban á holgar quando querian mar , que tenia la ortaliza , los arboles y flores de oro y plata , invencion y grandeza hasta entonces nunca vista. Allende de todo esto tenia infinitisima cantidad de oro y plata por labrar en el Cuzco , que se perdió por la muerte de Guascar , que los Indios lo escondieron viendo que los Españoles se lo tomaban y enviaban á España. Muchos lo han buscado despues acá y no lo hallan , &c. Hasta aquí es de Francisco Lopez de Gomara , y el Vergel que dice que los reyes Incas

tenian cerca de Puna, lo tenian en cada casa de todas las reales que habia en el reyno, con toda la demas riqueza que de ellas escribe, sino que como los Españoles no vieron otro vergel en pie, sino aquel que estaba por donde ellos entraron en aquel reyno, no pudieron dar relacion de otro; porque luego que ellos entraron los descompusieron los Indios, y escondieron la riqueza donde nunca mas ha parecido, como lo dice el mismo autor y todos los otros historiadores. La infinita cantidad de plata y oro que dice tenian por labrar en el Cozco, allende de aquella grandeza y magestad que ha dicho de las casas reales, era lo que sobraba del ornato de ellas, que no teniendo en que lo ocupar lo tenian amontonado. No se hace esto duro de creer á los que despues acá han visto traer de mi tierra tanto oro

y plata como se ha traído , pues solo en el año de mil quinientos noventa y cinco , en espacio de ocho meses , en tres partidas , entraron por la barra de San Lucar treinta y cinco millones de plata y oro.

CAPÍTULO XXXII.

Criados de la casa real: los que traían las andas del rey.

Los criados para el servicio de la casa real ; como barrenderos , aguadores , leñadores , cocineros para la mesa de estado , que para la del Inca guisaban sus mugeres concubinas , botilleros , porteros , guarda ropa , y guarda joyas , jardineros , caseros y todos los demas officios personales que hay en las casas de los reyes y emperadores , en la de estos Incas no eran personas particulares los que servian en es-

tos ministerios , sino que para cada oficio habia un pueblo , dos ó tres señalados, conforme al oficio, los cuales tenian cuidado de dar hombres hábiles y fieles que en número bastante sirviesen aquellos oficios , remudándose de tantos á tantos dias , semanas ó meses ; y este era el tributo de aquellos pueblos , y el descuido ó negligencia de qualquiera de estos sirvientes era delito de todo su pueblo , y por el singular castigaban á todos sus moradores , mas ó menos rigurosamente segun era el delito : si era contra la magestad real asolaban el pueblo. Y porque decimos de leñadores , no se entienda que estos fuesen por leña al monte , sino que metian en la casa real la que todo el vasallage traía para el gasto y servicio de ella ; y así se puede entender en los demas ministerios , los cuales oficios eran

muy preciados entre los Indios, porque servian la persona real de mas cerca, y fiaban de ellos, no solamente la casa del Inca mas tambien su persona, que era lo que mas estimaban.

Estos pueblos que así servian de oficiales en la casa real, eran los que mas cerca estaban de la ciudad del Cozco, cinco, seis ó siete leguas en contorno de ella, y eran los primeros que el primer Inca Manco Capac mandó poblar de los salvages que reduxo á su servicio; y por particular privilegio y merced suya se llamaron Incas, y recibieron las insignias y el trage de vestidos y tocado de la misma persona real, como se dixo al principio de esta historia.

Para traer en hombros la persona real en las andas de oro en que andaba continuamente, tenian escogidas dos provincias, ambas de un

nombre , que confina la una con la otra , y por diferenciarlas las llamaban á la una Rucana , y á la otra Hatunrucana , que es Rucana la grande : tenían mas de quince mil vecinos , gente granada , bien dispuesta y pareja. Los quales en llegando á edad de veinte años se ensayaban á traer las andas sesgas sin golpes ni vaibenes , sin caer ni dar tropezones , que era grande afrenta para el desdichado que tal le acaecia , porque su capitán , que era el andero mayor , lo castigaba con afrenta pública , como en España sacar á la vergüenza. Un historiador dice , que tenia pena de muerte el que caía. Los quales vasallos servian al Inca por su rueda en aquel ministerio , y era su principal tributo , por el qual eran reservados de otros y muy favorecidos , porque los hacian dignos de traer á su rey en sus hombros. Iban

siempre asidos á las andas veinte y cinco hombres y mas , porque si alguno tropezase ó cayese no se echase de ver.

El gasto de la comida de la casa real era muy grande , principalmente el de la carne ; porque de la casa del Inca la llevaban para todos los de la sangre real que residian en la corte , y lo mismo se hacia donde quiera que estaba la persona del rey. Del maiz , que era el pan que comian , no se gastaba tanto, sino era con los criados de dentro en la casa real ; porque los de fuera todos cogian bastante para el sustento de sus casas. Caza de venados , gamos ó corzos , huanacu ó vicuña no mataban ninguno para el gasto de la casa real ni para la de otro ningun señor de vasallos , sino era de aves, porque la de los animales la reservaban para hacer la caceria que ha-

cian á sus tiempos , como diremos en el capítulo de la caza , que llamaban Chacu ; y entonces repartían la carne y la lana por todos los pobres y ricos. La bebida que se gastaba en casa del Inca era tanta que casi no habia cuenta ni medida ; porque como el principal favor que se hacia era dar de beber á todos los que venian á servir al Inca , curacas y no curacas , como venir á visitarle , ó á traer otros recaudos de paz ó de guerra , era cosa increíble lo que se gastaba.

CAPÍTULO XXXIII.

Salas que servian de plaza : otras cosas de las casas reales.

En muchas casas de las del Inca habia galpones muy grandes de á doscientos pasos de largo , y de cin-

cuenta y sesenta de ancho , todo de una pieza , que servian de plaza ; en los quales hacian sus fiestas y bailes quando el tiempo con aguas no les permitia estar en la plaza al descubierto. En la ciudad del Cozco alcancé á ver quatro galpones de estos , que aun estaban en pie en mi niñez. El uno estaba en Amarucancha , casas que fueron de Hernando Pizarro , donde hoy es el colegio de la Compañía : el otro en Casana , donde ahora son las tiendas de mi condiscipulo Juan de Cillorico , y el otro en Colcampata en las casas que fueron del Inca Paullu , y de su hijo Don Carlos , que tambien fue mi condiscipulo. Este galpon era el menor de todos quatro , y el mayor era el de Casana , que era capaz de tres mil personas : cosa increíble que hubiese maderas que alcanzase á cubrir tan grandes piezas. El quarto gal-

pon es el que ahora sirve de iglesia catedral. Advertimos que nunca los Indios del Perú labraron soberados en sus casas, sino que todas eran piezas baxas, y no trababan unas piezas con otras, sino que todas las hacian sueltas cada una de por sí; quando mucho de una muy gran sala ó quadra sacaban á un lado y á otro sendos aposentos pequeños que servian de recámaras. Dividian las oficinas con cercas largas ó cortas para que no se comunicasen unas con otras.

Tambien se advierta, que todas las quatro paredes de canteria ó de adobes de qualquiera casa ó aposento grande ó chico, las hacian aviadas adentro, porque no supieron travar una pieza con otra, ni echar tirantes de una pared á otra, ni usar de la clavazon. Echaban suelta sobre las paredes toda la madera que servia de tixerás:

por lo alto de ella, en lugar de clavos la ataban con fuertes sogas, que hacen de una paja larga y suave que asemeja al esparto. Sobre esta primera madera echaban la que servia de costaneras y cabíos, atada asimismo una á otra, y otra á otra: sobre ella echaban la cobija de paja en tanta cantidad, que los edificios reales de que vamos hablando, tenian de grueso casi una braza, si ya no tenian mas. La misma cobija servia de cornija á la pared para que no se mojase: salia mas de una vara á fuera de la pared á verter las aguas: toda la paja que salia fuera de las paredes la cercenaban muy pareja. Una quadra alcancé en el valle de Y-ucay labrada de la manera que hemos dicho, de mas de setenta pies en quadro, cubierta en forma de pirámide: las paredes eran de tres estados en alto, y el techo tenia

mas de doce : tenia dos aposentos pequeños á los lados. Esta pieza no quemaron los Indios en el general levantamiento que hicieron contra los Españoles , porque sus reyes Incas se ponian en ella para ver las fiestas mas principales que en una grandisima plaza quadrada, mejor se dixera campo , que ante ella habia se le hacian ; quemaron otros muchos edificios hermosísimos que en aquel valle habia , cuyas paredes yo alcancé.

Sin la canteria de piedra labraban paredes de adobes , los quales hacian en sus moldes , como hacen acá los ladrillos : eran de barro pisado con paja. Hacian los adobes tan largos como querian que fuese el grueso de la pared , que los mas cortos venian á ser de una vara de medir : tenian una sesma poco mas ó menos de ancho , y casi otro tanto de grueso : enjugaban-

los al sol , despues los amontonaban por su órden , y los dexaban al sol y al agua debaxo de techado dos y tres años porque se enjugasen del todo. Asentabanlos en el edificio como asientan los ladrillos , echabanles por mezcla el mismo barro de los adobes pisado con paja.

No supieron hacer tapias , ni los Españoles usan de ellas por el material de los adobes. Si á los Indios se les quemaba alguna casa de estas soberbias que hemos dicho, no volvian á labrar sobre las paredes quemadas , porque decian , que habiendo quemado el fuego la paja de los adobes , quedaban las paredes flacas , como de tierra suelta , y no podian sufrir el peso de la techumbre : debianlo de hacer por alguna otra abusion , porque yo alcancé de aquellos edificios muchas paredes que habian sido quemadas y estaban muy buenas. Lue-

go que fallecia el rey poseedor, cerraban el aposento donde solia dormir, con todo el ornato de oro y plata que tenia dentro, como lugar sagrado para que nadie entrase jamas en él, y esto se hacia en todas las casas reales del reyno en las quales hubiese el Inca hecho noche ó noches aunque no fuese sino caminando. Para el Inca sucesor labraban luego otro aposento en que durmiese, y reparaban con gran cuidado por defuera el aposento cerrado porque no viniere á menos. Todas las vasijas de oro y plata que manualmente habian servido al rey, como jarros, cántaros, tinajas, todo el servicio de la cocina, con todo lo demas que suele servir en las casas reales, y todas las joyas y ropas de su persona, lo enterraban con el rey muerto cuyo habia sido, y en todas las casas del reyno donde tenia

semejante servicio tambien lo enterraban , como que se lo enviaban para que en la otra vida se sirviese de ello. Las demas riquezas que era ornamento y magestad de las casas reales , como jardines , baños , la leña contrahecha y otras grandezas se quedaban para los sucesores.

La leña , agua y otras cosas que se gastaban en la casa real quando el Inca estaba en la ciudad del Cozco , la traían por su vez y repartimiento los Indios de los quatro distritos que llamaron Tabantinsuyu ; quiero decir los pueblos mas cercanos á la ciudad de aquellas quatro partes , en espacio de quince ó veinte leguas á la redonda. En ausencia del Inca tambien servian los mismos , mas no en tanta cantidad. El agua que gastaban en el brevage que hacen para beber , que llaman aca , pronunciada la úl-

tima sílaba en lo mas interior de la garganta, la quieren gruesa y algo salobre, porque la dulce y delgada dicen que se les ahila y corrompe, sin dar sazón ni gusto al brevage. Por esta causa no fueron curiosos los Indios en tener fuentes de buenas aguas, que antes las querian gruesas que delgadas, ni el sitio de la ciudad del Cozco las tiene buenas. Siendo mi padre corregidor en aquella ciudad despues de la guerra de Francisco Hernandez Giron, por los años de mil quinientos cincuenta y cinco y cincuenta y seis, llevaron el agua que llaman de Ticatica, que nace un quarto de legua fuera de la ciudad, que es muy buena, y la pusieron en la plaza mayor. Despues acá la han pasado, segun me han dicho, á la plaza de S. Francisco, y para la plaza mayor han llevado otra fuente mas caudalosa y de muy linda agua.

CAPÍTULO XXXIV.

Como enterraban los reyes. Duraban las exêquias un año.

Las exêquias que hacian á los reyes Incas eran muy solemnes aunque prolijas. El cuerpo difunto embalsamaban que no se sabe como: quedaban tan enteros que parecian estar vivos, como atrás diximos de cinco cuerpos de Incas que se hallaron año de mil quinientos cincuenta y nueve. Todo lo interior de ellos enterraban en el templo que tenian en el pueblo que llamaron Tampu, que está el rio abaxo de Y-ucay, menos de cinco leguas de la ciudad del Cozco, donde hubo edificios muy grandes y soberbios de canteria, de los quales Pedro de Cieza, capítulo noventa y quatro dice: Que le dixe-

ron por muy cierto que se halló en cierta parte del palacio real ó del templo del sol, oro derretido en lugar de mezcla, con que, juntamente con el betun que ellos ponen, quedaban las piedras asentadas unas con otras: palabras son suyas sacadas á la letra.

Quando moria el Inca ó algun curaca de los principales, se mataban y dexaban enterrar vivos los criados mas favorecidos y las mugeres mas queridas, diciendo que querian ir á servir á sus reyes y señores á la otra vida; porque, como yá lo hemos dicho, tuvieron en su gentilidad que despues de esta vida habia otra semejante, corporal y no espiritual. Ofrecianse ellos mismos á la muerte, ó se la tomaban con sus manos por el amor que á sus señores tenian. Y lo que dicen algunos historiadores, que los mataban para enterrarlos con sus

amos ó maridos es falso; porque fuera gran inhumanidad, tiranía y escándalo que dixeran, que en achatare de enviarlos con sus señores, que de enviarlos con sus señores, mataban á los que tenían por odiosos. Lo cierto es que ellos mismos se ofrecían á la muerte, y muchas veces eran tantos que los atajaban los superiores diciéndoles, que de presente bastaban los que iban, que adelante, poco á poco como fuesen muriendo, irían á servir á sus señores.

Los cuerpos de los reyes los ponían despues de embalsamados delante de la figura del sol en el templo del Cozco, donde les ofrecían muchos sacrificios, como á hombres divinos que decían ser hijos de ese sol. El primer mes de la muerte del rey le lloraban cada dia con gran sentimiento, y muchos alaridos todos los de la ciudad. Salían á los campos cada barrio de por sí:

llevaban las insignias del Inca, sus vanderas, sus armas y ropa de vestir, la que dexaban de enterrar para hacer las exêquias. En sus llantos á grandes voces recitaban sus hazañas hechas en la guerra, y las mercedes y beneficios que habia hecho á las provincias de donde eran naturales los que vivian en aquel tal barrio. Pasado el primer mes, hacian lo mismo de quince á quince dias á cada llena y conjuncion de la luna; y esto duraba todo el año: al fin de él hacian su cabo de año con toda la mayor solemnidad que podian y con los mismos llantos; para los quales habia hombres y mugeres señaladas y aventajadas en habilidad, como endechaderas, que cantando en tonos tristes y funerales decian las grandezas y virtudes del rey muerto. Lo que hemos dicho hacia la gente comun de aquella ciudad, lo mis-

mo hacian los Incas de la parentela real ; pero con mucha mas solemnidad y ventajas , como de príncipes á plebeyos.

Lo mismo se hacia en cada provincia de las del imperio , procurando cada señor de ella , que por la muerte de su Inca se hiciese el mayor sentimiento que fuese posible. Con estos llantos iban á visitar los lugares donde aquel rey habia parado en aquella tal provincia, en el campo caminando, ó en el pueblo para hacerles alguna merced ; los quales puestos, como se ha dicho, tenían en gran veneracion , allí eran mayores los llantos y alaridos , y en particular recitaban la gracia, merced ó beneficio que en aquel tal lugar les habia hecho. Y esto baste de las exéquias reales , á cuya semejanza hacian parte de ellas en las provincias por sus caciques; que yo me acuerdo haber visto en mis

niñeces algo de ello. En una provincia de las que llaman Quechua, ví que salía una gran quadrilla al campo á llorar su curaca. Llevaban sus vestidos hechos pendones, y los gritos que daban me despertaron á que preguntase qué era aquello: me dixeron que eran las exéquias del cacique Huamampallpa, que así se llamaba el difunto.

CAPÍTULO XXXV.

Cacería solemne que los reyes hacían en todo el reyno.

Los Incas reyes del Perú, entre otras muchas grandezas reales que tuvieron, fue una de ellas hacer á sus tiempos una cacería solemne, que en su language llaman Chacu: quiere decir atajar, porque atajaban la caza. Para lo qual es de saber, que en todos sus reynos era

vedado el cazar ningun género de caza, sino eran perdices, palomas, tórtolas y otras aves menores para la comida de los gobernadores Incas y para los curacas; y esto en poca cantidad, y no sin orden y mandado de la justicia. En todo lo demas era prohibido el cazar, porque los Indios con el deleite de la caza no se hiciesen holgazanes, y dexasen de acudir á lo necesario de sus casas y hacienda; y así no osaba nadie matar un pájaro, porque lo habian de matar á él por quebrantador de la ley del Inca, que sus leyes no las hacian para que burlasen de ellas.

Con esta observancia en toda cosa y en particular en la caza, habia tanta así de animales como de aves que se entraban por las casas. Empero no les quitaba la ley que no echasen de sus heredades y sembreras los venados si en ellas los

hallasen , porque decian , que el Inca queria el venado y toda la caza para el vasallo , y no el vasallo para la caza.

A cierto tiempo del año , pasada la cria , salia el Inca á la provincia que le parecia conforme á su gusto , y segun que las cosas de la paz ó de la guerra daban lugar. Mandaba que saliesen veinte ó treinta mil Indios , mas ó menos , los que eran menester para el espacio de tierra que habian de atajar. Los Indios se dividian en dos partes , los unos iban hácia la mano derecha , y los otros á la izquierda á la hila , haciendo un gran cerco de veinte ó treinta leguas de tierra mas ó menos , segun el distrito que habian de cercar. Tomaban los rios , arroyos ó quebradas que estaban señaladas por términos y padrones de la tierra que cazaban aquel año , y no entraban en el distrito que esta-

ba señalado para el año siguiente. Iban dando voces y ojeando quantos animales topaban por delante, y yá sabian donde habian de ir á parar y juntarse las dos mangas de gente para abrazar el cerco que llevaban hecho y acorralar el ganado que habian recogido, y sabian tambien donde habian de ir á parar con el ojeo, que fuese tierra limpia de montes, riscos y peñas, porque no estorvasen la cacería: llegados allí apretaban la caza con tres y quatro paredes de Indios hasta llegar á tomar el ganado á manos.

Con la caza traían antecogidos leones, osos, muchas zorras, gatos cervales que llaman Ozcollo, que los hay de dos ó tres especies, ginetas y otras savandijas semejantes que hacen daño en la caza. Todas las mataban luego por limpiar el campo de aquella mala canalla. De tigres no hacemos mencion,

porque no los hay sino en las bravas montañas de los Antis. El número de los venados, corzos, gamos, y del ganado mayor que llaman Huanacu, que es de lana basta, y de otro que llaman Vicuña, que es menor de cuerpo y de lana finísima, era muy grande, que muchas veces, y según las tierras eran unas de más caza que otras, pasaban de veinte, treinta y cuarenta mil cabezas, cosa hermosa de ver y de mucho regocijo. Esto había entonces, ahora digan los presentes el número de las que se han escapado del estrago y desperdicio de los arcabuces, pues apenas se hallan ya huanacus y vicuñas sino donde ellos no han podido llegar.

Todo este ganado tomaban á manos. Las hembras del ganado cerbuno, como venados, gamos y corzos soltaban luego porque no te-

nian lana que les quitar; las muy viejas que yá no eran para criar mataban. Tambien soltaban los machos que les parecian necesarios para padres, y soltaban los mejores y mas crecidos, todos los demas mataban y repartian la carne á la gente comun. Tambien soltaban los huanacus y vicuñas luego que las habian tresquilado. Tenian cuenta del número de todo este ganado bravo como si fuera manso, y en los Quipus, que eran los libros Anales, lo asentaban por sus especies dividiendo los machos de las hembras. Tambien asentaban el número de los animales que habian muerto, así de las salvaginas dañosas como de las provechosas; para saber las cabezas que habian muerto y las que quedaban vivas, para ver en la cacería venidera lo que se habia multiplicado.

La lana de los huanacus, por-

que es lana basta, se repartía á la gente comun; y la de la vicuña, por ser tan estimada por su fineza, era toda para el Inca; de la qual mandaba repartir con los de su sangre real, que otros no podían vestir de aquella lana so pena de la vida. Tambien daban de ella por privilegio y merced particular á los curacas, que de otra manera tampoco podían vestir de ella. La carne de los huanacus y vicuñas que mataban se repartía toda á la gente comun; y á los curacas daban su parte, y tambien de la de los corzos conforme á sus familias, no por necesidad, sino por regocijo y fiesta de la cacería, porque todos alcanzasen de ella.

Estas cacerías se hacían en cada distrito de quatro en quatro años, dexando pasar tres de la una á la otra, porque dicen los Indios que en este espacio de tiempo cria

la lana de la vicuña todo lo que ha de criar , y no la querian tresquilar antes porque no perdiese de su ser ; y tambien lo hacian porque todo aquel ganado bravo tuviese tiempo de multiplicar , y no anduviese tan asombrado como anduviera si cada año lo corrieran con menos provecho de los Indios y mas daño del ganado. Y porque no se dexase de hacer la caceria cada año , que parece que la habian hecho cosecha añal , tenian repartidas las provincias en tres ó quatro partes ó hojas , como dicen los labradores , de manera que cada año cazaban la tierra que habia holgado tres.

Con este concierto cazaban los Incas sus tierras , conservando la caza y mejorándola para adelante , deleitándose él y su corte , y aprovechando sus vasallos con toda ella : tenian dada la misma órden por

todos sus reynos. Porque decian, que se habia de tratar el ganado bravo de manera que fuese tan de provecho como el manso, que no lo habia criado el Pachacamac ó el sol para que fuese inútil. Y que tambien se habian de cazar los animales dañosos y malos para matarlos y quitarlos de entre los buenos, como escardan la mala yerba de los panes. Estas razones y otras semejantes daban los Incas de esta su caceria real; por las quales se podrá ver el orden y buen gobierno que estos reyes tenian en las cosas de mas importancia, pues en la caza pasaba lo que hemos dicho. De este ganado bravo se saca la piedra bezar que traen de aquella tierra: aunque dicen que hay diferencia en la bondad de ella, que la de tal especie es mejor que toda la otra.

Por la misma orden cazaban los

visoreyes y gobernadores Inca cada uno en su provincia , asistiendo ellos personalmente á la cacería , así por recrearse como porque no hubiese agravio en el repartir la carne y lana á la gente comun y pobres , que eran los impedidos por vejez ó larga enfermedad.

La gente pleveya en general era pobre de ganado , sino los Collas que tenian mucho , y por tanto padecian necesidad de carne , que no la comian sino de merced de los curacas , ó de algun conejo que por mucha fiesta mataban de los caseros que en sus casas criaban , que llaman coy. Para socorrer esta general necesidad mandaba el Inca hacer aquellas cacerias , y repartir la carne en toda la gente comun , de la qual hacian tasajos , que llaman charqui , que les duraba todo el año hasta otra cacería , porque los Indios fueron muy escasos

en su comer, y muy avaros en guardar los tasajos.

En sus guisados comen quantas yerbas nacen en el campo, dulces y amargas como no sean ponzoñosas, las amargas cuecen en dos ó tres aguas, las pasan al sol, y las guardan para quando no las hay verdes. No perdonan las ovas que se crian en los arroyos, que tambien las guardan lavadas y preparadas para sus tiempos. Tambien comian yerbas verdes crudas, como se comen las lechugas y los rabanos, mas nunca hicieron ensalada de ellas.

CAPÍTULO XXXVI.

Postas y correos: despachos que llevaban.

Chasqui llamaban á los correos que habia puestos por los caminos, para llevar con brevedad los man-

datos del rey, y traer las nuevas y avisos que por sus reynos y provincias, lejos ó cerca, hubiese de importancia. Para lo qual tenian á cada quarto de legua quatro ó seis Indios mozos y ligeros, los quales estaban en dos chozas para repararse de las inclemencias del cielo. Llevaban los recaudos por su vez, ya los de la una choza ya los de la otra: los unos miraban á la una parte del camino, y los otros á la otra para descubrir los mensageros antes que llegasen á ellos, y apercebirse para tomar el recaudo, porque no se perdiese tiempo alguno. Y para esto ponian siempre las chozas en alto, y tambien las ponian de manera que se viesen las unas á las otras. Estaban á quarto de legua, porque decian que aquello era lo que un Indio podia correr con ligereza y aliento sin cansarse.

Llamaronlos Chasqui, que quiere decir trocar, ó dar y tomar que es lo mismo, porque trocaban, daban y tomaban de uno en otro, y de otro en otro los recaudos que llevaban. No les llamaron cacha que quiere decir mensageros, porque este nombre lo daban al embaixador ó mensagero propio que personalmente iba del un príncipe al otro, ó del señor al súbdito. El recaudo ó mensaje que los Chasquis llevaban era de palabra, porque los Indios del Perú no supieron escribir. Las palabras eran pocas, y muy concertadas y corrientes, porque no se trocasen, y por ser muchas no se olvidasen. El que venia con el mensaje daba voces llegando á vista de la choza, para que se apercibiese el que habia de ir, como hace el correo en tocar su vocina para que le tengan ensillada la posta, y en llegando don-

de le podian entender daba su recaudo, repitiéndolo dos, tres y quatro veces, hasta que lo entendia el que lo habia de llevar, y si no lo entendia, aguardaba á que llegase y diese muy en forma su recaudo; y de esta manera pasaba de uno en otro hasta donde habia de llegar.

Otros recaudos llevaban no de palabra sino por escrito, digamoslo así, aunque hemos dicho que no tuvieron letras; las quales eran ñudos dados en diferentes hilos de diversos colores que iban puestos por su órden; mas no siempre de una misma manera, sino unas veces antepuesto el un color al otro, y otras veces trocados al reves, y esta manera de recaudos eran cifras, por las quales se entendian el Inca y sus gobernadores para lo que habia de hacer, y los ñudos y las colores de los hilos significaban

el número de gente , armas , vestidos , bastimento , ó qualquiera otra cosa que se hubiese de hacer , enviar ó aprestar. A estos hilos añadidos llamaban los Indios Quipu, que quiere decir añadir , y fudo que sirve de nombre y verbo , por los quales se entendian en sus cuentas. En otra parte , capítulo de por sí , dirémos largamente como eran y de qué servian. Quando habia priesa de mensajes añadian correos , y ponian en cada posta ocho , diez y doce Indios Chasquis. Tenian otra manera de dar aviso por estos correos , y era haciendo ahumadas de dia de uno en otro , y llamaradas de noche. Para lo qual tenian siempre los Chasquis apercebido el fuego y las hachas , y velaban perpetuamente de noche y de dia por su rueda , para estar apercebidos para qualquiera suceso que se ofreciese. Esta manera de

aviso por los fuegos era solamente quando habia algun levantamiento y rebelion de reyno ó provincia grande , y haciase para que el Inca lo supiese dentro de dos ó tres horas quando mucho , aunque fuese de quinientas ó seiscientas leguas de la corte , y mandase apercibir lo necesario para quando llegase la nueva cierta de qual provincia ó reyno era el levantamiento. Este era el oficio de los Chasquis y los recaudos que llevaban.

CAPÍTULO XXXVII.

Contaban por bilos y ñudos: habia gran fidelidad en los contadores.

Quipu quiere decir añudar y ñudo, y tambien se toma por la cuenta , porque los ñudos la daban de toda cosa. Hacian los Indios hilos

de diversos colores , unos eran de un color solo , otros de dos , otros de tres y otros de mas , porque las colores simples y las mezcladas todas tenian su significacion de por sí : los hilos eran muy torcidos de tres ó quatro liñuelos , gruesos como un huso de hierro , y largos de á tres quartas de vara , los quales ensartaban en otro hilo por su órden á la larga , á manera de rapacejos. Por las colores sacaban lo que se contenia en aquel tal hilo, como el oro por el amarillo, la plata por el blanco , y por el colorado la gente de guerra.

Las cosas que no tenian colores iban puestas por su órden empezando de las de mas calidad , y procediendo hasta las de menos , cada cosa en su género , como en las mieses y legumbres. Pongamos por comparacion las de España , primero el trigo , luego la cebada,

luego el garvanzo, haba, mijo, &c. Y así tambien quando daban cuenta de las armas, primero ponian las que tenian por mas nobles como lanzas, y luego dardos, arcos, flechas, porras, hachas, hondas, y las demas que tenian. Y hablando de los vasallos daban cuenta de los vecinos de cada pueblo, y luego en junto de los de cada provincia. En el primer hilo ponian los viejos de sesenta años arriba; en el segundo los hombres maduros de cincuenta arriba; y el tercero contenia los de quarenta; así de diez á diez años hasta los niños de teta. Por la misma órden contaban las mugeres por las edades.

Algunos de estos hilos tenian otros hilitos delgados del mismo color, como hijuelas ó excepciones de aquellas reglas generales, como digamos en el hilo de los hombres ó mugeres de tal edad que se

entendian ser casados , los hilitos significaban el número de los viudos ó viudas que de aquella edad habia aquel año; porque estas cuentas eran anales , y no daban razones mas que de un año solo.

Los ñudos se daban por su orden de unidad , decena , centena , millar , decena de millar , y pocas veces ó nunca pasaban á la centena de millar; porque como cada pueblo tenia su cuenta de por sí, y cada metrópoli la de su distrito, nunca llegaba el número de éstos ó de aquellos á tanta cantidad que pasase á la centena de millar, que en los números que hay de allí abaxo tenian harto. Mas si se ofreciera haber de contar por el número centena de millar tambien lo contarán: porque en su lenguaje pueden dar todos los números del guarismo como él los tiene ; mas porque no habia para qué usar de los números

mayores , no pasaban del decena de millar. Estos números contaban por ñudos dados en aquellos hilos, cada número dividido del otro ; empero los ñudos de cada número estaban dados todos juntos debaxo de una vuelta , á manera de los ñudos que se dan en el cordon de S. Francisco , y podiase hacer bien , porque nunca pasaban de nueve , como no pasan de nueve las unidades, decenas &c.

En lo mas alto de los hilos ponian el número mayor , que era el decena de millar , mas abaxo el millar, y así hasta la unidad. Los ñudos de cada número y de cada hilo iban parejos unos con otros, ni mas ni menos que los pone un buen contador para hacer una suma grande. Estos ñudos ó quipus los tenian Indios de por sí á cargo , los quales llamaban Quipucamayu, quiere decir el que tiene cargo de las cuen-

tas; y aunque en aquel tiempo habia poca diferencia en los Indios de buenos á malos , que segun su poca malicia y el buen gobierno que tenian todos se podian llamar buenos , con todo eso elegian para este oficio y para otro qualquiera los mas aprobados, y los que hubiesen dado mas larga experiencia de su bondad. No se los daban por favor ageno , porque entre aquellos Indios jamas se usó favor ageno sino el de su propia virtud. Tampoco se daban vendidos ni arrendados, porque ni supieron arrendar , ni comprar , ni vender porque no tuvieron moneda. Trocaban unas cosas por otras; esto es las cosas del comer y no mas , que no vendian los vestidos , ni las casas ni heredades.

Con ser los Quipucamayus tan fieles y legales como hemos dicho, habian de ser en cada pueblo con-

forme á los vecinos de él , que por muy pequeño que fuese el pueblo habia de haber quatro , y de allí arriba hasta veinte y treinta : todos tenian unos mismos registros; y aunque por ser los registros todos unos mismos bastaba que hubiera un contador ó escribano , querian los Incas que hubiese muchos en cada pueblo y en cada facultad , por escusar la falsedad que podia haber entre los pocos; y decian, que habiendo muchos, habian de ser todos en la maldad ó ninguno.

CAPÍTULO XXXVIII.

*Lo que asentaban en sus cuentas:
cómo se entendian.*

Estos asentaban por sus ñudos todo el tributo que daban cada año al Inca , poniendo cada casa por sus géneros , especies y calidades.

Asentaban la gente que iba á la guerra , la que moria en ella , los que nacia y fallecian cada año, por sus meses. En suma decimos que escribian en aquellos ñudos todas las cosas que consistian en cuentas de números, hasta poner las batallas y recuentros que se daban, hasta decir quantas embaxadas habian traído al Inca, y quantas pláticas y razonamientos habia hecho el rey. Pero lo que contenia la embaxada , ni las palabras del razonamiento ni otro suceso historial no podian decirlo por los ñudos ; porque consiste en oracion ordenada de viva voz, ó por escrito, la qual no se puede referir por ñudos, porque el ñudo dice el número mas no la palabra. Para remedio de esta falta tenian señales que mostraban los hechos historiales hazañosos , ó haber habido embaxada , razonamiento ó plática hecha en paz ó en

guerra : las quales pláticas tomaban los Indios Quipucamayus de memoria en breves palabras , y las encomendaban á la memoria, y por tradicion las enseñaban á los sucesores de padres á hijos, y descendientes , principal y particularmente en los pueblos ó provincias donde habian pasado , y allí se conservaban mas que en otra parte, porque los naturales se preciaban de ellas. Tambien usaban de otro remedio para que sus hazañas , las embaxadas que traian al Inca y las respuestas que el Inca daba , se conservasen en la memoria de las gentes ; y es que los Amautas tenian cuidado de ponerlas en prosa , en cuentos historiales , breves como fábulas , para que por sus edades los contasen á los niños, á los mozos y á la gente rústica del campo: para que pasando de mano en mano y de edad en edad se conserva-

sen en la memoria de todos. Tambien ponian las historias en modo fabuloso con su alegoría, como hemos dicho de algunas , y adelante diremos de otras. Asimismo los Haravicus , que eran los poetas, componian versos breves y compendiosos , en los quales encerraban la historia , ó la embaxada ó la respuesta del rey. En suma decian en los versos todo lo que no podian poner en los ñudos; y aquellos versos cantaban en sus triunfos y en sus fiestas mayores , y los recitaban á los Incas noveles quando los armaban caballeros : y de esta manera guardaban la memoria de sus historias. Empero, como la experiencia lo muestra , todos eran remedios perecederos ; porque las letras son las que perpetúan los hechos; mas como aquellos Incas no las alcanzaron , valiéronse de lo que pudieron inventar ; y como si los ñu-

dos fueran letras , eligieron historiadores y contadores que llamaron Quipucamayú , que es el que tiene cargo de los fndos , para que por ellos , por los hilos , por sus colores , y con el favor de los cuentos y de la poesía escribiesen y retuviesen la tradición de sus hechos. Esta fue la manera del escribir que los Incas tuvieron en su república.

A estos Quipucamayus acudían los curacas, y los hombres nobles en sus provincias á saber las cosas historiales que de sus antepasados deseaban saber , ó qualquier otro acaecimiento notable que hubiese pasado en aquella tal provincia; porque estos , como escribanos y como historiadores , guardaban los registros que eran los quipus anales que de los sucesos dignos de memoria se hacían , y como obligados por el oficio estudiaban perpetuamente en las señales y cifras

que en los ñudos habia , para conservar en la memoria la tradicion que de aquellos hechos famosos tenían : porque como historiadores habian de dar cuenta de ellos quando se la pidiesen , por el qual officio eran reservados de tributo y de qualquiera otro servicio ; y asi nunca jamas soltaban los ñudos de las manos.

Por la misma orden daban cuenta de sus leyes , ordenanzas , ritos y ceremonias ; que por el color del hilo, y por el número de los ñudos sacaban la ley que prohibia tal ó tal delito , y la pena que se daba al quebrantador de ella. Decian el sacrificio y ceremonia que en tales y tales fiestas se hacian al sol. Declaraba la ordenanza y fuero que hablaba en favor de las viudas, ó de los pobres ó pasajeros ; y así daban cuenta de todas las demas cosas tomadas de memoria por tradi-

dicion. De manera que cada hilo y ñudo les traia á la memoria lo que en sí contenia , á semejanza de los mandamientos ó artículos de nuestra Santa Fé Católica y obras de misericordia , que por el número sacamos lo que debaxo de él se nos manda. Así se acordaban los Indios por los ñudos de las cosas que sus padres y abuelos les habian enseñado por tradicion , la qual tomaban con grandísima atencion y veneracion, como cosas sagradas de su idolatría y leyes de sus Incas ; y procuraban conservarlas en la memoria por la falta que tenian de escritura : y el Indio que no habia tomado de memoria por tradicion las cuentas , ó qualquiera otra historia que hubiese pasado entre ellos, era tan ignorante en lo uno y en lo otro , como el español ó qualquiera otro extranjero. Yo traté los quipus y ñudos con los Indios de

mi padre y con otros curacas, quando por San Juan y Navidad venian á la ciudad á pagar sus tributos. Los curacas agenos rogaban á mi madre que me mandase les cotejase sus cuentas; porque como gente sospechosa no se fiaban de los Españoles que les tratasen verdad en aquel particular, hasta que yo les certificaba de ella leyéndoles los traslados que de sus tributos me traian y cotejándolos con sus ñudos; y de esta manera supe de ellos tanto como los Indios.

CAPÍTULO XXXIX.

El Inca Pachacutec visita su imperio. Conquista la nacion Huanca.

Muerto el Inca Viracocha, sucedió en su imperio Pachacutec Inca, su hijo legítimo, el qual, ha-

biendo cumplido solemnísimamente con las exéquias del padre , se ocupó tres años en el gobierno de sus reynos sin salir de su corte. Luego los visitó personalmente, anduvo todas las provincias una á una, aunque no halló que castigar, porque los gobernadores y los ministros régios procuraban vivir ajustados , so pena de la vida. Holgaban aquellos reyes hacer estas visitas generales á sus tiempos, porque los ministros no se descuidasen y tiranizasen por la ausencia larga , y mucha negligencia del príncipe : y tambien lo hacian porque los vasallos pudiesen dar las quejas de sus agravios al mismo Inca vista á vista ; porque no consentian que les hablasen por terceras personas, porque el tercero , por amistad ó por cohechos del acusado no disminuyese su culpa ni el agravio del quejoso ; que cierto en esto de admi-

nistrar justicia igualmente al chico y al grande , al pobre y al rico, conforme á la ley natural , tuvieron estos reyes Incas muy grande cuidado, de manera que nadie recibiese agravio. Y por esta rectitud que guardaron fueron tan amados como lo fueron, y lo serán en la memoria de sus Indios muchos siglos. Gastó en la visita otros tres años. Vuelto á su corte , le pareció que era razon dar parte del tiempo al exercicio militar , y no gastarlo todo en la ociosidad de la paz con achaque de administrar justicia , que parece cobardía. Mandó juntar treinta mil hombres de guerra , con los quales fue por el distrito de Chinchasuyu acompañado de su hermano Capac Yupanqui, que fue un valeroso príncipe, digno de tal nombre. Fueron hasta llegar á Vilca, que era lo último que por aquella vanda tenian conquistado.

De allí envió al hermano á la conquista , bien proveído de todo lo necesario para la guerra. El qual entró por la provincia llamada Sausa , que los Españoles , corrompiendo dos letras , llaman Xauja, hermosísima provincia que tenia mas de treinta mil vecinos, todos debaxo de un nombre y de una misma generacion y apellido , que es Huanca. Precianse descender de un hombre y de una muger , que dicen que salieron de una fuente. Fueron belicosos: á los que prendian en las guerras desollaban: unos pellejos henchian de ceniza y los ponian en un templo por trofeos de sus hazañas; y otros pellejos ponian en sus atambores , diciendo que sus enemigos se acobardaban viendo que eran de los suyos, y huían en oyendolos. Tenian sus pueblos aunque pequeños muy fortalecidos , á manera de las fortalezas que entre

ellos usaban; porque con ser todos de una nacion, tenian vandos y pendencies sobre las tierras de labor, y sobre los términos de cada pueblo.

En su antigua gentilidad, antes de ser conquistados por los Incas, adoraban por dios la figura de un perro, y así lo tenian en sus templos por ídolo, y comian la carne de los perros sabrosísimamente, que se perdian por ella. Sospechase que adoraban al perro por lo mucho que les sabia la carne. En suma era la mayor fiesta que celebraban el convite de un perro y para mayor ostentacion de la devocion que tenian á los perros, hacian de sus cabezas una manera de vocinas que tocaban en sus fiestas y bailes por música muy suave á sus oídos; y en la guerra los tocaban para terror y asombro de sus enemigos; y decian, que la virtud de su dios cau-

saba aquellos dos efectos contrarios, que á ellos porque lo honraban les sonase bien, y á sus enemigos los asombrase é hiciese huir. Todas estas abusiones y crueldades les quitaron los Incas; aunque para memoria de su antigüedad les permitieron que como eran las vocinas de cabezas de perros, lo fuesen de allí adelante de cabezas de corzos, gamos ó venados, como ellos mas quisiesen; y así las tocan ahora en sus fiestas y bailes; y por la aficion ó pasión con que esta nación comia los perros, les dixeron un sobrenombre que vive hasta hoy, que nombrando el nombre Huanca añaden come perros. Tambien tuvieron un ídolo en figura de hombre: hablaba el demonio en él: mandaba lo que queria, y respondia á lo que le preguntaban, con el qual se quedaron los Huancas despues de ser conquistados, porque era ora-

culo hablador , y no contradecía la idolatría de los Incas ; y desecharon el perro , porque no consintieron adorar figuras de animales.

Esta nacion tan poderosa y tan amiga de perros , conquistó el Inca Capac Yupanqui con regalos y alhagos , mas que no con fuerza de armas ; porque pretendian ser señores de los animos antes que de los cuerpos. Despues de sosegados los Huancas , mandó dividirlos en tres parcialidades , por quitarles de las pependencias que traian , y que les partiesen las tierras y señalasen los términos. La una parte llamaron Sausa , la otra Marcavilca y la tercera Llacsapallanca. Y el tocado que todos traian en la cabeza , que era de una misma manera , mandó que sin mudar la forma lo diferenciasen en las colores. Esta provincia se llama Huanca , como hemos dicho. Los Españoles en estos tiem-

pos no sé con qué razon le llamaron Huancavilca , sin advertir que la provincia Huancavilca está cerca de Tumpiz , casi trescientas leguas de esta otra que está cerca de la ciudad de Humanca , la una en la costa de la mar , y la otra muy adentro en tierra. Decimos esto para que no se confunda el que leyere esta historia , y adelante en su lugar diremos de Huancavilca, donde pasaron cosas estrañas.

CAPÍTULO XL.

De otras provincias que ganó el Inca: sus costumbres: castigo de la sodomía.

Con la misma buena orden y maña conquistó el Inca Capac Yupanqui otras muchas provincias que hay en aquel distrito á una mano y á otra del camino real. Entre las

quales se cuentan por mas principales las provincias Tarma y Pumpu, que los Españoles llaman Bombon , provincias fertilísimas , y las sujetó el Inca Capac Yupamqui con toda facilidad mediante su buena industria y maña , con dádivas y promesas ; aunque por ser la gente valiente y guerrera no faltaron algunas peleas en que hubo muertes, mas al fin se rindieron con poca defensa , segun la que se temió que hicieran. Los naturales de estas provincias Tarma y Pumpu, y de otras muchas circunvecinas, tuvieron por señal de matrimonio un beso que el novio daba á la novia en la frente ó en el carrillo. Las viudas se tresquilaban por luto , y no podian casar dentro del año. Los varones en los ayunos no comian carne , ni sal ni pimiento, ni dormian con sus mugeres. Los que se daban mas á la religion , que eran como sacer-

dotes , ayunaban todo el año por los suyos.

Habiendo ganado el Inca Capac Yupanqui á Tarma y á Pumpu, pasó adelante reduciendo otras muchas provincias que hay al oriente hácia los Antis, las quales eran como Behetrias, sin órden ni gobierno, ni tenian pueblos, ni adoraban dioses ni tenian cosas de hombres. Vivian como bestias derramados por los campos, sierras y valles, mándose unos á otros sin saber por qué. No reconocian señor, y así no tuvieron nombre sus provincias; y esto fue por espacio de mas de treinta leguas norte sur, y otras tantas leste hueste. Los quales se reduxeron y obedecieron al Inca Pachacutec atraídos por bien, y como gente simple se iban donde les mandaban, poblaron pueblos, y aprendieron la doctrina de los Incas; y no se ofrece otra cosa que contar.

hasta la provincia llamada Chucurpu, la qual era poblada de gente belicosa, bárbara, áspera de condicion y de malas costumbres: y conforme á ellas adoraban á un tigre por su ferocidad y braveza.

Con esta nacion, por ser tan feroz, y que como bárbaros se preciaban de no admitir razon alguna, tuvo el Inca Capac Yupanqui algunos recuentros en que murieron de ambas partes mas de quatro mil Indios; mas al cabo se rindieron, habiendo experimentado la pujanza del Inca, su mansedumbre y piedad; porque vieron que muchas veces pudo destruirlos y no quiso, y que quando mas apretados y necesitados los tenia, entonces los convidaba con la paz con mayor mansedumbre y clemencia. Por lo qual tuvieron por bien de rendirse y sujetarse al señorío del Inca Pachacutec, abrazar sus leyes y costum-

bres y adorar al sol , dexando al tigre que tenian por dios , y la idolatría y manera de vivir de sus pasados.

El Inca Capac Yupanqui tuvo á buena dicha que aquella nacion se le sujetase , porque segun se habian mostrado ásperos é indomables, temia destruirlos del todo habiéndolos de conquistar , ó dexarlos libres como los habia hallado por no los matar , que lo uno ó lo otro fuera pérdida de la reputacion de los Incas; y así con buena maña y muchos ahagos y regalos asentó la paz con la provincia Chucurpu, donde dexó los gobernadores y ministros necesarios para la enseñanza de los Indios , y para la administracion de la hacienda del sol y del Inca. Dexó asimismo gente de guarnicion para asegurar lo que habia conquistado.

Luego pasó á mano derecha del

camino real, y con la misma industria y maña (que vamos abreviando por no repetir los mismos hechos) redujo otras dos provincias muy grandes y de mucha gente. La una llamada Ancara, y la otra Huayllas : dexó en ellas como en las demas los ministros del gobierno y de la hacienda , y la guarnicion necesaria. Y en la provincia de Huayllas castigó severísimamente algunos sométicos que en mucho secreto usaban el abominable vicio de la sodomía. Y porque hasta entonces no se habia hallado ni sentido tal pecado en los Indios de la Sierra, aunque en los Llanos si , como yá lo dexamos dicho , escandalizó mucho el haberlo entre los Huayllas, del qual escandalo nació un refran entre los Indios de aquel tiempo, y vive hasta hoy en oprobio de aquella nacion , que dice : Astaya Huayllas , que quiere decir aparta-

te allá Huayllas, como que hiedan por su antiguo pecado, aunque usado entre pocos y en mucho secreto, y bien castigado por el Inca Capac Yupanqui.

El qual, habiendo proveído lo que se ha dicho, pareciéndole que por entonces bastaba lo que habia ganado, que eran sesenta leguas de largo norte sur, y de ancho lo que hay de los Llanos á la gran cordillera de la Sierra Nevada, se volvió al Cozco al fin de tres años que habia salido de aquella ciudad, donde halló al Inca Pachacutec su hermano. El qual lo recibió con gran fiesta y triunfo de sus victorias, que duraron una lunacion, que así cuentan el tiempo los Indios por lunas.

CAPÍTULO XLI.

Edificios, leyes y nuevas conquistas del Inca Pachacutec.

Acabadas las fiestas, y hechas muchas mercedes á los maeses de campo, capitanes y curacas particulares que se hallaron en la conquista, y tambien á los soldados que se señalaron y aventajaron de los demas, que de todos habia singular cuidado y noticia, acordó el Inca, pasados algunos meses, volver á visitar sus reynos, porque era el mayor favor y beneficio que les podia hacer. En la visita mandó edificar en las provincias mas nobles y ricas templos á honor y reverencia del sol, donde los Indios le adorasen; y tambien se fundaron casas de las vírgenes escogidas, porque nunca fundaron la una sin la

otra. Las quales eran de mucho favor para los naturales de las provincias donde se edificaban , porque era hacerlos vecinos y naturales del Cozco. Sin los templos mandó hacer muchas fortalezas en las fronteras de lo que estaba por ganar , y casas reales en los valles y sitios mas amenos y deleitosos , y tambien en los caminos , donde se alojasen los Incas quando se ofreciese caminar con sus exércitos. Mandó asimismo hacer muchos pósitos en los pueblos particulares, donde se guardasen los bastimentos para los años de necesidad con que socorrer los naturales.

Ordenó muchas leyes y fueros particulares arrimándose á las costumbres antiguas de aquellas provincias donde se habian de guardar, porque todo lo que no era contra su idolatría ni contra las leyes comunes , tuvieron por bien aque-



x Illos reyes Incas dexarlo usar á cada nacion como lo tenian en su antigüedad; porque no pareciese que los tiranizaban, sino que los sacaban de la vida ferina y los pasaban á la humana, dexándoles todo lo que no fuese contra ley natural, que era la que estos Incas mas desearon guardar.

Hecha la visita, en la qual gastó tres años, se volvió á su corte, donde gastó algunos meses en fiestas y regocijos, mas luego trató con el hermano, que era su segunda persona, y con los de su consejo de volver á la conquista de las provincias de Chinchasuyu, que por aquella parte sola habia tierras de provecho que conquistar, que por las de Antisuyu, arrimadas á la cordillera nevada, eran montañas bravas las que se descubrian.

Acordaron que el Inca Capac Yupanqui volviese á la conquista,

pues en la jornada pasada habia dado tan buena muestra de su prudencia, valor y de las demas partes de gran capitán: mandaron que llevase consigo al príncipe heredero su sobrino llamado Inca Yupanqui, muchacho de diez y seis años, que aquel mismo año le habian armado caballero, conforme á la solemnidad del Huaracu, que largamente diremos adelante, para que se ejercitase en el arte militar que tanto estimaban los Incas. Apercibieron cincuenta mil hombres de guerra. Los Incas, tío y sobrino, salieron con el primer tercio, caminaron hasta la gran provincia llamada Chucurpu, que era la última del imperio por aquel parage.

De allí enviaron los apercebimientos acostumbrados á los naturales de una provincia llamada Pincú; los cuales, viendo que no podian resistir al poder del Inca, y

tambien porque habian sabido quan bien les iba á todos sus vasallos con sus leyes y gobierno , respondieron que holgaban mucho recibir el imperio del Inca y sus leyes. Con esta respuesta entraron los Incas en la provincia , y de allí enviaron el mismo recaudo á las demas provincias cercanas á ella; que entre otras que hay , las mas principales son Huaras, Piscopampa, Cunchucu. Las quales, habiendo de seguir el exemplo de Pincu , hicieron lo contrario, que se amotinaron y convocaron unas á otras , deponiendo sus pasiones particulares para acudir á la comun defensa ; y así se juntaron y respondieron diciendo , que antes querian morir todos que recibir nuevas leyes y costumbres , y adorar nuevos dioses : que no los querian : que muy bien se hallaban con los suyos antiguos que eran de

sus antepasados , conocidos de muchos siglos atrás ; y que el Inca se contentase con lo que habia tiranizado , pues con zelo de religion habia usurpado el señorío de tantos curacas como habia sujetado.

Dada esta respuesta , viendo que no podian resistir la pujanza del Inca en campaña abierta , acordaron retirarse á sus fortalezas , alzar los bastimentos , quebrar los caminos y defender los malos pasos que hubiese ; lo qual todo percibieron con gran diligencia y presteza.

CAPÍTULO XLII.

Gana el Inca las provincias rebeldes con hambre y astucia militar.

El general Capac Yupanqui no recibió alteracion alguna con la soberbia y desvergonzada respuesta de los enemigos, porque como magnánimo iba apercebido para recibir con un mismo animo las buenas y malas palabras, y tambien los sucesos: mas no por eso dexó de apercebir su gente, y sabiendo que los contrarios se retiraban á sus plazas fuertes, dividió su ejército en quatro tercios de á diez mil hombres, y á cada tercio encaminó á las fortalezas que mas cerca les caían, con apercebimiento que no llegasen con los enemigos á rompimiento, sino que les apretasen con el cerco y

con la hambre hasta que se rindiesen, y él se quedó á la mira con el príncipe su sobrino para socorrer donde fuese menester. Y porque no faltasen los bastimentos por haberlos alzado los enemigos, para si durase mucho la guerra, envió á mandar á las provincias comarcanas del Inca su hermano le acudiesen con doblada provision de la ordinaria.

Con estas prevenciones esperó el Inca Capac Yupanqui la guerra. La qual se encendió cruelísima con mucha mortandad de ambas partes, porque los enemigos con gran pertinacia defendian los caminos y lugares fuertes, de donde, viendo que los Incas no los acometian, salian á ellos, y peleaban con rabia de desesperados, metiéndose por las armas de sus contrarios, y cada provincia de las tres, en competencia de las otras, hacia quan-

to podia por mostrar mayor animo y valor que las demas por aventajarse de ellas.

Los Incas no hacian mas que resistirles, y esperar á que la hambre y las demas incomodidades de la guerra los rindiesen; y quando por los campos y por los pueblos desamparados hallaban las mugeres é hijos de los enemigos, que los habian dexado por no haber podido llevarlos todos consigo, los regalaban, acariciaban y les daban de comer; y recogiendo los mas que podian, los encaminaban á que se fuesen con sus padres y con sus maridos, para que viesen que no iban á cautivarlos, sino á mejorarlos de ley y costumbres. Tambien lo hacian con astucia militar, porque tuviesen los enemigos mas que mantener, mas que guardar y cuidar, y que no estuviesen tan libres como lo estaban sin mugeres é hijos

para hacer la guerra sin estorvos: y tambien para que la hambre y la afliccion de los hijos les afligiese mas que la propia , y el llanto de las mugeres enterneciese á los varones , y les hiciese perder el animo y la ferocidad para que se rindiesen mas aína.

Los contrarios no dexaban de reconocer los beneficios que se hacian á sus mugeres é hijos , mas la obstinacion y pertinacia que tenian era tanta que no daba lugar al agradecimiento , antes parecia que los mismos beneficios los endurecian mas.

Así porfiaron en la guerra unos y otros cinco ó seis meses , hasta que se empezó á sentir la hambre y la mortandad de la gente mas flaca , que eran los niños y las mugeres mas delicadas ; y creciendo mas y mas estos males , forzaron á los varones á lo que pensaban que

no los forzára la propia muerte; y así de comun consentimiento de capitanes y soldados, cada qual en las fortalezas donde estaban, eligieron embaxadores que con toda humildad fuesen á los Incas, les pidiesen perdon de lo pasado, y ofreciesen la obediencia y vasallage en lo por venir.

Los Incas los recibieron con la clemencia acostumbrada, y con las mas blandas palabras que supieron decir les amonestaron que se volbiesen á sus pueblos y casas, y procurasen ser buenos vasallos para merecer los beneficios del Inca y tenerle por señor, y que todo lo pasado se les perdonaba sin acordarse mas de ello.

Los embaxadores volvieron muy contentos á los suyos de la buena negociacion de su embaxada; y sabida la respuesta de los Incas hubieron mucho regocijo, y confor-

me al mandato de ellos se volvieron á sus pueblos, en los cuales los acariciaron y proveyeron de lo necesario; y fue bien menester el doblado bastimento que al principio de esta guerra el Inca Capac Yupanqui mandó pedir á los suyos, para con él proveer á los enemigos rendidos, que lo pasaran mal aquel primer año, porque por causa de la guerra se habian perdido todos los sembrados: con la comida les proveyeron los ministros necesarios para el gobierno de la justicia y de la hacienda, y para la enseñanza de su idolatría.

CAPÍTULO XLIII.

Del buen curaca Huamachucu: como se redujo.

El Inca pasó adelante en su conquista, llegó á los confines de la

gran provincia llamada Huamachu-
cu, donde habia un gran señor del
mismo nombre, tenido por hom-
bre de mucho juicio y prudencia,
al qual envió los requerimientos y
protestaciones acostumbradas, ofre-
ciéndole paz y amistad, y mejoría
de religion, leyes y costumbres;
porque es verdad que aquella na-
cion las tenia bárbaras y crueles;
y en su idolatría y sacrificios eran
barbarísimos, porque adoraban pie-
dras, las que hallaban por los rios
ó arroyos, de diversas colores, co-
mo el jaspe: que les parecia que
no podian juntarse diferentes colo-
res en una piedra sino por gran
deidad que en ella hubiese; y con
esta boberia las tenian en sus casas
por ídolos honrándolas como á dio-
ses. Sus sacrificios eran de carne y
sangre humana. No tenian pueblos
poblados. Vivian por los campos en
chozas derramadas, sin orden ni

concierto; andaban como bestias. Todo lo qual deseaba remediar el buen Huamachucu, mas no osaba intentar lo porque no le matasen los suyos diciendo, que pues alteraba su vida, menospreciaba la religion y la manera de vivir de sus antepasados, y este miedo le tenia reprimido en sus buenos deseos, y así recibió mucho contento con el mensaje del Inca.

Y usando de su buen juicio respondió, que holgaba mucho que el imperio del Inca y sus banderas hubiesen llegado á los confines de su tierra, que por las buenas nuevas que habia oido de su religion y buen gobierno, habia años que lo deseaba por su rey y señor: que por las provincias de enemigos que habia en medio, y por no desamparar sus tierras no habia salido de ellas á buscarle para darle la obediencia y adorarle por hijo del

sol, y que ahora que sus deseos se habian cumplido, lo recibia con todo el buen ánimo y deseo que habia tenido de ser su vasallo, que le suplicaba lo recibiese con el mismo ánimo que él se ofrecia, y en él y en sus vasallos hiciese los beneficios que en los demas Indios habia hecho.

Con la buena respuesta del gran Huamachucu, entró el príncipe Inca Yupanqui y el general su tío en sus tierras. El curaca salió á recibirlos con dádivas y presentes de todo lo que habia en su estado, y puesto delante de ellos los adoró con toda reverencia. El general lo recibió con mucha afabilidad, y en nombre del Inca su hermano le rindió las gracias de su amor y buena voluntad; y el príncipe le mandó dar mucha ropa de vestir de la de su padre, así para el curaca como para sus deudos, y para los

principales y nobles de su tierra. Sin esta merced que los Indios estimaron en mucho, les dieron gracias y privilegios de mucho favor y honra, por el amor que mostraron al servicio del Inca. Y es así que el Inca Pachacutec, y después los que le sucedieron, hicieron siempre mucho caudal y estima de este Huamachucu y de sus descendientes, y ennoblecieron grandemente su provincia, por haberse sujetado á su imperio de la manera que se ha dicho.

Acabadas las fiestas que se hicieron por haber recibido al Inca por señor, el gran curaca Huamachucu habló al capitán general diciendo, que le suplicaba mandase reducir con brevedad aquella manera de pueblos de su estado á otra mejor forma, y mejorase su idolatría, leyes y costumbres: que bien entendía que las que sus antepasa-

dos les habian dexado eran bestiales , dignas de risa , por lo qual él habia deseado mejorarlas , mas que no habia osado porque los suyos no lo matasen por menospreciador de la ley de sus antecesores : que como brutos se contentaban con lo que sus mayores les dexaron. Empero que ya que su buena dicha le habia llevado Incas hijos del sol á su tierra , le suplicaba se la mejorase en todo pues eran sus vasallos.

El Inca holgó de haberle oido, y mandó que las caserías y chozas derramadas por los campos se redugesen á pueblos de calles y vecindad en los mejores sitios que para ello se hallasen. Mandó apregonar que no tuviesen otro dios sino al sol , y que echasen en la calle las piedras pintadas que en sus casas tenían por ídolos , que mas eran para que los muchachos

jugasen con ellas , que no para que los hombres las adorasen ; y que guardasen y cumpliesen las leyes y ordenanzas de los Incas , para cuya enseñanza mandó señalar hombres que asistiesen en cada pueblo como maestros en su ley.

CAPÍTULO XLIV.

Resisten los de Casamarca : ríndense por fin.

Todo lo qual proveído con mucho contento de el buen Huamachuco , pasaron adelante los Incas tío y sobrino en su conquista , y en llegando á los términos de Casamarca , famosa por la prision de Atahuallpa en ella , la qual era una gran provincia rica , fértil , poblada de mucha gente belicosa , enviaron un mensage con los requerimientos y protestaciones acos-

tumbradas de paz ó de guerra, porque despues no alegasen que los habian cogido descuidados.

Los de Casamarca se alteraron grandemente, aunque de atras, como gente valiente y belicosa, por haber visto la guerra cerca de sus tierras, tenian apercebidas las armas y los bastimentos, estaban fortalecidos en sus plazas fuertes, y tenian tomados los malos pasos de los caminos; y así respondieron con mucha soberbia diciendo, que ellos no tenian necesidad de nuevos dioses, ni de señor extranjero que les diese nuevas leyes y fueros estraños, que ellos tenian los que habian menester, ordenados y establecidos por sus antepasados, y no querian novedades: que los Incas se contentasen con los que quisiesen obedecerles, que buscasen otros, que ellos no querian su amistad y menos su señorío; y

que protestaban de morir todos por defender su libertad.

Con esta respuesta entró el Inca Capac Yupanqui en los confines de Casamarca, donde los naturales, como bravos y animosos, se le ponian delante en los pasos dificultosos, ganosos de pelear por vencer ó morir; y aunque el Inca deseaba excusar la pelea no le era posible; porque para haber de pasar adelante, le convenia ganar los pasos fuertes á fuerza de armas; en los quales, peleando obstinadamente unos y otros, murieron muchos. Lo mismo pasó en algunas batallas que se dieron en campo abierto: mas como la potencia de los Incas fuese tanta, no pudiendo resistir la sus contrarios, se acogieron á las fortalezas, riscos y peñas fuertes, donde pensaban defenderse. De allí salian á hacer sus saltos, mataban mucha gente á los Incas,

y tambien morian muchos de ellos. Así duró la guerra quatro meses, por querer los Incas ir entretenién-dola por no destruir los enemigos, mas que no por la pujanza de ellos; aunque no dexaban de resistir con todo ánimo y esfuerzo , empero ya disminuidos de su primera bizar-ria.

Durante la guerra hacian los Incas todo el beneficio que podian á sus enemigos por vencerlos por bien. Los que prendian en las ba-tallas soltaban libremente con muy buenas palabras que enviaban á de-cir á su curaca , ofreciéndole paz y amistad. Los heridos curaban , y despues de sanos los enviaban con los mismos recaudos , y les decian que volviesen á pelear contra ellos, que quantas veces los hiriesen y prendiesen , tantas volverian á cu-rar y soltar , porque habian de ven-cer como Incas y no como tiranos,

enemigos crueles. Las mugeres y niños que hallaban en los montes y cuebas, despues de haberlos regalado, los enviaban á sus padres y maridos, con persuasiones que no porfiasen en su obstinacion, pues no podian vencer á los hijos del sol.

Con estas y otras semejantes caricias, porfiadas en tan largo tiempo, empezaron los de Casamarca á ablandar, y amansar la ferocidad y dureza de sus ánimos, y volver en sí poco á poco para considerar que no les estaba mal sujetarse á gente que pudiéndolos matar usaba con ellos de aquellos beneficios. Sin lo qual veían por experiencia que el poder del Inca crecía cada dia, y el suyo menguaba de hora en hora, y que la hambre los apretaba ya de manera que á poco mas no podian dexar de perecer, quanto mas vencer, ó

resistir á los Incas. Por estas dificultades, habiéndolas consultado el curaca con los mas principales de su estado, les pareció aceptar los partidos que los Incas les ofrecian, antes que por su obstinacion é ingratitud se los negasen; y así enviaron luego sus embaxadores diciendo, que por haber experimentado la piedad, clemencia y mansedumbre de los Incas, y la potencia de sus armas, confesaban que merecian ser señores del mundo, y que con mucha razon publicaban ser hijos del sol los que tales beneficios hacian á sus enemigos; en los quales se certificaban que serian mayores las mercedes quando fuesen sus vasallos. Por lo qual, arrepentidos de su dureza, y avergonzados de su ingratitud, de no haber correspondido antes á tantos beneficios recibidos, suplicaban al príncipe y á su tio el ge-

neral tuviesen por bien de perdonarles su rebeldía, y ser sus padrinos y abogados para que la magestad del Inca los recibiese por sus vasallos.

Apenas pudieron haber llegado los embaxadores ante los Incas, quando el curaca Casa marca y sus nobles acordaron ir ellos mismos á pedir el perdon de sus delitos, por mover á mayor compasion á los Incas, y así fueron con la mayor sumision que pudieron; y puestos ante el principe y el Inca general los adoraron á la usanza de ellos, y repitieron las mismas palabras que sus embaxadores habian dicho. El Inca Capac Yupanqui, en lugar del principe su sobrino, los recibió con mucha afabilidad, y con muy dulces palabras les dixo: que en nombre del Inca su hermano y del principe su sobrino los perdonaba y recibia en su servi-

cio como á qualquiera de sus vasallos , y que de lo pasado no se acordarian jamas: que procurasen hacer lo que debian de su parte para merecer los beneficios del Inca , que su magestad no faltaria de les hacer las mercedes acostumbradas , y los trataria como su padre el sol se lo tenia mandado: que se fuesen en paz , y se reduxesen á sus pueblos y casas , y pidiesen qualquiera merced que bien les estoviese.

El curaca , juntamente con los suyos , volvió adorar á los Incas, y en nombre de todos dixo: que bien mostraban ser hijos del sol , y que ellos se tenian por dichosos de haber alcanzado tales señores, y que servirian al Inca como buenos vasallos. Dicho esto se despidieron y volvieron á sus casas.

CAPÍTULO XLV.

Conquista de Yauyu. Triunfo de los Incas tío y sobrino.

El Inca general tuvo en mucho haber ganado esta provincia, porque era una de las buenas que habia en todo el imperio de su hermano. Procuró ilustrarla luego, y mandó reducir las caserías derramadas á pueblos recogidos. Mandó trazar una casa ó templo para el sol, y otra para las virgenes escogidas. Estas casas crecieron despues en tanta grandeza de ornamento y servicio, que fueron de las principales que hubo en todo el Perú. Dióles maestros para su idolatría, y los ministros para el gobierno comun, y para la hacienda del sol y del rey, y grandes ingenieros para sacar acequias de

agua y aumentar las tierras de labor. Dexó guarnicion de gente para asegurar lo ganado.

Lo quál proveido, acordó volverse al Cozco, y de camino conquistar un rincon de tierra que habia dexado atrás, que por estar lejos del camino que llevó á la ida no la dexó ganada. Esta provincia que llaman Yauyu es áspera de sitio, y de gente belicosa, mas con todo eso le pareció que bastarian doce mil soldados: mandó que se escogiesen, y despidió los demas por no fatigarlos donde no eran menester. Llegando á los términos de aquella provincia, le envió los requerimientos acostumbrados de paz ó de guerra.

Los Yauyus se juntaron y platicaron sobre el caso: tuvieron contrarios pareceres; unos decian que muriesen todos defendiendo la patria, la libertad y sus dioses anti-

guos. Otros mas cuerdos digeron que no habia para qué proponer temeridades y locuras manifiestas, que bien veían que no se podia defender la patria ni la libertad contra el poder del Inca que los tenia rodeados por todas partes, y sabian que habia sujetado otras provincias mayores; y que sus dioses no se ofenderian, pues los dexaban por fuerza á mas no poder, y que no hacian ellos mayor delito que todas las demas naciones que habian hecho lo mismo: que mirasen que los Incas, segun habian oido decir, trataban á los vasallos de manera que antes se debia desear y amar, que aborrecer el imperio de ellos. Por todo lo qual les parecia que llanamente le obedeciesen, porque lo contrario era manifesto desatinado, y total destruccion de lo que pretendian conservar; porque podian los Incas si quisiesen echarles

encima las sierras que en derredor tenían.

Este consejo prevaleció, y así de comun consentimiento recibieron á los Incas con toda la fiesta y solemnidad que pudieron hacer. El general hizo muchas mercedes al curaca, á sus deudos, á sus capitanes y gente noble: mandó dar mucha ropa de la fina, que llaman compi; y á los plebeyos otra mucha de la comun, que llaman avasca; y todos quedaron muy contentos de haber cobrado tal rey y señor.

Los Incas tío y sobrino se fueron al Cozco, dexando en Yuayu los ministros acostumbrados para el gobierno de los vasallos y de la hacienda real. El Inca Pachacutec salió á recibir al hermano y al príncipe su hijo con solemne triunfo, y mucha fiesta que les tenía apercebida: mandó que entrasen en an-

das, que llevaron sobre sus hombros los Indios naturales de las provincias que de aquella jornada conquistaron.

Todas las naciones que vivian en la ciudad, y los curacas que vinieron á hallarse en la fiesta, entraron por sus quadrillas cada una de por sí, con diferentes instrumentos de atambores, trompetas, bocinas y caracoles, conforme á la usanza de sus tierras, con nuevos y diversos cantares compuestos en su propia lengua, en loor de las hazañas y excelencias del capitán general Capac Yupanqui, y del príncipe su sobrino Inca Yupanqui; de cuyos buenos principios recibieron grandísimo contento su padre, parientes y vasallos. En pos de los vecinos y cortesanos entraron los soldados de guerra con sus armas en las manos, cada nacion de por sí, cantando tambien ellos las hazañas

que sus Incas habían hecho en la guerra : hacían de ambos una persona. Decían las grandezas y excelencias de ellos ; el esfuerzo , ánimo y valentía en las batallas : la industria , diligencia y buena maña en los ardidés de la guerra ; la paciencia , cordura y mansedumbre para sufrir los ignorantes y atrevidos : la clemencia , piedad y caridad con los rendidos : la afabilidad , liberalidad y magnificencia con sus capitanes y soldados , y con los extraños : la prudencia y buen consejo en todos sus hechos. Repetían muchas veces los nombres de los Incas tío y sobrino : decían , que dignamente merecían por sus virtudes renombres de tanta magestad y alteza. En pos de la gente de guerra iban los Incas de la sangre real con sus armas en las manos , así los que salieron de la ciudad como los que venían de la guerra , todos igual-

mente compuestos sin diferencia alguna, porque cualesquiera hazafias que pocos ó muchos Incas hiciesen, las hacian comunes de todos ellos, como si todos se hubieran hallado en ellas.

En medio de los Incas iba el general, y el príncipe á su lado derecho: tras ellos iba el Inca Pachacutec en sus andas de oro. Con esta orden fueron hasta los límites de la casa del sol, donde se apearon los Incas, y se descalzaron todos sino fue el rey, y así fueron todos hasta la puerta del templo, donde se descalzó el Inca, y entró dentro con todos los de su sangre real, y no otros; y habiéndole adorado y rendido las gracias de las victorias que les habia dado, se volvieron á la plaza principal de la ciudad, donde se solemnizó la fiesta con cantares y bailes, y mucha comida y bebida, que era lo

mas principal de sus fiestas.

Cada nacion, segun su antigüedad, se levantaba de su asiento, é iba á bailar y cantar delante del Inca, conforme al uso de su tierra: llevaban consigo sus criados que tocaban los atambores y otros instrumentos, y respondian á los cantares: y acabando de bailar aquellos, se brindaban unos con otros, y luego se levantaban otros á bailar, y luego otros y otros; y de esta manera duraba el baile todo el dia. Por esta orden regocijaron la solemnidad de aquel triunfo por espacio de una lunacion; y así los hicieron en todos los triunfos pasados, mas no hemos dado cuenta de ellos, porque este de Capac Yupanqui fue el mas solemne de los que hasta entonces se hicieron.

CAPÍTULO XLVI.

Reducense dos valles: Chincha responde con soberbia.

Pasadas las fiestas , descansaron los Incas tres ó quatro años sin hacer guerra , solamente atendian á ilustrar y engrandecer con edificios y beneficios las provincias y reynos ganados. Tras este largo tiempo que los pueblos hubieron descansado , trataron los Incas de hacer la conquista de los Llanos, que por aquella parte no tenian ganado mas de hasta Nanasca ; y habiéndose consultado en el consejo de guerra , mandó apercibir treinta mil soldados que fuesen luego á la conquista , y quedasen apercibiéndose otros treinta mil para remudar los exércitos de dos á dos meses: que convenia hacerlo así,

porque la tierra de los Llanos es enferma y peligrosa para los nacidos y criados en la sierra.

Aprestada la gente, mandó el Inca Pachacutec, que los treinta mil hombres quedasen en los pueblos comarcanos apercebidos para quando los llamasen, y los otros treinta mil salieron para la conquista. Con los quales salieron los tres Incas, que son el rey, el príncipe Inca Yupanqui y el general Capac Yupanqui; y caminaron por sus jornadas hasta las provincias llamadas Rucana, y Hatumrucana, donde el Inca quiso quedarse por estar en comarca que pudiese dar calor á la guerra, y acudir al gobierno de la paz.

Los Incas tío y sobrino, pasaron adelante hasta Nanasca: de allí enviaron mensajeros al valle de Ica, que está al norte de Nanasca, con los requerimientos acos-

tumbrados. Los naturales pidieron plazo para comunicar la respuesta, y al fin de algunas diferencias acordaron recibir al Inca por señor; porque por el largo tiempo de la vecindad de Nanasca, habian sabido y visto el suave gobierno de los Incas. Lo mismo hicieron los del valle de Pisco, aunque con alguna dificultad por la vecindad del gran valle de Chincha, cuyo favor y socorro quisieron pedir, y lo dexaron de intentar por parecerles que no podia ser el socorro tan grande que bastase á defenderlos del Inca. Por lo qual tomaron el consejo mas seguro y saludable, aceptaron las leyes y costumbres del Inca, y prometieron de adorar al sol por su dios, y repudiar y abominar los dioses que tenían.

Al valle de Ica, que es fértil como lo son todos aquellos valles,

ennoblecieron los reyes Incas con una hermosísima acequia que mandaron sacar de lo alto de las sierras, muy caudalosa de agua, cuyas corrientes trocaron encontra con admirable artificio; que yendo naturalmente encaminadas al levante las hicieron volver al poniente: porque un rio que pasa por aquel valle, traia muy poca agua de verano, y padecian los Indios mucha esterilidad en sus sembrados, que muchos años que en la sierra llovía poco, los perdian por falta de riego: y con el socorro del acequia, que era mayor que el rio, ensancharon las tierras de labor en mas que otro tanto: y de allí adelante vivieron en grande abundancia y prosperidad. Todo lo qual causaba que los Indios conquistados y no conquistados deseasen y amasen el imperio de los Incas, cuya vigilancia y cuidado notaban

que se empleaba siempre en semejantes beneficios de los valles.

Es de saber , que generalmente los Indios de aquella costa en casi quinientas leguas , dende Truxillo hasta Tarapaca , que es lo último del Perú norte sur , adoraban en comun á la mar , sin los ídolos que en particular cada provincia tenia ; adorábanla por el beneficio que con su pescado les hacia para comer y para estercolar sus tierras , que en algunas partes de aquella costa las estercolan con cabezas de sardinas ; y así le llamaban Mamacocha , que quiere decir madre mar , como que hacia oficio de madre en darles de comer. Adoraban tambien comunmente á la vallena por su grandeza y monstruosidad , y en particular unas provincias adoraban á unos peces y otras á otros , segun que les eran mas provechosos , porque los mataban en mas

cantidad. Esta era en suma la idolatria de los Yuncas de aquella costa antes del imperio de los Incas.

Habiendo ganado los dos valles Ica y Pisco , enviaron los Incas sus mensajeros al grande y poderoso valle llamado Chincha , por quien se llamó Chinchasuyu todo aquel distrito , que es una de las quatro partes en que dividieron los Incas su imperio, diciendo , que tomasen las armas ó diesen la obediencia al Inca Pachacutec hijo del sol.

Los de Chincha , confiados en la mucha gente de guerra que tenían , quisieron bravear : dixeron que ni querian al Inca por su rey, ni al sol por su dios ; que ellos tenían dios á quien adorar y rey á quien servir ; que su dios en comun era la mar , que como todos lo veian era mayor cosa que el sol, y tenia mucho pescado que les dar; y que el sol no les hacia beneficio

alguno , antes los ofendia con su demasiado calor , que su tierra era caliente y no habian menester al sol ; que los de la sierra que vivian en tierras frias le adorasen , pues tenian necesidad de él. Y quanto al rey dixeron , que ellos le tenian natural de su mismo linage , que no lo querian estrangero aunque fuese hijo del sol : que ni habian menester al sol ni á sus hijos tampoco ; y que no tenian necesidad de que los apercibiesen para las armas , que quien los buscase los hallaria siempre bien apercibidos para defender su tierra , su libertad y sus dioses , particularmente á su dios llamado Chíncha Camac , que era sustentador y hacedor de Chíncha ; que los Incas harian mejor en volverse á sus casas que no en tener guerra con el señor y rey de Chíncha , que era poderosísimo príncipe. Los naturales de Chíncha

se preciaban haber venido sus antepasados de lejas tierras, aunque no dicen de donde, con Capitan General tan religioso como valiente, segun ellos dicen: que ganaron aquel valle á fuerza de armas, destruyendo los que hallaron en él, y que no hicieron mucho, porque era una gente vil y apocada, los quales perecieron todos sin quedar alguno, y que hicieron otras mayores valentías que se dirán adelante.

CAPÍTULO XLVII.

Pertinacia de Chincha: se reduce por fin.

Habida la respuesta caminaron los Incas hácia Chincha. El Curaca, que se llamaba del mismo nombre, salió con una buena vanda de gente fuera del mismo valle á es-

caramuzar con los Incas , mas por la mucha arena no pudieron pelear unos ni otros , y los Yuncas se fueron retirando hasta meterse en el valle, donde resistieron la entrada á los Incas , mas no pudieron hacer tanto que no perdiesen sitio bastante donde se alojasen los enemigos. La guerra se travó entre ellos muy cruel con muertes y heridas de ambas partes. Los Yuncas peleaban por defender su patria , y los Incas por aumentar su imperio , honra y fama.

Así estuvieron muchos dias en su porfía : los Incas los convidaron muchas veces con la paz y amistad. Los Yuncas , obstinados en su pertinacia , y confiados en el calor de su tierra , que forzaria á los serranos que se saliesen de ella, no quisieron aceptar partido alguno, antes se mostraban cada dia mas rebeldes porfiando en su vana es-

peranza. Los Incas, guardando su antigua costumbre de no destruir los enemigos por guerra sino conquistarlos por bien, dexaron correr el tiempo hasta que los Yuncas se cansasen y se entregasen de su grado: y porque habian pasado ya dos meses, mandaron los Incas renovar su ejército antes que el calor de aquella tierra les hiciese mal; para lo qual enviaron á mandar, que la gente que habia quedado aprestada para aquel efecto caminase á toda priesa, para que los que asistian en la guerra saliesen antes que enfermasen por el mucho calor de la tierra.

Los maeses de campo del nuevo ejército se dieron priesa á caminar, y en pocos dias llegaron á Chincha. El general Capac Yupanqui los recibió y despidió el ejército viejo: mandó que estuviesen aprestados otros tantos soldados pa-

ra renovar otra vez el ejército si fuese menester. Mandó asimismo que el principe su sobrino se saliese á la sierra con los soldados viejos , porque su salud y vida no corriese tanto riesgo en los llanos.

Despachadas estas cosas , apretó el general la guerra contra los de Chincha , sitiándolos mas estrechamente , y talando las mieses y los frutos del campo para que la hambre los rindiese. Mandó quebrar las acequias para que no pudiesen regar lo que no alcanzaron á talar , que fue lo que mas sintieron los Yuncas ; porque como la tierra es tan caliente , y el sol arde mucho en ella , tiene necesidad de que la rieguen cada tres ó quatro dias para poder dar fruto.

Pues como los Yuncas se vienen por una parte apretados con el sitio mas estrecho y quebradas las acequias, y por otra pérdida la

esperanza que tenían de que los Incas se habían de salir á la sierra de temor de las enfermedades de los llanos, viendo ahora nuevo ejército, y sabiendo que lo habían de renovar cada tres meses, perdieron parte del orgullo mas no la pertinacia, y en ella se estuvieron otros dos meses, que no quisieron aceptar la paz y amistad que los Incas les ofrecían cada ocho días. Por una parte resistían á sus enemigos con las armas haciendo lo que podían, y sufriendo con mucha paciencia los trabajos de la guerra. Por otra acudían con gran devoción y promesas á su dios Chíncha Camac, particularmente las mugeres con muchas lágrimas y sacrificios le pedían los librase del poder de los Incas.

Es de saber que los Indios de este hermoso valle Chíncha, tenían un ídolo famoso que adoraban por

dios , y le llamaban Chíncha Camac. Levantaron este dios á semejanza del Pachacamac , dios no conocido que los Incas adoraban mentalmente , como se ha dicho atrás; porque supieron que los naturales de otro gran valle que está adelante de Chíncha , del qual hablaremos presto , habían levantado al Pachacamac por su dios , y héchole un templo famoso. Pues como supiesen que Pachacamac quería decir sustentador del universo, les pareció que teniendo tanto que sustentar , se descuidaría , ó no podría sustentar á Chíncha tan bastante-mente como sus moradores quisieran. Por lo qual les pareció inventar un dios que fuese particular sustentador de su tierra , y así le llamaron Chíncha Camac ; en cuya confianza estaban obstinados á no rendirse á los enemigos , esperando que siendo su dios casero los

librería presto de ellos.

Los Incas sufrían con mucha paciencia el hastío de la guerra y la porfía de los Yuncas por no destruirlos; mas no por eso dexaban de apretarles en todo lo que podían, como no fuese matarlos.

El Inca Capac Yupanqui, viendo la rebeldía de los Yuncas, que se perdía tiempo y reputación en esperarlos tanto, que para cumplir con la piedad del Inca su hermano bastaba lo esperado, y que podría ser que la mansedumbre que se usaba con los enemigos se convirtiese en crueldad contra los suyos si enfermasen, como se temía del mucho calor de aquella tierra para Indios no hechos á ella, les envió un mensaje diciendo, que ya él había cumplido con el mandato del Inca su hermano, que era que atraxese los Indios á su imperio por bien y no por mal, y que

ellos quanta mas piedad habian sentido en los Incas , tanto mas rebeldes se mostraban atribuyéndolo á cobardia , por tanto les enviaba á amonestar que se rindiesen al servicio del Inca dentro de ocho dias, los quales pasados les prometia pasarlos todos á cuchillo , y poblar sus tierras de nuevas gentes que á ellas traeria. Mandó á los mensajeros que dado el recaudo se volvieresen sin esperar respuesta.

Los Yuncas temieron el recaudo , porque vieron que el Inca tenia demasiada razon , que les habia sufrido y esperado mucho , y que pudiendo haberles hecho la guerra á fuego y sangre la habia hecho con mucha mansedumbre que habia usado así con ellos como con sus heredades no las talando del todo ; por lo qual habiéndolo platicado , les pareció no irritarlo á mayor saña , sino hacer lo que les

mandaba , pues ya la hambre y los trabajos los forzaban á que se rindiesen. Con este acuerdo enviaron sus embaxadores suplicando al Inca los perdonase y recibiese por subditos ; que la rebeldía que hasta allí habian tenido la trocarian de allí adelante en lealtad para le servir como buenos vasallos. Otro dia fue el curaca acompañado de sus deudos y otros nobles á besar las manos al Inca , y á darle la obediencia personalmente.

CAPÍTULO XLVIII.

Conquistas antiguas: jactancias falsas de los Chinchas.

El Inca holgó mucho con el curaca Chincha, por ver acabada aquella guerra que le habia dado hastío y pesadumbre , y así recibió con mucha afabilidad al gran Yunca, y

le dixo muy buenas palabras acerca del perdon y de la rebeldía pasada; porque el curaca se mostraba muy penado y affigido de su delito. El Inca le mandó que no hablase mas en ello ni se lo acordase, que ya el rey su hermano lo tenia borrado de la memoria; y para que viese que estaba perdonado, le hizo mercedes en nombre del Inca á él y á los suyos, y les dió de vestir y preseas de las muy estimadas del Inca, con que todos quedaron muy contentos.

Estos Indios de Chíncha se jactan mucho en este tiempo, diciendo la mucha resistencia que hicieron á los Incas, y que no los pudieron sujetar de una vez, sino que fueron sobre ellos dos veces, que de la primera se retiraron y volvieron á sus tierras, y lo dicen por los dos exércitos que fueron sobre su provincia, trocándose

el uno por el otro, como se ha dicho. Dicen tambien que tardaron los Incas muchos años en conquistarlos, y que mas los rindieron con las promesas, dádivas y presentes que no con las armas, haciendo valentía suya la mansedumbre de los Incas, cuya potencia en aquellos tiempos era ya tanta, que si quisieran ganarlos por fuerza pudieran hacerlo con mucha facilidad. Mas esto del blasonar pasada la tormenta quien quiera lo sabe hacer bien.

Tambien dicen que antes que los Incas los sujetasen, se vieron tan poderosos y fueron tan belicosos, que muchas veces salian á correr la tierra y traian muchos despojos de ella: que los Serranos les temian y les desamparaban los pueblos, y que de esta manera llegaron muchas veces hasta la provincia Colla. Todo lo qual es falso; porque aquellos Yuncas por la ma-

yor parte son gente regalada y de poco trabajo , y para llegar á los Collas habian de caminar casi doscientas leguas, y atravesar provincias mayores y mas pobladas que la suya. Y lo que mas les contradice es que los Yuncas , como en su tierra hace mucho calor y no oyen jamas truenos, porque no llueve en ella, en subiendo á la sierra y oyendo tronar se mueren de miedo , no saben donde se meter , y se vuelven huyendo á sus tierras. Por todo lo qual se vé que los Yuncas levantan grandes testimonios en su favor contra los de la sierra.

El Inca Capac Yupanqui , entretanto que se daba orden y asiento en el gobierno de Chíncha , avisó al Inca su hermano de todo lo hasta allí sucedido, y le suplicó le enviase nuevo ejército para trocar el que tenia , y pasar adelante en la conquista de los Yuncas : y tra-

tando en Chíncha de las nuevas leyes y costumbres que habían de tener, supo que había algunos sometidos, y no pocos, los cuales mandó prender, y en un día los quemaron vivos todos juntos, y mandaron derribar sus casas, talar sus heredades y sacar los árboles de raíz porque no quedase memoria de cosa que los sodomitas hubiesen plantado con sus manos, y á las mugeres é hijos quemáran por el pecado de su padres sino pareciera inhumanidad, porque fue un vicio este que los Incas abominaron fuera de todo encarecimiento.

El tiempo adelante los reyes Incas ennoblecieron mucho este valle de Chíncha: hicieron solemnisimo templo para el sol y casa de escogidas: tuvo mas de treinta mil vecinos. Es uno de los mas hermosos valles que hay en el Perú; y porque las hazañas y conquistas de

este rey Pachacutec fueron muchas, y porque hablar siempre en una materia suele enfadar, me pareció dividir su vida y hechos en dos partes, y poner en medio dos fiestas principales que aquellos reyes en su gentilidad tuvieron: hecho esto volverémos á la vida de este rey.

CAPÍTULO XLIX.

Fiesta principal del sol: cómo se preparaban para ella.

Este nombre Raymi suena tanto como pasqua ó fiesta solemne. Entre quatro fiestas que solemnizaban los reyes Incas en la ciudad del Cozco, que fue otra Roma, la solemnísimas era la que hacian al sol por el mes de Junio, que llamaban Yntip Raymi, que quiere decir la pasqua solemne del sol, y absolu-

tamente le llamaban Raymi que significa lo mismo; y si á otras fiestas llamaban con este nombre, era por participacion de esta fiesta, á la qual pertenecia derechamente el nombre Raymi: celebrabanla pasado el solsticio de Junio.

Hacian esta fiesta al sol en reconocimiento de tenerle y adorarle por sumo, solo y universal dios, que con su luz y virtud criaba y sustentaba todas las cosas de la tierra: y en reconocimiento de que era padre natural del primer Inca Manco Capac, de la Coya Mama Ocllo Huaco y de todos los reyes y de sus hijos y descendientes, enviados á la tierra para el beneficio universal de las gentes. Por estas causas, como ellos dicen, era solemnísimá esta fiesta.

Hallabanse á ella todos los capitanes principales de guerra ya jubilados, y los que no estaban ocu-

pados en la milicia, y todos los curacas señores de vasallos de todo el imperio; no por precepto que les obligase á ir á ella, sino porque ellos holgaban de hallarse en la solemnidad de tan gran fiesta; que como contenia en sí la adoracion de su dios el sol y la veneracion del Inca su rey, no quedaba nadie que no acudiese á ella. Y quando los curacas no podian ir por estar impedidos de vejez ó de enfermedad, ó con negocios graves en servicio del rey, ó por la mucha distancia del camino, enviaban á ella los hijos y hermanos acompañados de los mas nobles de su parentela, para que se hallasen á la fiesta en nombre de ellos. Hallabase á ella el Inca en persona, no siendo impedido en guerra forzosa ó en visita del reyno.

Hacia el rey las primeras ceremonias como sumo sacerdote, que

aunque siempre habia sumo sacerdote de la misma sangre , porque lo habia de ser hermano ó tio del Inca de los legítimos de padre y madre , en esta fiesta , por ser particular del sol , hacia las ceremonias el mismo rey , como hijo primogénito de ese sol , á quien primero y principalmente tocaba solemnizar su fiesta.

Los curacas venian con todas sus mayores galas é invenciones que podian haber : unos traian los vestidos chapados de oro y plata , y guirnaldas de lo mismo en las cabezas sobre sus tocados.

Otros venian ni mas ni menos que pintan á Hércules vestida la piel de leon, y la cabeza encaxada en la del Indio ; porque se precian los tales descender de un leon.

Otros venian de la manera que pintan los angeles, con grandes alas de un ave que llaman cuntur. Son

blancas y negras , y tan grandes que muchas han muerto los Españoles de catorce y quince pies de punta á punta de los vuelos , porque se jactan descender y haber sido su origen de un cuntur.

Otros traian máscaras hechas á posta de las mas abominables figuras que pueden hacer , y éstos son los Yuncas. Entraban en las fiestas haciendo ademanes y visages de locos , tontos y simples. Para lo qual traian en las manos instrumentos apropiados , como flautas , tamborinos mal concertados ; pedazos de pellejos con que se ayudaban para hacer sus tonterias.

Otros curacas venian con otras diferentes invenciones de sus blasones. Traia cada nacion sus armas con que peleaban en las guerras. Unos traian arcos y flechas : otros lanzas , dardos , tiraderas , porras, hondas y hachas de asta corta para

pelear con una mano , y otras de asta larga para combatir á dos manos.

Traian pintadas las hazañas que en servicio del sol y de los Incas habian hecho. Traian grandes atabales y trompetas , y muchos ministros que los tocaban ; en suma cada nacion venia lo mejor arreado y mas bien acompañado que podia, procurando cada uno en su tanto aventajarse de sus vecinos y comarcanos , ó de todos si pudiese.

Preparabanse todos generalmente para el Raymi del sol con ayuno riguroso , que en tres dias no comian sino un poco de maiz blanco crudo y unas pocas de yerbas que llaman chucam , y agua simple. En todo este tiempo no encendian fuego en toda la ciudad, y se abstenia de dormir con sus mujeres.

Pasado el ayuno , la noche an-

tes de la fiesta, los sacerdotes Incas deputedos para el sacrificio entendian en apereibir los carneros y corderos que se habian de sacrificar, y las demas ofrendas de comida y bebida que al sol se habian de ofrecer. Todo lo qual se prevenia, sabida la gente que á la fiesta habia venido; porque de las ofrendas habian de alcanzar todas las naciones, no solamente los curacas y los embaxadores, sino tambien los parientes, vasallos y criados de todos ellos.

Las mugeres del sol entendian aquella noche en hacer grandísima cantidad de una masa de maiz que llaman zancu; hacian panecillos redondos del tamaño de una manzana comun; y es de advertir que estos Indios no comian nunca su trigo amasado y hecho pan sino en esta fiesta y en otra que llamaban Cítua; y no comian este pan á toda

la comida, sino dos ó tres bocado al principio: que de su comida ordinaria, en lugar de pan, es la zara tostada ó cocida en grano.

La harina para este pan, principalmente lo que el Inca y los de su sangre real habian de comer, la molian y amasaban las vírgenes escogidas mugeres del sol, y estas mismas guisaban toda la demas vianda de aquella fiesta; porque el banquete mas parecia que lo hacia el sol á sus hijos que sus hijos á él, y por tanto guisaban las vírgenes como mugeres que eran del sol.

Para la demas gente comun amasaban el pan y guisaban la comida otra infinidad de mugeres diputadas para esto. Empero el pan, aunque era para la comunidad, se hacia con atencion y cuidado de que á lo menos la harina la tuviesen hecha dencellas, porque este pan lo tenian por cosa sagrada, no permiti-

tiendo comerse entre año sino en sola esta festividad; que era fiesta de sus fiestas.

CAPÍTULO L.

*Adoraban al sol. Iban á su casa.
Sacrificaban un cordero.*

Prevenido lo necesario, el dia siguiente, que era el de la fiesta, al amanecer salia el Inca acompañado de toda su parentela, la qual iba por su órden conforme á la edad y dignidad de cada uno, á la plaza mayor de la ciudad que llaman Haucaypata. Allí esperaban á que saliese el sol, y estaban todos descalzos y con grande atencion mirando al oriente, y en asomando el sol se ponian todos de cuclillas, que entre estos Indios es tanto como ponerse de rodillas, para le adorar, y con los brazos abiertos, y

las manos alzadas y puestas en derecho del rostro, dando besos al ayre, que es lo mismo que en España besar su propia mano, ó la ropa del príncipe quando le reverencian, le adoraban con grandísimo afecto y reconocimiento de tenerle por su dios y padre natural.

Los curacas, porque no eran de la sangre real, se ponian en otra plaza apegada á la principal que llaman Cusipata. Hacian al sol la misma adoracion, que los Incas. Luego el rey se ponía en pie quedando los demas de cuclillas, y tomaba dos grandes vasos de oro que llaman aquilla, llenos del brevage que ellos beben. Hacia esta ceremonia como primogénito en nombre de su padre el sol, y con el vaso de la mano derecha le convidaba á beber, que era lo que el sol habia de hacer convidando el Inca á todos

sus parientes; porque esto del darse á beber unos á otros era la mayor y mas ordinaria demostracion que ellos tenian del beneplacito del superior para con el inferior, y de la amistad del un amigo con el otro.

Hecho el convite del beber, derramaba el vaso de la mano derecha, que era dedicado al sol, en un tinajon de oro, y del tinajon salia á un caño de muy hermosa cantería que desde la plaza mayor iba hasta la casa del sol, como que él se lo hubiese bebido. Y del vaso de la mano izquierda tomaba el Inca un trago, que era su parte, y luego se repartia lo demas por los demas Incas, dando á cada uno un poco en un vaso pequeño de oro ó plata que para lo recibir tenia apercebido, y de poco en poco recevaban el vaso principal que el Inca habia tenido, para que aquel li-

cor primero santificado por mano del sol ó del Inca, ó de ambos á dos, comunicase su virtud al que le fuesen echando. De esta bebida bebían todos los de la sangre real cada uno un trago. A los demas curacas que estaban en la otra plaza, daban á beber del mismo brebaje que las mugeres del sol habían hecho; pero no del santificado, que era solamente para los Incas.

Hecha esta ceremonia, que era como salva de lo que despues se había de beber, iban todos por su órden á la casa del sol; y doscientos pasos antes de llegar á la puerta se descalzaban todos, salvo el rey, que no se descalzaba hasta la misma puerta del templo. El Inca y los de su sangre entraban dentro como hijos naturales, y hacían su adoracion á la imagen del sol. Los curacas, como indignos de tan alto lugar porque no eran hijos, queda-

ban fuera en una gran plaza que hoy está ante la puerta del templo.

El Inca ofrecia de su propia mano los vasos de oro en que habia hecho la ceremonia; los demas Incas daban sus vasos á los sacerdotes Incas que para servicio del sol estaban nombrados y dedicados, porque á los no sacerdotes, aunque de la misma sangre del sol, como á seglares, no les era permitido hacer oficio de sacerdotes. Los sacerdotes, habiendo ofrecido los vasos de los Incas, salian á la puerta á recibir los vasos de los curacas, los quales llegaban por su antigüedad como habian sido reducidos al imperio, y daban sus vasos y otras cosas de oro y plata que para presentar al sol habian traído de sus tierras, como ovejas, corderos, lagartijas, sapos, culebras, zorras, tigres, leones y mucha variedad de aves: en fin de lo que mas abun-

dancia habia en sus provincias, todo contrahecho al natural en plata y oro, aunque en pequeña cantidad cada cosa.

Acabada la ofrenda se volvian á sus plazas por su órden: luego venian los sacerdotes Incas con gran suma de corderos, ovejas machoras y carneros de todas colores, porque el ganado natural de aquella tierra es de todas colores como los caballos de España. Todo este ganado era del sol. Tomaban un cordero negro, que este color fue entre estos Indios antepuesto á los demas colores para los sacrificios; porque lo tenian por de mayor deidad: porque decian que la res prieta era en todo prieta, y que la blanca, aunque lo fuese en todo su cuerpo, siempre tenia el hocico prieto, lo qual era defecto, y por tanto era tenuta en menos que la prieta. Y por esta razon los reyes

lo mas del tiempo vestian de negro, y el de luto de ellos era el vellori, color pardo que llaman.

Este primer sacrificio del cordero prieto era para catar los agüeros y pronosticos de su fiesta. Porque todas las cosas que hacian de importancia, así para la paz como para la guerra, casi siempre sacrificaban un cordero, para mirar y certificarse por el corazon y pulmones si era acepto al sol; esto es, si habia de ser felice ó no aquella jornada de guerra: si habian de tener buena cosecha de frutos aquel año. Para unas cosas tomaban sus agüeros en un cordero, para otras en un carnero, para otras en una oveja esteril, que quando se dixere oveja siempre se ha de entender esteril; porque las parideras nunca las mataban, ni aun para su comer, sino quando eran yá inútiles para criar.

Tomaban el cordero ó carnero, y poníanle la cabeza hácia el oriente; no le ataban las manos ni los pies, sino que lo tenían asido tres ó quatro Indios abriánle vivo por el costado izquierdo, por do metían la mano y sacaban el corazón con los pulmones y todo el gazgorro, arrancandolo con la mano y no cortándolo, y habia de salir entero desde el paladar.

¡cañes!

CAPÍTULO LI.

Agueros de sus sacrificios: fuego para ellos.

Tenían por felicísimo agüero si los pulmones salían palpitando, no acabados de morir como ellos decían, y habiendo este buen agüero, aunque hubiese otros en contrario no hacían caso de ellos, porque decían que la bondad de este dicho-

so agüero , vencia á la maldad y desdicha de todos los malos. Sacada la asadura la hinchaban de un soplo y guardaban el ayre dentro, atando el cañon de la asadura , ó apretando con las manos , y luego miraban las vias por donde el ayre entra en los pulmones, y las venillas que hay por ellos á ver si estaban muy hinchados ó poco llenos del ayre ; porque quanto mas hinchados tanto mas felice era el agüero. Otras cosas miraban que no sabré decir quales, porque no las noté. De las dichas me acuerdo que miré en ellos dos veces que como niño acerté á entrar en ciertos corrales donde Indios viejos aun no bautizados estaban haciendo este sacrificio, no del raimi , que quando yo nací yá era acabado, sino en otros casos particulares en que miraban sus agüeros, y para los mirar sacrificaban los corderos y car-

neros, como hemos dicho del sacrificio del raimi; porque quanto hacian en sus sacrificios particulares era semejanza de lo que hacian en sus fiestas principales.

Tenian por infelicísimo agüero, si la res mientras le abrian el costado se levantaba en pie, venciendo en fuerza á los que la tenian asida. Asimismo era mala señal, si al arrancar del cañon del asadura se quebraba y no salia todo entero. Tambien era mal pronostico que los pulmones saliesen rotos, ó el corazon lastimado, y otras cosas que, como he dicho, ni las pregunté ni las noté. De estas me acuerdo porque las oí hablar á los Indios que hallé haciendo el sacrificio, preguntandose unos á otros por los buenos ó malos agüeros, y no se recataban de mí por mi poca edad.

Volviendo á la solemnidad de la fiesta raimi decimos, que si del

sacrificio del cordero no salia próspero el agüero, hacian otro del carnero, y si tampoco salia dichoso, hacian otro de la oveja machorra, y quando este salia infelice, no dexaban de hacer la fiesta, mas era con tristeza y llanto interior diciendo, que el sol su padre estaba enojado contra ellos por alguna falta ó descuido que sin lo advertir hubiesen cometido en su servicio.

Temian crueles guerras, esterilidad en los frutos, muerte de sus ganados y otros males semejantes. Empero quando los agüeros pronosticaban felicidad, era grandísimo el regocijo que en festejar su pascua traían, por las esperanzas de los bienes venideros.

Hecho el sacrificio del cordero, traían gran cantidad de corderos, ovejas y carneros para el sacrificio comun: y no lo hacian como el pasado abriéndolos vivos, sino que

llanamente los degollaban y desollaban: guardaban la sangre y el corazón de todos ellos, y lo ofrecían al sol, como el del primer corde-ro: quemábanlo todo hasta que se convertía en ceniza.

El fuego para aquel sacrificio había de ser nuevo, dado de mano del sol, como ellos decían. Para el qual tomaban un brazaletes grande que llaman Chipana, á semejanza de otros que comunmente traían los Incas en la muñeca izquierda, el qual tenía el sumo sacerdote: era grande mas que los comunes, tenía por medalla un vaso cóncavo como media naranja, muy bruñido: poníanlo contra el sol y á un cierto punto donde los rayos que del vaso salían daban en junto, ponían un poco de algodón muy carmenado, que no supieron hacer yesca, el qual se encendía en breve espacio porque es cosa

natural. Con este fuego , dado así de mano del sol , se quemaba el sacrificio y se asaba toda la carne de aquel dia. Y del fuego llevaban al templo del sol y á la casa de las virgines , donde lo conservaban todo el año , y era mal agüero apagaréseles , como quiera que fuese. Si la vispera de la fiesta , que era quando se apercibia lo necesario para el sacrificio del dia siguiente , no hacia sol para sacar el fuego nuevo , lo sacaban con dos palillos rollizos delgados como el dedo merguerite , y largos de media vara , barrenando uno con otro ; los palillos son de color de canela : llaman U-yaca así á los palillos como al sacar del fuego, que una misma diction sirve de nombre y verbo. Los Indios se sirven de ellos en lugar de eslabon y pedernal , y de camino los llevan para sacar fuego en las dormidas

que han de hacer en despoblados, como yo lo ví muchas veces caminando con ellos, y los pastores se valen de ellos para lo mismo.

Tenian por mal agüero sacar el fuego para el sacrificio de la fiesta con aquel instrumento. Decian, que pues se lo negaba el sol de su mano estaba enojado de ellos. Toda la carne de aquel sacrificio asaban en público en las dos plazas, y la repartian por todos los que se habian hallado en la fiesta así Incas como curacas, y la demas gente comun por sus grados. Y á los unos y á los otros se la daban con el pan llamado zancu; y este era el primer plato de su gran fiesta y banquete solemne. Luego traian otra gran variedad de manjares que comian sin beber entre comida; porque fue costumbre universal de los Indios del Perú no beber mientras comian.

De lo que hemos dicho puede haber nacido lo que algunos Españoles han querido afirmar , que comulgaban estos Incas y sus vasallos como los Christianos. Lo que entre ellos habia hemos contado llanamente , aseméjalo cada uno á su gusto.

Pasada la comida les traian de beber en grandísima abundancia, que este era uno de los vicios mas notables que estos Indios tenian, aunque ya el dia de hoy por la misericordia de Dios , y por el buen exemplo que los Españoles en este particular les han dado , no hay Indio que se emborrache , sino que lo vituperan y abominan por grande infamia ; que si en todo vicio hubiera sido el exemplo tal , hubieran sido apostólicos predicadores del Evangelio.

CAPÍTULO LII.

*Bríndanse unos á otros: con qué
orden.*

El Inca , sentado en su silla de oro macizo puesta sobre un tablon de lo mismo , enviaba á los parientes llamados Hanan Cozco y Hurin Cozco , á que en su nombre fuesen á brindar á los Indios mas señalados que de las otras naciones habia. Convidaban primero á los capitanes que habian sido valerosos en la guerra , que estos tales , aunque no fuesen señores de vasallos, eran por su valerosidad preferidos á los curacas ; pero si el curaca juntamente con ser señor de vasallos habia sido capitán en la guerra , le hacian honra por el un título y por el otro. Luego en segundo lugar mandaba el Inca convidar

á beber á los curacas de la redondez del Cozco , que eran todos los que el primer Inca Manco Capac reduxo á su servicio : los quales, por el privilegio tan favorable que aquel príncipe les dió del nombre Inca , eran tenidos por tales , estimados en el primer grado despues de los Incas de la sangre real, y preferidos á todas las demas naciones : porque aquellos reyes nunca jamas imaginaron disminuir en todo ni en parte privilegio ó merced alguna que en comun ó en particular sus pasados hubiesen hecho á sus vasallos ; antes las iban confirmando y aumentando de mas en mas.

Para este brindarse que unos á otros se hacian es de saber , que todos estos Indios generalmente, cada uno en su tanto , tuvieron y hoy tienen los vasos para beber, todos hermanados de dos en dos, ó

sean grandes ó chicos han de ser de un tamaño , de una misma hechura , de un mismo metal , de oro , ó plata ó de madera , y esto hacian porque hubiese igualdad en lo que se bebiese. El que convidaba á beber llevaba sus dos vasos en las manos : si el convidado era de menor calidad le daba el vaso de la mano izquierda , y si de mayor ó igual el de la derecha , con mas ó menos comedimiento conforme al grado ó calidad del uno y del otro ; luego bebian ambos á la par , y habiendo vuelto á recibir su vaso se volvia á su lugar ; y siempre en semejantes fiestas el primer convite era del mayor al menor , en señal de merced y favor que el superior hacia al inferior. Dende á poco iba el inferior á convidar al superior , en reconocimiento de su vasallage y servitud.

Guardando esta comun costum-

bre , enviaba el Inca á convidar, primero á sus vasallos por la orden que hemos dicho , prefiriendo en cada nacion á los capitanes de los que no lo eran. Los Incas que llevaban la bebida decian al convidado : el Zapa Inca te envia á convidar á beber , y yo vengo en su nombre á beber contigo. El capitán ó curaca tomaba el vaso con gran reverencia , y alzaba los ojos al sol, como dándole gracias por aquella no merecida merced que su hijo le hacia ; y habiendo bebido, volvía el vaso al Inca sin hablar palabra , mas de con ademanes y muestras de adoracion con las manos y los labios, dando besos al ayre.

Y es de advertir , que el Inca no enviaba á convidar á beber á todos los curacas en general , aunque á los capitanes sí , sino á algunos en particular , que eran mas bien quistos de sus vasallos y mas ami-

gos del bien comun : porque este fue el blanco á que ellos tiraban , así el Inca como los curacas y los ministros de paz y de guerra. A los demas curacas convidaban á beber los mismos Incas que llevaban los vasos en su propio nombre , y no en el del Inca , que les bastaba y lo tenian á muy buena dicha ; porque era Inca hijo del sol tambien como su rey.

Hecho el primer convite del beber , dende á poco espacio los capitanes y curacas de todas naciones volvian á convidar por la misma orden que habian sido convidados , los unos al mismo Inca, y los otros á los otros Incas , cada uno al que le habia bebido. Al Inca llegaban sin hablar , no mas de con la adoracion que hemos dicho. El los recibia con grande afabilidad , y tomaba los vasos que le daban ; y porque no podia , ni le

era lícito beberlos todos , acome-
tia llegarlos á la boca ; de algunos
bebía un poco , tomando de unos
mas y de otros menos , confor-
me á la merced y favor que á sus
dueños les queria hacer , segun el
mérito y calidad de ellos. Y á los
criados que cabe si tenia , que eran
todos Incas del privilegio , man-
daba bebiesen por él con aquellos
capitanes y curacas , los quales ha-
biendo bebido les volvian sus va-
sos.

Estos vasos, porque el Capa In-
ca los habia tocado con la mano y
con los labios , los tenian los cu-
racas en grandísima veneracion,
como á cosa sagrada ; no bebian en
ellos ni los tocaban , sino que los
ponian como á ídolos donde los ado-
raban en memoria y reverencia de
su Inca que los habia tocado ; que
cierto llegando á este punto , nin-
gun encarecimiento basta á poder

decir suficientemente el amor y veneracion interior y exterior que estos Indios á sus reyes tenian.

Hecho el retorno y cambio de la bebida , se volvian todos á sus puestos. Luego salian las danzas, cantares y bailes de diversas maneras , con las divisas , blasones, mascararas é invenciones que cada nacion traia. Y entre tanto que cantaban y bailaban , no cesaba el beber , convidándose unos Incas á otros , unos capitanes y curacas á otros , conforme á sus particulares amistades , á la vecindad de sus tierras , y otros respetos que entre ellos hubiese.

Nueve dias duraba el celebrar la fiesta raimi con la abundancia del comer y beber que se ha dicho , y con la fiesta y regocijo que cada uno podia mostrar ; pero los sacrificios para tomar los agüeros no los hacian mas del primer dia. Pasados los

nueve , se volvian los curacas á sus tierras con licencia de su rey , muy alegres y contentos de haber celebrado la fiesta principal de su dios el sol. Quando el rey andaba ocupado en las guerras , ó visitando sus reynos , hacia la fiesta donde le tomaba el dia de la fiesta , mas no era con la solemnidad que en el Cozco : en la qual tenia cuidado de hacerla el gobernador Inca , el sumo sacerdote y los demas Incas de la sangre real , y entonces acudian los curacas á los embaxadores de las provincias , cada qual á la fiesta que mas cerca les caia.

CAPÍTULO LIII.

*Armaban caballeros á los Incas:
cómo los examinaban.*

Este nombre Huaracu es de la lengua general del Perú , suena tan-

to como en castellano armar caballero, porque era dar insignias de varon á los mozos de la sangre real, y habilitarlos así para ir á la guerra como para tomar estado. Sin las quales insignias no eran capaces ni para lo uno ni para lo otro, que como dicen los libros de caballerias eran donceles que no podian vestir armas. Para darles estas insignias, que las dirémos adelante, pasaban los mozos que se disponian á recibirlas por un noviciado rigorosísimo, que era ser exâminados en todos los trabajos y necesidades que en la guerra se les podian ofrecer, así en prospera como en adversa fortuna; y para que nos demos mejor á entender, será bien vamos desmembrando esta fiesta y solemnidad recitándola á pedazos, que cierto para gente tan bárbara tiene muchas cosas de policia y admiracion, encaminadas á la mi-

licia. Es de saber, que era fiesta de mucho regocijo para la gente comun, y de gran honra y magestad para los Incas así viejos como mozos, para los ya aprobados, y para los que entonces se aprobaban. Porque de la honra ó infamia que de esta aprobacion los novicios sacaban, participaba toda la parentela, y como la de los Incas fuese toda una familia, principalmente la de los legítimos y limpios en sangre real, corria por todos ellos el bien ó mal que cada uno pasaba, aunque mas en particular por los mas propinquos.

Cada año ó cada dos, mas ó menos, como habia la disposicion, admitian los mozos Incas (que siempre se ha de entender de ellos y no de otros, aunque fuesen hijos de grandes señores) á la aprobacion militar: habian de ser de diez y seis años arriba. Metianlos en una

casa que para estos ejercicios tenían hecha en el barrio llamado Colcampata, que aun yo la alcancé en pie, y ví en ella alguna parte de estas fiestas, que mas propiamente se pudieran decir sombras de las pasadas que realidad y grandeza de ellas. En esta casa habia Incas viejos experimentados en paz y en guerra que eran maestros de los novicios, que los examinaban en las cosas que dirémos, y en otras que la memoria ha perdido. Hacíanles ayunar seis dias un ayuno muy riguroso, porque no les daban mas de sendos puñados de zara cruda, que es su trigo, y un jarro de agua simple sin otra cosa alguna, ni sal, ni uchu, que es lo que en España llaman pimienta de las Indias, cuyo condimento enriquece y saborea qualquiera pobre y mala comida que sea, aunque no sea sino de yerbas, y por esto se lo

quitaban á los novicios.

No se permitia ayunar mas de tres dias este ayuno riguroso , empero doblavanselo á los noveles porque era aprobacion , y querian ver si eran hombres para sufrir qualquiera sed ó hambre que en la guerra se le ofreciese. Otro ayuno menos riguroso ayunaban los padres, hermanos y los parientes mas cercanos de los noveles con grandisima observancia , rogando todos á su padre el sol diese fuerzas y ánimo á aquellos sus hijos para que saliesen con honra aprobados de aquellos ejercicios. Al que en este ayuno se mostraba flaco y debilitado, ó pedia mas comida , lo reprobaban y echaban del noviciado. Pasado el ayuno , habiéndolos confortado con alguna mas vianda , los examinaban en la ligereza de sus personas , para lo qual les hacian correr desde el cerro llamado Hua-

nacauri, que ellos tenían por sagrado, hasta la fortaleza de la misma ciudad, que debe de haber casi legua y media, donde les tenían puesta una señal como pendon ó bandera, y el primero que llegaba quedaba elegido por capitán de todos los demas. Tambien quedaba con grande honra el segundo, tercero y quarto, hasta el décimo de los primeros y mas ligeros: y por el semejante quedaban notados de infamia y reprobados los que se desalentaban y desmayaban en la carrera. En la qual se ponian á trechos los padres y parientes á esforzar los que corrian, poniéndoles delante la honra y la infamia, diciéndoles que eligiesen por menos mal rebentar antes que desmayar en la carrera.

Otro dia los dividian en dos números iguales, á los unos mandaban quedar en la fortaleza, y á

los otros salir fuera , y que pelearsen unos contra otros: unos para ganar el fuerte , y otros por defenderte. Y habiendo combatido de esta manera todo aquel dia los trocaban el siguiente , que los que habian sido defensores fuesen ofensores , para que de todas maneras mostrasen la agilidad y habilidad que en ofender ó defender las plazas fuertes les convenia tener. En estas peleas , aunque les templaban las armas para que no fuesen tan rigurosas como en las veras , habia muy buenas heridas , y algunas veces muertes ; porque la codicia de la victoria los encendian hasta matarse.

CAPÍTULO LIV.

*Habian de saber hacer sus armas
y calzado.*

Pasados estos ejercicios en comun, les hacian luchar unos con otros, los mas iguales en edad, y que saltasen y tirasen una piedra chica ó grande, una lanza, un dardo y qualquiera otra arma arrojada. Hacianles tirar al terrero con arcos y flechas para ver la destreza que tenian en la punteria y uso de estas armas: Tambien les hacian tirar á tira mas tira para prueba de la fortaleza y ejercicio de sus brazos. Lo mismo les hacian hacer con las hondas, mandándoles tirar á punteria y á lo largo. Sin estas armas los examinaban en todas las demas que ellos usaban en la guerra, para ver la destreza que en ellas tenian. Hacianles ve-

lar en veces diez ó doce noches puestos como centinelas, para experimentar si eran hombres que resistian la fuerza del sueño: requerianlos á sus horas inciertas, y al que hallaban durmiendo reprobaban con grande ignominia, diciendole que era niño para recibir insignias militares de honra y magestad. Herianlos ásperamente con varas de mimbre y otros renuevos en los brazos y piernas, que los Indios del Perú en su hábito comun traen descubiertas, para ver qué semblante mostraban á los golpes; y si hacian sentimiento de dolor con el rostro, ó con encoger tanto quanto las piernas ó brazos lo repudiaban diciendo, que quien no era para sufrir golpes de varas tan tiernas, menos sufriria los golpes y heridas de las armas duras de sus enemigos: habian de estar como insensibles.

Otras veces los ponian á trechos en la calle, y en ella entraba un capitan maestro de armas con una arma á manera de montante, ó digamos porra porque les es mas semejante, que se juega á dos manos, que los Indios llaman macana: otras veces con una pica, que llaman chuqui, y con qualquiera de estas armas jugaba diestrisimamente entre los noveles, y les pasaba los votes por delante de los ojos, como que se los quisiese sacar, ó por las piernas como para las quebrar; y si por desgracia hacian algun semblante de temor palpitando los ojos ó retrayendo la pierna, los echaban de la aprobacion diciendo, que quien temia los ademanes de las armas que sabian que no les habian de herir, mucho mas temerian las de los enemigos, pues eran ciertos que se las tiraban para matarlos; por lo qual les convenia

estar sin moverse como rocas combatidas del mar y del viento.

Sin lo dicho habian de saber hacer de su mano todas las armas ofensivas que en la guerra hubiesen menester , á lo menos las mas comunes y las que no tienen necesidad de herreria , como un arco y flechas , una tiradera , que se podrá llamar bohordo , porque se tira con amiento de palo ó de cordel , una lanza, la punta aguzada en lugar de hierro , una honda de cáñamo ó esparto , que á necesidad se sirven y aprovechan de todo. De armas defensivas no usaron de ningunas sino fueron rodela ó pavese , que ellos llaman huallicanca. Estas rodela habian de saber hacer tambien de lo que pudiesen haber. Habian de saber hacer el calzado que ellos traen que llaman usuta , que es de una suela de cuero , ó de esparto ó de cáñamo , co-

mo las suelas de los alpargates que en España hacen ; no les supieron dar capellada, empero atan las suelas al pie con unos cordeles del mismo cáñamo ó lana , que por abreviar dirémos que son á semejanza de los zapatos abiertos que los religiosos de San Francisco traen.

Los cordeles para este calzado hacen de lana torcida con un palillo ; la lana tienen al torcer en la una mano y el palillo en la otra , y con media braza de cordel tienen harto para el un pie. Es grueso como el dedo merguerite , porque quanto mas grueso menos ofende el pie. A esta manera de torcer un cordel y para el efecto que vamos contando , dice un historiador de las Indias, hablando de los Incas, que hilaban , sin decir como ni para qué. Podrásele perdonar esta falsa relacion que le hicieron, con otras muchas que así en perjuicio de los

Indios como de los Españoles recibió sin culpa suya; porque escribió de lejos, y por relaciones varias y diversas, compuestas conforme al interés y pretension de los que se las daban. Por lo qual sea regla general, que en toda la gentilidad no ha habido gente mas varonil que tanto se hayapreciado de cosas de hombres como los Incas, ni que tanto aborreciesen las cosas mugeriles; porque cierto todos ellos generalmente fueron magnánimos, y aspiraron á las cosas mas altas de las que manejaron, porque se preciaban de hijos del sol, y este blason les levantaba á ser heroicos.

Llaman á esta manera de torcer lana milluy. Es verbo que solo sin mas dicciones significa torcer lana con palillo para cordel del calzado, ó para sogas de cargar, que tambien las hacian de lana; y porque este oficio era de hombres, no

usaban de este verbo las mugeres en su language, porque era hacerse hombres. Al hilar de las mugeres dicen buhca: es verbo, quiere decir hilar con huso para tejer: tambien significa el huso. Y porque este oficio era propio de las mugeres, no usaban del verbo buhca los hombres, porque era hacerse mugeres. Y esta manera de hablar usan mucho en aquel language, como adelante notaremos en otros verbos y nombres que los curiosos holgáran ver. De manera que los Españoles que escriben en España historias del Perú, no alcanzando estas propiedades del language, y los que las escriben en el Perú, no dándoseles nada por ellas, no es mucho que las interpreten conforme á su lengua española, y que levanten falsos testimonios á los Incas sin quererlo hacer. Volviendo á nuestro cuento decimos, que los nove-

les habian de saber hacer las armas y el calzado que en la guerra en tiempo de necesidad hubiesen menester. Todo lo qual les pedian para que en la necesidad forzosa de qualquiera acaecimiento no se hallasen desamparados, sino que tuviesen habilidad y maña para poderse valer por sí.

CAPÍTULO LV.

Entraba el príncipe en la aprobacion: tratavale con mas rigor que á los demas.

Haciales un parlamento cada dia uno de los capitanes y maestros de aquellas ceremonias: traiales á la memoria la descendencia del sol, las hazañas hechas así en paz como en guerra por sus reyes pasados, y por otros famosos varones de la misma sangre real. El animo

y esfuerzo que debían tener en las guerras para aumentar su imperio, la paciencia y sufrimiento en los trabajos para mostrar su ánimo y generosidad : la clemencia , piedad y mansedumbre con los pobres y subditos : la rectitud en la justicia : el no consentir que se hiciese agravio á nadie : la liberalidad y magnificencia para con todos , como hijos que eran del sol. En suma les persuadía á todo lo que en su moral filosofía alcanzaron que convenia á gente que se preciaba ser divina, y haber descendido del cielo. Hacíanles dormir en el suelo, comer poco y mal, andar descalzos y todo lo demas perteneciente á la guerra para ser buenos soldados en ella.

En esta aprobacion entraba tambien el primogénito Inca, legítimo heredero del Imperio , quando era de edad para poder hacer los exer-

cicios; y es de saber que en todos ellos lo examinaban con el mismo rigor que á los demas, sin que la alteza de tan gran principado le exéntase de trabajo alguno, sino era del pendon que ganaba el mas ligero en la carrera para ser capitán, que se lo daban al príncipe, porque decian que era suyo juntamente con la herencia del reyno. En todos los demas exercicios así de ayuno como de las disciplinas militares, saber hacer las armas necesarias y el calzado para sí, dormir en el suelo, comer mal y andar descalzo, en ninguna cosa de estas era privilegiado; antes si podia ser lo llevaban por mas rigor que á los demas; y decian á esto, que habiendo de ser rey, era justo que en qualquiera cosa que hubiese de hacer hiciese ventaja á todos los demas, como lo hacia en el estado y alteza de señorío; porque

si viniese á igual fortuna , no era decente á la persona real ser para menos que otro , sino que en la prosperidad y adversidad se aventajase de todos , así en los dotes del animo , como en las cosas agibles , principalmente en las de la guerra.

Por las quales excelencias, decian ellos merecia reynar mejor que por ser primogénito de su padre. Decian tambien que era muy necesario que los reyes y príncipes experimentasen los trabajos de la guerra para que supiesen estimar, honrar y gratificar á los que en ella los sirviesen. Todo el tiempo que duraba el noviciado , que era de una luna nueva á otra , andaba el príncipe vestido del mas pobre y vil hábito que se podia imaginar, hecho de andrajos vilísimos, y con él parecia en público todas las veces que era menester. Afirmaba á

esto , que le ponian aquel hábito para que adelante quando se viesse poderoso rey no menospreciase los pobres , sino que se acordase haber sido uno de ellos y traído su divisa; y por ende fuese amigo de ellos, y les hiciese caridad para merecer el nombre Huachacuyac que á sus reyes daban, que quiere decir amador y bienhechor de pobres. Hecho el exâmen , los calificaban y daban por dignos de las insignias de Inca, y los nombraban verdaderos Incas hijos del sol. Luego venian las madres y hermanas de los donceles, y les calzaban usutas de esparto crudo, en testimonio de que habian hollado y pasado por la aspereza de los exercicios militares.

ÍNDICE

DE LOS CAPÍTULOS

CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

- I. *Cómo acrecentaban y repartían las tierras á los vasallos.* 3
- II. *Orden que tenían en labrar las tierras. Fiesta con que labraban las del Inca y las del sol.* 8
- III. *Cantidad de tierra que daban á cada Indio: cómo la beneficiaban.* 17
- IV. *Cómo repartían el agua para regar: castigaban á los flojos y descuidados.* 25
- V. *Tributo que daban al Inca: cuenta de los Orones.* 27
- VI. *Hacían de vestir, armas y calzado para la gente de guerra.* 33
- VII. *El oro, plata y otras cosas de estima no era de tributo sino presentadas.* 41
- VIII. *Guarda y gasto de los*

- bastimentos.* 47
- IX.** *Daban de vestir á los vasallos. No hubo pobres mendigantes.* 53
- X.** *Orden y division del ganado y de los animales extraños.* 62
- XI.** *Leyes y ordenanzas de los Incas en beneficio de los vasallos.* 67
- XII.** *Cómo conquistaban y domesticaban los nuevos vasallos.* 76
- XIII.** *Cómo proveían los ministros para todos los oficios.* 84
- XIV.** *Razon y cuenta que habia en los bienes comunes y particulares.* 93
- XV.** *En qué pagaban el tributo. Su cantidad. Leyes sobre este punto.* 101
- XVI.** *Orden y razon para cobrar los tributos. El Inca hacia merced á los curacas de las cosas preciadas que le presentaban.* 109
- XVII.** *El Inca Viracocha tiene nueva de los enemigos:*

ÍNDICE.

405

- le viene un socorro.* 116
- XVIII. *Batalla muy sangrienta: ardid con que se venció.* 123
- XIX. *Generosidades del príncipe Inca Viracocha despues de la victoria.* 134
- XX. *El príncipe sigue el alcance: vuelve al Cozco: veese con su padre: despójale del imperio.* 139
- XXI. *Del nombre Viracocha: por qué se lo dieron á los Españoles.* 150
- XXII. *El Inca Viracocha manda labrar un templo en memoria de su tío la fantasma.* 159
- XXIII. *Pintura famosa. Gratificación á los del socorro.* 168
- XXIV. *Nuevas provincias que sujeta el Inca. Acequia para regar los pastos.* 174
- XXV. *El Inca visita su imperio. Vienen embaxadores ofreciendo vasallage.* 182
- XXVI. *Huida del bravo Hancobuallu del imperio de los Incas.* 192
- XXVII. *Colonias en las tierras de Hancobuallu: el valle de*

<i>Yucay ilustrado.</i>	199
XXVIII. <i>Dió nombre al primogénito. Pronosticó la ida de los Españoles.</i>	205
XXIX. <i>Muerte del Inca Viracocha. El Autor vió su cuerpo.</i>	212
XXX. <i>Fábrica y ornamento de las casas reales.</i>	221
XXXI. <i>Contrabacion de oro y plata quanto habia para adornar las casas reales.</i>	228
XXXII. <i>Criados de la casa real: los que traían las andas del rey.</i>	240
XXXIII. <i>Salas que servian de plaza: otras cosas de las casas reales.</i>	245
XXXIV. <i>Cómo enterraban los reyes. Duraban las exêquias un año.</i>	254
XXXV. <i>Cacería solemne que los reyes hacian en todo el reyno.</i>	259
XXXVI. <i>Postas y correos: despachos que llevaban</i>	269
XXXVII. <i>Contaban por hilos y ñudos: habia gran fidelidad en los contadores.</i>	274

- XXXVIII. Lo que asentaban en sus cuentas : cómo se entendían. 280
- XXXIX. El Inca Pachacutec visita su imperio. Conquista la nación Huanca. 287
- XL. De otras provincias que ganó el Inca : sus costumbres : castigo de la sodomía. 294
- XLI. Edificios , leyes y nuevas conquistas del Inca Pachacutec. 301
- XLII. Gana el Inca las provincias rebeldes con hambre y astucia militar. 307
- XLIII. Del buen curaca Huamachucu : como se redujo. 312
- XLIV. Resisten los de Casamarca : rindense por fin. 318
- XLV. Conquista de Yauyu. Triunfo de los Incas tio y sobrino. 326
- XLVI. Reducense dos valles : Chincha responde con soberbia. 334
- XLVII. Pertinacia de Chincha : se reduce por fin. 341
- XLVIII. Conquistas antiguas : jactancias falsas de los Chin-

<i>chas.</i>	349
XLIX. <i>Fiesta principal del sol: cómo se preparaban para ella.</i>	354
L. <i>Adoraban al sol. Iban á su casa. Sacrificaban un cordero.</i>	362
LI. <i>Agueros de sus sacrificios: fuego para ellos.</i>	369
LII. <i>Brindanse unos á otros: con qué orden.</i>	377
LIII. <i>Armaban caballeros á los Incas: cómo los examinaban.</i>	384
LIV. <i>Habian de saber hacer sus armas y calzado.</i>	391
LV. <i>Entraba el príncipe en la aprobacion: tratavanle con mas rigor que á los demas.</i>	398

FIN DEL TOMO III.